

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CLIV

Abril-Junio 2013

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74
Año CLIV - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. SANTO PADRE

•	Carta Encíclica Lumen Fidei sobre la fe	297
•	Homilía en la toma de posesión de Roma	350
•	Homilía en la solemnidad del Corpus Christi	355
•	Homilía en la Santa Misa por la Jornada "Evangelium Vitae"	359
•	Discurso en la Vigilia de Pentecostas Eclesiales	363

II. VIDA DE LA DIÓCESIS

A.- OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS SEMANALES

•

•	"Dadles vosotros de comer" (02-VI-13)	403
•	"Un corazón que ama y que sufre, el co	
•	sús" (09-VI-13)	406
•	"Lo acompañaban algunas mujeres" (16-VI-	409
•	412
•	"Cinco (2+3) nuevos presbíteros" (29-VI-13)	415

2.- HOMILÍAS

•

nº 10 de Córdoba a la Fundación Diocesana SMC	456
• Decreto de cesión del solar d	
Torres al Camino Neocatecumenal.....	459
• Decreto de consagración com	
ría Nieves Vargas Núñez.....	462
• Decreto por el que se renueva	
miembros del Consejo de Administración del Seminario	
Diocesano Misionero Redemptoris Mater.....	464
• Decreto por el que se aprueba l	
rimentum" del Rvdo. Sr. D. Jerónimo Fernández Torres...	465
• Decreto por el que se aprueba l	
templo en Almodóvar del Río con el título Ntra. Sra. del	
Carmen	466
• Decreto por el que se aprueba la	
templo auxiliar de la parroquia San Antonio de Padua de-	
dicado a San Diego de Alcalá.....	467

3.- CARTAS

• Carta a todos los párrocos sobre	
zación de los Archivos parroquiales"	468

4.-SAGRADAS ÓRDENES..... 472

5.-SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES 473

6.-NECROLÓGICAS 474

C.- ECÓNOMO DIOCESANO

- Carta e informe a los párrocos y rectorías de parroquias no parroquiales sobre la construcción y explotación de columbarios en templos destinados al culto 475
- Carta a los sacerdotes y párroco de la Diócesis de Córdoba 481
- Declaración de la Renta 481
- Estado de gastos e ingresos consolidados de Córdoba en el año 2012 484
- Carta a los fieles para ser leída en las parroquias 490

D.- DELEGACIONES Y SECRETARIADOS

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA

- Carta a los sacerdotes y religiosos cuando la mención de S. José en las Plegarias Eucarísticas 492

APOSTOLADO DE LA CARRETERA

-

cual se introduce a San José en las plegarias eucarísticas
II, III y IV del Misal Romano 502

IV. NUNCIATURA APOSTÓLICA

• Mensaje del Santo Padre con motivo del centenario de la independencia nacional sobre San Juan de Ávila..... 507

V. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CCXXVII COMISIÓN PERMANENTE

•

SANTO

PADRE

SANTO PADRE. ENCÍCLICAS

CARTA ENCÍCLICA LUMEN FIDEI DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO A LOS OBISPOS, A LOS PRESBITEROS Y A LOS DIÁCONOS, A LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y A TODOS LOS FIELES LAICOS SOBRE LA FE

1. La luz de la fe: la tradición de la Iglesia ha indicado con esta expresión el gran don traído por Jesucristo, que en el Evangelio de san Juan se presenta con estas palabras: «Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas» (Jn 12,46). También san Pablo se expresa en los mismos términos: «Pues el Dios que dijo: “Brille la luz del seno de las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones» (2 Co 4,6). En el mundo pagano, hambriento de luz, se había desarrollado el culto al Sol, al Sol invictus, invocado a su salida. Pero, aunque renacía cada día, resultaba claro que no podía irradiar su luz sobre toda la existencia del hombre. Pues el sol no ilumina toda la realidad; sus rayos no pueden llegar hasta las sombras de la muerte, allí donde los ojos humanos se cierran a su luz. «No se ve que nadie estuviera dispuesto a morir por su fe en el sob»¹, decía san Justino mártir. Conscientes del vasto horizonte que la fe les abría, los cristianos llamaron a Cristo el verdadero sol, «cuyos rayos dan la vida»². A Marta, que llora la muerte de su hermano Lázaro, le dice Jesús: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» (Jn 11,40). Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso.

¹ *Dialogus cum Tryphone Iudaeo*, 121, 2: PG 6, 758.

² Clemente de Alejandría, *Protrepticus*, IX: PG 8, 195.

¿Una luz ilusoria?

2. Sin embargo, al hablar de la fe como luz, podemos oír la objeción de muchos contemporáneos nuestros. En la época moderna se ha pensado que esa luz podía bastar para las sociedades antiguas, pero que ya no sirve para los tiempos nuevos, para el hombre adulto, ufano de su razón, ávido de explorar el futuro de una nueva forma. En este sentido, la fe se veía como una luz ilusoria, que impedía al hombre seguir la audacia del saber. El joven Nietzsche invitaba a su hermana Elisabeth a arriesgarse, a «*emprender nuevos caminos... con la inseguridad de quien procede autónomamente*». Y añadía: «*Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar paz en el alma y felicidad, cree; pero si quieres ser discípulo de la verdad, indaga*»³. Con lo que creer sería lo contrario de buscar. A partir de aquí, Nietzsche critica al cristianismo por haber rebajado la existencia humana, quitando novedad y aventura a la vida. La fe sería entonces como un espejismo que nos impide avanzar como hombres libres hacia el futuro.

3. De esta manera, la fe ha acabado por ser asociada a la oscuridad. Se ha pensado poderla conservar, encontrando para ella un ámbito que le permita convivir con la luz de la razón. El espacio de la fe se crearía allí donde la luz de la razón no pudiera llegar, allí donde el hombre ya no pudiera tener certezas. La fe se ha visto así como un salto que damos en el vacío, por falta de luz, movidos por un sentimiento ciego; o como una luz subjetiva, capaz quizá de enardecer el corazón, de dar consuelo privado, pero que no se puede proponer a los demás como luz objetiva y común para alumbrar el camino. Poco a poco, sin embargo, se ha visto que la luz de la razón autónoma no logra iluminar suficientemente el futuro; al final, éste queda en la oscuridad, y deja al hombre con el miedo a lo desconocido. De este modo, el hombre ha renunciado a la búsqueda de una luz grande, de una verdad grande, y se ha contentado con pequeñas luces que

³ *Brief an Elisabeth Nietzsche* (11 junio 1865), en *Werke in drei Bänden*, München 1954, 953s.

alumbran el instante fugaz, pero que son incapaces de abrir el camino. Cuando falta la luz, todo se vuelve confuso, es imposible distinguir el bien del mal, la senda que lleva a la meta de aquella otra que nos hace dar vueltas y vueltas, sin una dirección fija.

Una luz por descubrir

4. Por tanto, es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios. La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte. Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro «yo» aislado, hacia la más amplia comunión. Nos damos cuenta, por tanto, de que la fe no habita en la oscuridad, sino que es luz en nuestras tinieblas. Dante, en la Divina Comedia, después de haber confesado su fe ante san Pedro, la describe como una «*chispa, / que se convierte en una llama cada vez más ardiente / y centellea en mí, cual estrella en el cielo*»⁴. Deseo hablar precisamente de esta luz de la fe para que crezca e

⁴ Paraíso XXIV, 145-147.

ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz.

5. El Señor, antes de su pasión, dijo a Pedro: «*He pedido por ti, para que tu fe no se apague*» (Lc 22,32). Y luego le pidió que confirmase a sus hermanos en esa misma fe. Consciente de la tarea confiada al Sucesor de Pedro, Benedicto XVI decidió convocar este Año de la fe, un tiempo de gracia que nos está ayudando a sentir la gran alegría de creer, a reavivar la percepción de la amplitud de horizontes que la fe nos desvela, para confesarla en su unidad e integridad, fieles a la memoria del Señor, sostenidos por su presencia y por la acción del Espíritu Santo. La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos. En las Actas de los mártires leemos este diálogo entre el prefecto romano Rústico y el cristiano Hierax: «*¿Dónde están tus padres?*», pregunta el juez al mártir. Y éste responde: «*Nuestro verdadero padre es Cristo, y nuestra madre, la fe en él*»⁵. Para aquellos cristianos, la fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo, era una «*madre*», porque los daba a luz, engendraba en ellos la vida divina, una nueva experiencia, una visión luminosa de la existencia por la que estaban dispuestos a dar testimonio público hasta el final.

6. El Año de la fe ha comenzado en el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. Esta coincidencia nos permite ver que el Vaticano II ha sido un Concilio sobre la fe⁶, en cuanto que nos ha invitado a poner de nuevo en el

⁵ *Acta Sanctorum, Junii*, I, 21.

⁶ «*Si el Concilio no trata expresamente de la fe, habla de ella en cada una de sus páginas, reconoce su carácter vital y sobrenatural, la supone íntegra y fuerte, y construye sobre ella sus doctrinas. Bastaría recordar las afirmaciones conciliares [...] para darse cuenta de la importancia esencial que el Concilio, coherente con la tradición doctrinal de la Iglesia, atribuye a la fe, a la verdadera fe, la que tiene como fuente a Cristo y por canal al magisterio de la Iglesia*» (Pablo VI, Audiencia general [8 marzo 1967]: *Insegnamenti V*[1967], 705).

centro de nuestra vida eclesial y personal el primado de Dios en Cristo. Porque la Iglesia nunca presupone la fe como algo descontado, sino que sabe que este don de Dios tiene que ser alimentado y robustecido para que siga guiando su camino. El Concilio Vaticano II ha hecho que la fe brille dentro de la experiencia humana, recorriendo así los caminos del hombre contemporáneo. De este modo, se ha visto cómo la fe enriquece la existencia humana en todas sus dimensiones.

7. Estas consideraciones sobre la fe, en línea con todo lo que el Magisterio de la Iglesia ha declarado sobre esta virtud teologal⁷, pretenden sumarse a lo que el Papa Benedicto XVI ha escrito en las Cartas encíclicas sobre la caridad y la esperanza. Él ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, en la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones. El Sucesor de Pedro, ayer, hoy y siempre, está llamado a «*confirmar a sus hermanos*» en el incommensurable tesoro de la fe, que Dios da como luz sobre el camino de todo hombre.

En la fe, don de Dios, virtud sobrenatural infusa por él, reconocemos que se nos ha dado un gran Amor, que se nos ha dirigido una Palabra buena, y que, si acogemos esta Palabra, que es Jesucristo, Palabra encarnada, el Espíritu Santo nos transforma, ilumina nuestro camino hacia el futuro, y da alas a nuestra esperanza para recorrerlo con alegría. Fe, esperanza y caridad, en admirable urdimbre, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios. ¿Cuál es la ruta que la fe nos descubre? ¿De dónde procede su luz poderosa que permite iluminar el camino de una vida lograda y fecunda, llena de fruto?

⁷ Cf. Conc. Ecum. Vat. I, Const. dogm. *Dei Filius*, sobre la Fe católica, cap. III: DS 3008-3020; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 153-165.

CAPÍTULO PRIMERO
HEMOS CREÍDO EN EL AMOR
(cf. 1 Jn 4,16)

Abrahán, nuestro padre en la fe

8. La fe nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia. Por eso, si queremos entender lo que es la fe, tenemos que narrar su recorrido, el camino de los hombres creyentes, cuyo testimonio encontramos en primer lugar en el Antiguo Testamento. En él, Abrahán, nuestro padre en la fe, ocupa un lugar destacado. En su vida sucede algo desconcertante: Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre. La fe está vinculada a la escucha. Abrahán no ve a Dios, pero oye su voz. De este modo la fe adquiere un carácter personal. Aquí Dios no se manifiesta como el Dios de un lugar, ni tampoco aparece vinculado a un tiempo sagrado determinado, sino como el Dios de una persona, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, capaz de entrar en contacto con el hombre y establecer una alianza con él. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.

9. Lo que esta Palabra comunica a Abrahán es una llamada y una promesa. En primer lugar es una llamada a salir de su tierra, una invitación a abrirse a una vida nueva, comienzo de un éxodo que lo lleva hacia un futuro inesperado. La visión que la fe da a Abrahán estará siempre vinculada a este paso adelante que tiene que dar: la fe «*ve*» en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios. Esta Palabra encierra además una promesa: tu descendencia será numerosa, serás padre de un gran pueblo (cf. *Gn* 13,16; 15,5; 22,17). Es verdad que, en cuanto respuesta a una Palabra que la precede, la fe de Abrahán será siempre un acto de memoria. Sin embargo, esta memoria no se queda en el pasado, sino que, siendo memoria de una promesa, es capaz de abrir al futuro, de iluminar los pasos a lo largo del camino. De este modo, la fe, en cuanto memoria del futuro, memoria futuri, está estrechamente ligada con la esperanza.

10. Lo que se pide a Abrahán es que se fie de esta Palabra. La fe entiende que la palabra, aparentemente efímera y pasajera, cuando es pronunciada por el Dios fiel, se convierte en lo más seguro e inquebrantable que pueda haber, en lo que hace posible que nuestro camino tenga continuidad en el tiempo. La fe acoge esta Palabra como roca firme, para construir sobre ella con sólido fundamento. Por eso, la Biblia, para hablar de la fe, usa la palabra hebrea 'emûnah, derivada del verbo 'amán, cuya raíz significa «sostener». El término 'emûnah puede significar tanto la fidelidad de Dios como la fe del hombre. El hombre fiel recibe su fuerza confiándose en las manos de Dios. Jugando con las dos acepciones de la palabra –presentes también en los correspondientes términos griego (πίστος) y latino (fidelis)–, san Cirilo de Jerusalén ensalza la dignidad del cristiano, que recibe el mismo calificativo que Dios: ambos son llamados «*fieles*»⁸. San Agustín lo explica así: «*El hombre es fiel creyendo a Dios, que promete; Dios es fiel dando lo que promete al hombre*»⁹.

11. Un último aspecto de la historia de Abrahán es importante para comprender su fe. La Palabra de Dios, aunque lleva consigo novedad y sorpresa, no es en absoluto ajena a la propia experiencia del patriarca. Abrahán reconoce en esa voz que se le dirige una llamada profunda, inscrita desde siempre en su corazón. Dios asocia su promesa a aquel «*lugar*» en el que la existencia del hombre se manifiesta desde siempre prometedora: la paternidad, la generación de una nueva vida: «*Sara te va a dar un hijo; lo llamarás Isaac*» (Gn 17,19). El Dios que pide a Abrahán que se fie totalmente de él, se revela como la fuente de la que proviene toda vida. De esta forma, la fe se pone en relación con la paternidad de Dios, de la que procede la creación: el Dios que llama a Abrahán es el Dios creador, que «*llama a la existencia lo que no existe*» (Rm 4,17), que «*nos eligió*

⁸ Cf. *Catechesis V*, 1: PG 33, 505A.

⁹ *In Psal. 32*, II, s. I, 9: PL 36, 284.

antes de la fundación del mundo... y nos ha destinado a ser sus hijos» (Ef 1,4-5). Para Abrahán, la fe en Dios ilumina las raíces más profundas de su ser, le permite reconocer la fuente de bondad que hay en el origen de todas las cosas, y confirmar que su vida no procede de la nada o la casualidad, sino de una llamada y un amor personal. El Dios misterioso que lo ha llamado no es un Dios extraño, sino aquel que es origen de todo y que todo lo sostiene. La gran prueba de la fe de Abrahán, el sacrificio de su hijo Isaac, nos permite ver hasta qué punto este amor originario es capaz de garantizar la vida incluso después de la muerte. La Palabra que ha sido capaz de suscitar un hijo con su cuerpo «*medio muerto*» y «*en el seno estéril*» de Sara (cf. *Rm 4,19*), será también capaz de garantizar la promesa de un futuro más allá de toda amenaza o peligro (cf. *Hb 11,19; Rm 4,21*).

La fe de Israel

12. En el libro del Éxodo, la historia del pueblo de Israel sigue la estela de la fe de Abrahán. La fe nace de nuevo de un don originario: Israel se abre a la intervención de Dios, que quiere librarlo de su miseria. La fe es la llamada a un largo camino para adorar al Señor en el Sinaí y heredar la tierra prometida. El amor divino se describe con los rasgos de un padre que lleva de la mano a su hijo por el camino (cf. *Dt 1,31*). La confesión de fe de Israel se formula como narración de los beneficios de Dios, de su intervención para liberar y guiar al pueblo (cf. *Dt 26,5-11*), narración que el pueblo transmite de generación en generación. Para Israel, la luz de Dios brilla a través de la memoria de las obras realizadas por el Señor, conmemoradas y confesadas en el culto, transmitidas de padres a hijos. Aprendemos así que la luz de la fe está vinculada al relato concreto de la vida, al recuerdo agradecido de los beneficios de Dios y al cumplimiento progresivo de sus promesas. La arquitectura gótica lo ha expresado muy bien: en las grandes catedrales, la luz llega del cielo a través de las vidrieras en las que está representada la historia sagrada. La luz de Dios nos llega a través de la narración de su revelación y, de este modo, puede iluminar nuestro camino en el tiempo, recordando los beneficios divinos, mostrando cómo se cumplen sus promesas.

13. Por otro lado, la historia de Israel también nos permite ver cómo el pueblo ha caído tantas veces en la tentación de la incredulidad. Aquí, lo contrario de la fe se manifiesta como idolatría. Mientras Moisés habla con Dios en el Sinaí, el pueblo no soporta el misterio del rostro oculto de Dios, no aguanta el tiempo de espera. La fe, por su propia naturaleza, requiere renunciar a la posesión inmediata que parece ofrecer la visión, es una invitación a abrirse a la fuente de la luz, respetando el misterio propio de un Rostro, que quiere revelarse personalmente y en el momento oportuno. Martin Buber citaba esta definición de idolatría del rabino de Kock: se da idolatría cuando «un rostro se dirige reverentemente a un rostro que no es un rostro»¹⁰. En lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar al ídolo, cuyo rostro se puede mirar, cuyo origen es conocido, porque lo hemos hecho nosotros. Ante el ídolo, no hay riesgo de una llamada que haga salir de las propias seguridades, porque los ídolos «*tienen boca y no hablan*» (Sal 115,5). Vemos entonces que el ídolo es un pretexto para ponerse a sí mismo en el centro de la realidad, adorando la obra de las propias manos. Perdida la orientación fundamental que da unidad a su existencia, el hombre se disgrega en la multiplicidad de sus deseos; negándose a esperar el tiempo de la promesa, se desintegra en los múltiples instantes de su historia. Por eso, la idolatría es siempre politeísta, ir sin meta alguna de un señor a otro. La idolatría no presenta un camino, sino una multitud de senderos, que no llevan a ninguna parte, y forman más bien un laberinto. Quien no quiere fiarse de Dios se ve obligado a escuchar las voces de tantos ídolos que le gritan: «*Fíate de mí*». La fe, en cuanto asociada a la conversión, es lo opuesto a la idolatría; es separación de los ídolos para volver al Dios vivo, mediante un encuentro personal. Creer significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que

¹⁰ M. Buber, *Die Erzählungen der Chassidim*, Zürich 1949, 793.

sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia. La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios. He aquí la paradoja: en el continuo volverse al Señor, el hombre encuentra un camino seguro, que lo libera de la dispersión a que le someten los ídolos.

14. En la fe de Israel destaca también la figura de Moisés, el mediador. El pueblo no puede ver el rostro de Dios; es Moisés quien habla con YHWH en la montaña y transmite a todos la voluntad del Señor. Con esta presencia del mediador, Israel ha aprendido a caminar unido. El acto de fe individual se inserta en una comunidad, en el «*nosotros*» común del pueblo que, en la fe, es como un solo hombre, «*mi hijo primogénito*», como llama Dios a Israel (Ex 4,22). La mediación no representa aquí un obstáculo, sino una apertura: en el encuentro con los demás, la mirada se extiende a una verdad más grande que nosotros mismos. J. J. Rousseau lamentaba no poder ver a Dios personalmente: «*¡Cuántos hombres entre Dios y yo!*»¹¹. «*¿Es tan simple y natural que Dios se haya dirigido a Moisés para hablar a Jean Jacques Rousseau?*»¹². Desde una concepción individualista y limitada del conocimiento, no se puede entender el sentido de la mediación, esa capacidad de participar en la visión del otro, ese saber compartido, que es el saber propio del amor. La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación.

La plenitud de la fe cristiana

15. «*Abrahán [...] saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría*» (Jn 8,56). Según estas palabras de Jesús, la fe de Abrahán estaba orien-

¹¹ *Émile*, Paris 1966, 387.

¹² *Lettre à Christophe de Beaumont*, Lausanne 1993, 110.

tada ya a él; en cierto sentido, era una visión anticipada de su misterio. Así lo entiende san Agustín, al afirmar que los patriarcas se salvaron por la fe, pero no la fe en el Cristo ya venido, sino la fe en el Cristo que había de venir, una fe en tensión hacia el acontecimiento futuro de Jesús¹³. La fe cristiana está centrada en Cristo, es confesar que Jesús es el Señor, y Dios lo ha resucitado de entre los muertos (cf. *Rm* 10,9). Todas las líneas del Antiguo Testamento convergen en Cristo; él es el «sí» definitivo a todas las promesas, el fundamento de nuestro «*amén*» último a Dios (cf. *2 Co* 1,20). La historia de Jesús es la manifestación plena de la fiabilidad de Dios. Si Israel recordaba las grandes muestras de amor de Dios, que constituían el centro de su confesión y abrían la mirada de su fe, ahora la vida de Jesús se presenta como la intervención definitiva de Dios, la manifestación suprema de su amor por nosotros. La Palabra que Dios nos dirige en Jesús no es una más entre otras, sino su Palabra eterna (cf. *Hb* 1,1-2). No hay garantía más grande que Dios nos pueda dar para asegurarnos su amor, como recuerda san Pablo (cf. *Rm* 8,31-39). La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo. «*Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él*» (*1 Jn* 4,16). La fe reconoce el amor de Dios manifestado en Jesús como el fundamento sobre el que se asienta la realidad y su destino último.

16. La mayor prueba de la fiabilidad del amor de Cristo se encuentra en su muerte por los hombres. Si dar la vida por los amigos es la demostración más grande de amor (cf. *Jn* 15,13), Jesús ha ofrecido la suya por todos, también por los que eran sus enemigos, para transformar los corazones. Por eso, los evangelistas han situado en la hora de la cruz el momento culminante de la mirada de fe, porque en esa hora resplandece el amor divino en toda su altura y amplitud.

¹³ Cf. *In loh. Evang.*, 45, 9: PL 35, 1722-1723.

San Juan introduce aquí su solemne testimonio cuando, junto a la Madre de Jesús, contempla al que habían atravesado (cf. *Jn* 19,37): «*El que lo vio da testimonio, su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis*» (*Jn* 19,35). F. M. Dostoievski, en su obra *El idiota*, hace decir al protagonista, el príncipe Myskin, a la vista del cuadro de Cristo muerto en el sepulcro, obra de Hans Holbein el Joven: «*Un cuadro así podría incluso hacer perder la fe a alguno*»¹⁴. En efecto, el cuadro representa con crudeza los efectos devastadores de la muerte en el cuerpo de Cristo. Y, sin embargo, precisamente en la contemplación de la muerte de Jesús, la fe se refuerza y recibe una luz resplandeciente, cuando se revela como fe en su amor indefectible por nosotros, que es capaz de llegar hasta la muerte para salvarnos. En este amor, que no se ha sustraído a la muerte para manifestar cuánto me ama, es posible creer; su totalidad vence cualquier suspicacia y nos permite confiarnos plenamente en Cristo.

17. Ahora bien, la muerte de Cristo manifiesta la total fiabilidad del amor de Dios a la luz de la resurrección. En cuanto resucitado, Cristo es testigo fiable, digno de fe (cf. *Ap* 1,5; *Hb* 2,17), apoyo sólido para nuestra fe. «*Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido*», dice san Pablo (*1 Co* 15,17). Si el amor del Padre no hubiese resucitado a Jesús de entre los muertos, si no hubiese podido devolver la vida a su cuerpo, no sería un amor plenamente fiable, capaz de iluminar también las tinieblas de la muerte. Cuando san Pablo habla de su nueva vida en Cristo, se refiere a la «*fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí*» (*Ga* 2,20). Esta «*fe del Hijo de Dios*» es ciertamente la fe del Apóstol de los gentiles en Jesús, pero supone la fiabilidad de Jesús, que se funda, sí, en su amor hasta la muerte, pero también en ser Hijo de Dios. Precisamente porque

¹⁴ Parte II, IV.

Jesús es el Hijo, porque está radicado de modo absoluto en el Padre, ha podido vencer a la muerte y hacer resplandecer plenamente la vida. Nuestra cultura ha perdido la percepción de esta presencia concreta de Dios, de su acción en el mundo. Pensamos que Dios sólo se encuentra más allá, en otro nivel de realidad, separado de nuestras relaciones concretas. Pero si así fuese, si Dios fuese incapaz de intervenir en el mundo, su amor no sería verdaderamente poderoso, verdaderamente real, y no sería entonces ni siquiera verdadero amor, capaz de cumplir esa felicidad que promete. En tal caso, creer o no creer en él sería totalmente indiferente. Los cristianos, en cambio, confiesan el amor concreto y eficaz de Dios, que obra verdaderamente en la historia y determina su destino final, amor que se deja encontrar, que se ha revelado en plenitud en la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

18. La plenitud a la que Jesús lleva a la fe tiene otro aspecto decisivo. Para la fe, Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver. En muchos ámbitos de la vida confiamos en otras personas que conocen las cosas mejor que nosotros. Tenemos confianza en el arquitecto que nos construye la casa, en el farmacéutico que nos da la medicina para curarnos, en el abogado que nos defiende en el tribunal. Tenemos necesidad también de alguien que sea fiable y experto en las cosas de Dios. Jesús, su Hijo, se presenta como aquel que nos explica a Dios (cf. *Jn* 1,18). La vida de Cristo –su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él– abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que podemos entrar. La importancia de la relación personal con Jesús mediante la fe queda reflejada en los diversos usos que hace san Juan del verbo *credere*. Junto a «creer que» es verdad lo que Jesús nos dice (cf. *Jn* 14,10; 20,31), san Juan usa también las locuciones «*creer a*» Jesús y «*creer en*» Jesús. «*Creemos a*» Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (cf. *Jn* 6,30). «*Creemos en*» Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (cf. *Jn* 2,11; 6,47; 12,44).

Para que pudiésemos conocerlo, acogerlo y seguirlo, el Hijo de Dios ha asumido nuestra carne, y así su visión del Padre se ha realizado también al modo humano, mediante un camino y un recorrido temporal. La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado profundo, descubrir cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí; y esto lleva al cristiano a comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra.

La salvación mediante la fe

19. A partir de esta participación en el modo de ver de Jesús, el apóstol Pablo nos ha dejado en sus escritos una descripción de la existencia creyente. El que cree, aceptando el don de la fe, es transformado en una criatura nueva, recibe un nuevo ser, un ser filial que se hace hijo en el Hijo. «*Abbá, Padre*», es la palabra más característica de la experiencia de Jesús, que se convierte en el núcleo de la experiencia cristiana (cf. *Rm* 8,15). La vida en la fe, en cuanto existencia filial, consiste en reconocer el don originario y radical, que está a la base de la existencia del hombre, y puede resumirse en la frase de san Pablo a los Corintios: «*¿Tienes algo que no hayas recibido?*» (*1 Co* 4,7). Precisamente en este punto se sitúa el corazón de la polémica de san Pablo con los fariseos, la discusión sobre la salvación mediante la fe o mediante las obras de la ley. Lo que san Pablo rechaza es la actitud de quien pretende justificarse a sí mismo ante Dios mediante sus propias obras. Éste, aunque obedezca a los mandamientos, aunque haga obras buenas, se pone a sí mismo en el centro, y no reconoce que el origen de la bondad es Dios. Quien obra así, quien quiere ser fuente de su propia justicia, ve cómo pronto se le agota y se da cuenta de que ni siquiera puede mantenerse fiel a la ley. Se cierra, aislándose del Señor y de los otros, y por eso mismo su vida se vuelve vana, sus obras estériles, como árbol lejos del agua. San Agustín lo expresa así con su lenguaje conciso y eficaz: «*Ab eo qui fecit te noli*

deficere nec ad te», de aquel que te ha hecho, no te alejes ni siquiera para ir a ti¹⁵. Cuando el hombre piensa que, alejándose de Dios, se encontrará a sí mismo, su existencia fracasa (cf. *Lc 15,11-24*). La salvación comienza con la apertura a algo que nos precede, a un don originario que afirma la vida y protege la existencia. Sólo abriéndonos a este origen y reconociéndolo, es posible ser transformados, dejando que la salvación obre en nosotros y haga fecunda la vida, llena de buenos frutos. La salvación mediante la fe consiste en reconocer el primado del don de Dios, como bien resume san Pablo: «*En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios*» (*Ef 2,8s*).

20. La nueva lógica de la fe está centrada en Cristo. La fe en Cristo nos salva porque en él la vida se abre radicalmente a un Amor que nos precede y nos transforma desde dentro, que obra en nosotros y con nosotros. Así aparece con claridad en la exégesis que el Apóstol de los gentiles hace de un texto del Deuteronomio, interpretación que se inserta en la dinámica más profunda del Antiguo Testamento. Moisés dice al pueblo que el mandamiento de Dios no es demasiado alto ni está demasiado alejado del hombre. No se debe decir: «¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá?» o «¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá?» (cf. *Dt 30,11-14*). Pablo interpreta esta cercanía de la palabra de Dios como referida a la presencia de Cristo en el cristiano: «No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?”, es decir, para hacer bajar a Cristo. O “¿quién bajará al abismo?”, es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos» (*Rm 10,6-7*). Cristo ha bajado a la tierra y ha resucitado de entre los muertos; con su encarnación y resurrección, el Hijo de Dios ha abrazado todo el camino del hombre y habita en nuestros corazones mediante el Espíritu santo. La fe

¹⁵ *De continentia*, 4,11: PL 40, 356.

sabe que Dios se ha hecho muy cercano a nosotros, que Cristo se nos ha dado como un gran don que nos transforma interiormente, que habita en nosotros, y así nos da la luz que ilumina el origen y el final de la vida, el arco completo del camino humano.

21. Así podemos entender la novedad que aporta la fe. El creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la fe, y al abrirse a este Amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo. Por eso, san Pablo puede afirmar: «No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20), y exhortar: «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3,17). En la fe, el «yo» del creyente se ensancha para ser habitado por Otro, para vivir en Otro, y así su vida se hace más grande en el Amor. En esto consiste la acción propia del Espíritu Santo. El cristiano puede tener los ojos de Jesús, sus sentimientos, su condición filial, porque se le hace partícipe de su Amor, que es el Espíritu. Y en este Amor se recibe en cierto modo la visión propia de Jesús. Sin esta conformación en el Amor, sin la presencia del Espíritu que lo infunde en nuestros corazones (cf. Rm 5,5), es imposible confesar a Jesús como Señor (cf. 1 Co 12,3).

La forma eclesial de la fe

22. De este modo, la existencia creyente se convierte en existencia eclesial. Cuando san Pablo habla a los cristianos de Roma de que todos los creyentes forman un solo cuerpo en Cristo, les pide que no sean orgullosos, sino que se estimen «según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual» (Rm 12,3). El creyente aprende a verse a sí mismo a partir de la fe que profesa: la figura de Cristo es el espejo en el que descubre su propia imagen realizada. Y como Cristo abraza en sí a todos los creyentes, que forman su cuerpo, el cristiano se comprende a sí mismo dentro de este cuerpo, en relación originaria con Cristo y con los hermanos en la fe. La imagen del cuerpo no pretende reducir al creyente a una simple parte de un todo anónimo, a mera pieza de un gran engranaje, sino que subraya más bien la unión vital de Cristo con los creyentes y de todos los creyentes entre

sí (cf. *Rm* 12,4-5). Los cristianos son «uno» (cf. *Ga* 3,28), sin perder su individualidad, y en el servicio a los demás cada uno alcanza hasta el fondo su propio ser. Se entiende entonces por qué fuera de este cuerpo, de esta unidad de la Iglesia en Cristo, de esta Iglesia que –según la expresión de Romano Guardini– «es la portadora histórica de la visión integral de Cristo sobre el mundo»¹⁶, la fe pierde su «medida», ya no encuentra su equilibrio, el espacio necesario para sostenerse. La fe tiene una configuración necesariamente eclesial, se confiesa dentro del cuerpo de Cristo, como comunión real de los creyentes. Desde este ámbito eclesial, abre al cristiano individual a todos los hombres. La palabra de Cristo, una vez escuchada y por su propio dinamismo, en el cristiano se transforma en respuesta, y se convierte en palabra pronunciada, en confesión de fe. Como dice san Pablo: «Con el corazón se cree [...], y con los labios se profesa» (*Rm* 10,10). La fe no es algo privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva, sino que nace de la escucha y está destinada a pronunciarse y a convertirse en anuncio. En efecto, «¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?» (*Rm* 10,14). La fe se hace entonces operante en el cristiano a partir del don recibido, del Amor que atrae hacia Cristo (cf. *Ga* 5,6), y le hace partícipe del camino de la Iglesia, peregrina en la historia hasta su cumplimiento. Quien ha sido transformado de este modo adquiere una nueva forma de ver, la fe se convierte en luz para sus ojos.

¹⁶ *Vom Wesen katholischer Weltanschauung* (1923), en *Unterscheidung des Christlichen. Gesammelte Studien* 1923-1963, Mainz 1963, 24.

CAPÍTULO SEGUNDO
SI NO CREÉIS, NO COMPRENDERÉIS
(cf. Is 7,9)

Fe y verdad

23. Si no creéis, no comprenderéis (cf. Is 7,9). La versión griega de la Biblia hebrea, la traducción de los Setenta realizada en Alejandría de Egipto, traduce así las palabras del profeta Isaías al rey Acáz. De este modo, la cuestión del conocimiento de la verdad se colocaba en el centro de la fe. Pero en el texto hebreo leemos de modo diferente. Aquí, el profeta dice al rey: «*Si no creéis, no subsistiréis*». Se trata de un juego de palabras con dos formas del verbo 'amán: «*creéis*» (ta'amínu), y «*subsistiréis*» (te'amenu). Amedrentado por la fuerza de sus enemigos, el rey busca la seguridad de una alianza con el gran imperio de Asiria. El profeta le invita entonces a fiarse únicamente de la verdadera roca que no vacila, del Dios de Israel. Puesto que Dios es fiable, es razonable tener fe en él, cimentar la propia seguridad sobre su Palabra. Es este el Dios al que Isaías llamará más adelante dos veces «*el Dios del Amén*» (Is 65,16), fundamento indestructible de fidelidad a la alianza. Se podría pensar que la versión griega de la Biblia, al traducir «*subsistir*» por «*comprender*», ha hecho un cambio profundo del sentido del texto, pasando de la noción bíblica de confianza en Dios a la griega de comprensión. Sin embargo, esta traducción, que aceptaba ciertamente el diálogo con la cultura helenista, no es ajena a la dinámica profunda del texto hebreo. En efecto, la subsistencia que Isaías promete al rey pasa por la comprensión de la acción de Dios y de la unidad que él confiere a la vida del hombre y a la historia del pueblo. El profeta invita a comprender las vías del Señor, descubriendo en la fidelidad de Dios el plan de sabiduría que gobierna los siglos. San Agustín ha hecho una síntesis de «*comprender*» y «*subsistir*» en sus Confesiones, cuando habla de fiarse de la verdad para mantenerse en pie: «*Me estabilizaré y consolidaré en ti [...], en tu verdad*»¹⁷. Por el contexto sabemos que san Agustín quiere mostrar cómo

¹⁷ Confesiones XI, 30, 40: PL 32, 825: «*et stabo atque solidabor in te, in forma mea, veritate tua...*»

esta verdad fidedigna de Dios, según aparece en la Biblia, es su presencia fiel a lo largo de la historia, su capacidad de mantener unidos los tiempos, recogiendo la dispersión de los días del hombre¹⁸.

24. Leído a esta luz, el texto de Isaías lleva a una conclusión: el hombre tiene necesidad de conocimiento, tiene necesidad de verdad, porque sin ella no puede subsistir, no va adelante. La fe, sin verdad, no salva, no da seguridad a nuestros pasos. Se queda en una bella fábula, proyección de nuestros deseos de felicidad, algo que nos satisface únicamente en la medida en que queramos hacernos una ilusión. O bien se reduce a un sentimiento hermoso, que consuela y entusiasma, pero dependiendo de los cambios en nuestro estado de ánimo o de la situación de los tiempos, e incapaz de dar continuidad al camino de la vida. Si la fe fuese eso, el rey Acáz tendría razón en no jugarse su vida y la integridad de su reino por una emoción. En cambio, gracias a su unión intrínseca con la verdad, la fe es capaz de ofrecer una luz nueva, superior a los cálculos del rey, porque ve más allá, porque comprende la actuación de Dios, que es fiel a su alianza y a sus promesas.

25. Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aun más necesario, precisamente por la crisis de verdad en que nos encontramos. En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida. Hoy parece que ésta es la única verdad cierta, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos. Por otra parte, estarían después las verdades del individuo, que consisten en la autenticidad con lo que

¹⁸ Cf. *ibid.*, 825-826.

cada uno siente dentro de sí, válidas sólo para uno mismo, y que no se pueden proponer a los demás con la pretensión de contribuir al bien común. La verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto, es vista con sospecha. ¿No ha sido esa verdad –se preguntan– la que han pretendido los grandes totalitarismos del siglo pasado, una verdad que imponía su propia concepción global para aplastar la historia concreta del individuo? Así, queda sólo un relativismo en el que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa. En esta perspectiva, es lógico que se pretenda deshacer la conexión de la religión con la verdad, porque este nexo estaría en la raíz del fanatismo, que intenta arrollar a quien no comparte las propias creencias. A este respecto, podemos hablar de un gran olvido en nuestro mundo contemporáneo. En efecto, la pregunta por la verdad es una cuestión de memoria, de memoria profunda, pues se dirige a algo que nos precede y, de este modo, puede conseguir unirnos más allá de nuestro «yo» pequeño y limitado. Es la pregunta sobre el origen de todo, a cuya luz se puede ver la meta y, con eso, también el sentido del camino común.

Amor y conocimiento de la verdad

26. En esta situación, ¿puede la fe cristiana ofrecer un servicio al bien común indicando el modo justo de entender la verdad? Para responder, es necesario reflexionar sobre el tipo de conocimiento propio de la fe. Puede ayudarnos una expresión de san Pablo, cuando afirma: «*Con el corazón se cree*» (Rm 10,10). En la Biblia el corazón es el centro del hombre, donde se entrelazan todas sus dimensiones: el cuerpo y el espíritu, la interioridad de la persona y su apertura al mundo y a los otros, el entendimiento, la voluntad, la afectividad. Pues bien, si el corazón es capaz de mantener unidas estas dimensiones es porque en él es donde nos abrimos a la verdad y al amor, y dejamos que nos toquen y nos transformen en lo más hondo. La fe transforma toda la persona, precisamente porque la fe se abre al amor. Esta interacción de la fe con el amor nos permite comprender el tipo de conocimiento propio de la fe, su fuerza de convicción, su

capacidad de iluminar nuestros pasos. La fe conoce por estar vinculada al amor, en cuanto el mismo amor trae una luz. La comprensión de la fe es la que nace cuando recibimos el gran amor de Dios que nos transforma interiormente y nos da ojos nuevos para ver la realidad.

27. Es conocida la manera en que el filósofo Ludwig Wittgenstein explica la conexión entre fe y certeza. Según él, creer sería algo parecido a una experiencia de enamoramiento, entendida como algo subjetivo, que no se puede proponer como verdad válida para todos¹⁹. En efecto, el hombre moderno cree que la cuestión del amor tiene poco que ver con la verdad. El amor se concibe hoy como una experiencia que pertenece al mundo de los sentimientos volubles y no a la verdad.

Pero esta descripción del amor ¿es verdaderamente adecuada? En realidad, el amor no se puede reducir a un sentimiento que va y viene. Tiene que ver ciertamente con nuestra afectividad, pero para abrirla a la persona amada e iniciar un camino, que consiste en salir del aislamiento del propio yo para encaminarse hacia la otra persona, para construir una relación duradera; el amor tiende a la unión con la persona amada. Y así se puede ver en qué sentido el amor tiene necesidad de verdad. Sólo en cuanto está fundado en la verdad, el amor puede perdurar en el tiempo, superar la fugacidad del instante y permanecer firme para dar consistencia a un camino en común. Si el amor no tiene que ver con la verdad, está sujeto al vaivén de los sentimientos y no supera la prueba del tiempo. El amor verdadero, en cambio, unifica todos los elementos de la persona y

¹⁹ Cf. *Vermischte Bemerkungen / Culture and Value*, G. H. von Wright, ed., Oxford 1991, 32-33, 61-64.

se convierte en una luz nueva hacia una vida grande y plena. Sin verdad, el amor no puede ofrecer un vínculo sólido, no consigue llevar al «yo» más allá de su aislamiento, ni librarlo de la fugacidad del instante para edificar la vida y dar fruto.

Si el amor necesita la verdad, también la verdad tiene necesidad del amor. Amor y verdad no se pueden separar. Sin amor, la verdad se vuelve fría, impersonal, opresiva para la vida concreta de la persona. La verdad que buscamos, la que da sentido a nuestros pasos, nos ilumina cuando el amor nos toca. Quien ama comprende que el amor es experiencia de verdad, que él mismo abre nuestros ojos para ver toda la realidad de modo nuevo, en unión con la persona amada. En este sentido, san Gregorio Magno ha escrito que «*amor ipse notitia est*», el amor mismo es un conocimiento, lleva consigo una lógica nueva²⁰. Se trata de un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la visión de otro o visión común de todas las cosas. Guillermo de Saint Thierry, en la Edad Media, sigue esta tradición cuando comenta el versículo del Cantar de los Cantares en el que el amado dice a la amada: «*Palomas son tus ojos*» (Ct 1,15)²¹. Estos dos ojos, explica Guillermo, son la razón creyente y el amor, que se hacen uno solo para llegar a contemplar a Dios, cuando el entendimiento se hace «*entendimiento de un amor iluminado*»²².

28. Una expresión eminente de este descubrimiento del amor como fuente de conocimiento, que forma parte de la experiencia originaria de todo hombre, se encuentra en la concepción bíblica de la fe. Saboreando el amor con el que Dios lo ha elegido y lo ha engendrado como pueblo, Israel llega a comprender la unidad del designio divino, desde su origen hasta su cumplimiento. El cono-

²⁰ *Homiliae in Evangelia*, II, 27, 4: PL 76, 1207.

²¹ Cf. *Expositio super Cantica Canticatorum*, XVIII, 88: CCL, *Continuatio Mediaevalis* 87, 67.

²² *Ibid.*, XIX, 90: CCL, *Continuatio Mediaevalis* 87, 69.

cimiento de la fe, por nacer del amor de Dios que establece la alianza, ilumina un camino en la historia. Por eso, en la Biblia, verdad y fidelidad van unidas, y el Dios verdadero es el Dios fiel, aquel que mantiene sus promesas y permite comprender su designio a lo largo del tiempo. Mediante la experiencia de los profetas, en el sufrimiento del exilio y en la esperanza de un regreso definitivo a la ciudad santa, Israel ha intuido que esta verdad de Dios se extendía más allá de la propia historia, para abarcar toda la historia del mundo, ya desde la creación. El conocimiento de la fe ilumina no sólo el camino particular de un pueblo, sino el decurso completo del mundo creado, desde su origen hasta su consumación.

La fe como escucha y visión

29. Precisamente porque el conocimiento de la fe está ligado a la alianza de un Dios fiel, que establece una relación de amor con el hombre y le dirige la Palabra, es presentado por la Biblia como escucha, y es asociado al sentido del oído. San Pablo utiliza una fórmula que se ha hecho clásica: *fides ex auditu*, «*la fe nace del mensaje que se escucha*» (Rm 10,17). El conocimiento asociado a la palabra es siempre personal: reconoce la voz, la acoge en libertad y la sigue en obediencia. Por eso san Pablo habla de la «*obediencia de la fe*» (cf. Rm 1,5; 16,26)²³. La fe es, además, un conocimiento vinculado al transcurrir del tiempo, necesario para que la palabra se pronuncie: es un conocimiento que se aprende sólo en un camino de seguimiento. La escucha ayuda a representar bien el nexo entre conocimiento y amor.

²³ «Cuando Dios revela, hay que prestarle la obediencia de la fe (cf. Rm 16,26; comp. con Rm 1,5; 2 Co 10,5-6), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando “a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad”, y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por él. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da “a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad”. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5).

Por lo que se refiere al conocimiento de la verdad, la escucha se ha contrapuesto a veces a la visión, que sería más propia de la cultura griega. La luz, si por una parte posibilita la contemplación de la totalidad, a la que el hombre siempre ha aspirado, por otra parece quitar espacio a la libertad, porque desciende del cielo y llega directamente a los ojos, sin esperar a que el ojo responda. Además, sería como una invitación a una contemplación extática, separada del tiempo concreto en que el hombre goza y padece. Según esta perspectiva, el acercamiento bíblico al conocimiento estaría opuesto al griego, que buscando una comprensión completa de la realidad, ha vinculado el conocimiento a la visión.

Sin embargo, esta supuesta oposición no se corresponde con el dato bíblico. El Antiguo Testamento ha combinado ambos tipos de conocimiento, puesto que a la escucha de la Palabra de Dios se une el deseo de ver su rostro. De este modo, se pudo entrar en diálogo con la cultura helenística, diálogo que pertenece al corazón de la Escritura. El oído posibilita la llamada personal y la obediencia, y también, que la verdad se revele en el tiempo; la vista aporta la visión completa de todo el recorrido y nos permite situarnos en el gran proyecto de Dios; sin esa visión, tendríamos solamente fragmentos aislados de un todo desconocido.

30. La conexión entre el ver y el escuchar, como órganos de conocimiento de la fe, aparece con toda claridad en el Evangelio de san Juan. Para el cuarto Evangelio, creer es escuchar y, al mismo tiempo, ver. La escucha de la fe tiene las mismas características que el conocimiento propio del amor: es una escucha personal, que distingue la voz y reconoce la del Buen Pastor (cf. *Jn* 10,3-5); una escucha que requiere seguimiento, como en el caso de los primeros discípulos, que «oyeron sus palabras y siguieron a Jesús» (*Jn* 1,37). Por otra parte, la fe está unida también a la visión. A veces, la visión de los signos de Jesús precede a la fe, como en el caso de aquellos judíos que, tras la resurrección de Lázaro, «*al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él*» (*Jn* 11,45). Otras veces, la fe lleva a una

visión más profunda: «*Si crees, verás la gloria de Dios*» (Jn 11,40). Al final, creer y ver están entrelazados: «*El que cree en mí [...] cree en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado*» (Jn 12,44-45). Gracias a la unión con la escucha, el ver también forma parte del seguimiento de Jesús, y la fe se presenta como un camino de la mirada, en el que los ojos se acostumbran a ver en profundidad. Así, en la mañana de Pascua, se pasa de Juan que, todavía en la oscuridad, ante el sepulcro vacío, «*vio y creyó*» (Jn 20,8), a María Magdalena que ve, ahora sí, a Jesús (cf. Jn 20,14) y quiere retenerlo, pero se le pide que lo contemple en su camino hacia el Padre, hasta llegar a la plena confesión de la misma Magdalena ante los discípulos: «*He visto al Señor*» (Jn 20,18).

¿Cómo se llega a esta síntesis entre el oír y el ver? Lo hace posible la persona concreta de Jesús, que se puede ver y oír. Él es la Palabra hecha carne, cuya gloria hemos contemplado (cf. Jn 1,14). La luz de la fe es la de un Rostro en el que se ve al Padre. En efecto, en el cuarto Evangelio, la verdad que percibe la fe es la manifestación del Padre en el Hijo, en su carne y en sus obras terrenas, verdad que se puede definir como la «*vida luminosa*» de Jesús²⁴. Esto significa que el conocimiento de la fe no invita a mirar una verdad puramente interior. La verdad que la fe nos desvela está centrada en el encuentro con Cristo, en la contemplación de su vida, en la percepción de su presencia. En este sentido, santo Tomás de Aquino habla de la oculata fides de los Apóstoles –la fe que ve– ante la visión corpórea del Resucitado²⁵. Vieron a Jesús resucitado con sus propios ojos y creyeron, es decir, pudieron penetrar en la profundidad de aquello que veían para confesar al Hijo de Dios, sentado a la derecha del Padre.

²⁴ Cf. H. Schlier, *Meditationen über den Johanneischen Begriff der Wahrheit, en Besinnung auf das Neue Testament. Exegetische Aufsätze und Vorträge 2*, Freiburg, Basel, Wien 1959, 272.

²⁵ Cf. S. Th. III, q. 55, a. 2, ad 1.

31. Solamente así, mediante la encarnación, compartiendo nuestra humanidad, el conocimiento propio del amor podía llegar a plenitud. En efecto, la luz del amor se enciende cuando somos tocados en el corazón, acogiendo la presencia interior del amado, que nos permite reconocer su misterio. Entendemos entonces por qué, para san Juan, junto al ver y escuchar, la fe es también un tocar, como afirma en su primera Carta: «*Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos [...] y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida*» (1 Jn 1,1). Con su encarnación, con su venida entre nosotros, Jesús nos ha tocado y, a través de los sacramentos, también hoy nos toca; de este modo, transformando nuestro corazón, nos ha permitido y nos sigue permitiendo reconocerlo y confesarlo como Hijo de Dios. Con la fe, nosotros podemos tocarlo, y recibir la fuerza de su gracia. San Agustín, comentando el pasaje de la hemorroísa que toca a Jesús para curarse (cf. Lc 8,45-46), afirma: «*Tocar con el corazón, esto es creer*»²⁶. También la multitud se agolpa en torno a él, pero no lo roza con el toque personal de la fe, que reconoce su misterio, el misterio del Hijo que manifiesta al Padre. Cuando estamos configurados con Jesús, recibimos ojos adecuados para verlo.

Dialógo entre fe y razón

32. La fe cristiana, en cuanto anuncia la verdad del amor total de Dios y abre a la fuerza de este amor, llega al centro más profundo de la experiencia del hombre, que viene a la luz gracias al amor, y está llamado a amar para permanecer en la luz. Con el deseo de iluminar toda la realidad a partir del amor de Dios manifestado en Jesús, e intentando amar con ese mismo amor, los primeros cristianos encontraron en el mundo griego, en su afán de verdad, un referente adecuado para el diálogo. El encuentro del mensaje evangélico con el pensamiento

²⁶ *Sermo 229/L, 2: PLS 2, 576: «Tangere autem corde, hoc est credere».*

filosófico de la antigüedad fue un momento decisivo para que el Evangelio llegase a todos los pueblos, y favoreció una fecunda interacción entre la fe y la razón, que se ha ido desarrollando a lo largo de los siglos hasta nuestros días. El beato Juan Pablo II, en su Carta encíclica *Fides et ratio*, ha mostrado cómo la fe y la razón se refuerzan mutuamente²⁷. Cuando encontramos la luz plena del amor de Jesús, nos damos cuenta de que en cualquier amor nuestro hay ya un tenue reflejo de aquella luz y percibimos cuál es su meta última. Y, al mismo tiempo, el hecho de que en nuestros amores haya una luz nos ayuda a ver el camino del amor hasta la donación plena y total del Hijo de Dios por nosotros. En este movimiento circular, la luz de la fe ilumina todas nuestras relaciones humanas, que pueden ser vividas en unión con el amor y la ternura de Cristo.

33. En la vida de san Agustín encontramos un ejemplo significativo de este camino en el que la búsqueda de la razón, con su deseo de verdad y claridad, se ha integrado en el horizonte de la fe, del que ha recibido una nueva inteligencia. Por una parte, san Agustín acepta la filosofía griega de la luz con su insistencia en la visión. Su encuentro con el neoplatonismo le había permitido conocer el paradigma de la luz, que desciende de lo alto para iluminar las cosas, y constituye así un símbolo de Dios. De este modo, san Agustín comprendió la trascendencia divina, y descubrió que todas las cosas tienen en sí una transparencia que pueden reflejar la bondad de Dios, el Bien. Así se desprendió del maniqueísmo en que estaba instalado y que le llevaba a pensar que el mal y el bien luchan continuamente entre sí, confundándose y mezclándose sin contornos claros. Comprender que Dios es luz dio a su existencia una nueva orientación, le permitió reconocer el mal que había cometido y volverse al bien.

²⁷ Cf. Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998): ASS (1999), 61-62.

Por otra parte, en la experiencia concreta de san Agustín, tal como él mismo cuenta en sus Confesiones, el momento decisivo de su camino de fe no fue una visión de Dios más allá de este mundo, sino más bien una escucha, cuando en el jardín oyó una voz que le decía: «*Toma y lee*»; tomó el volumen de las Cartas de san Pablo y se detuvo en el capítulo decimotercero de la Carta a los Romanos²⁸. Hacía acto de presencia así el Dios personal de la Biblia, capaz de comunicarse con el hombre, de bajar a vivir con él y de acompañarlo en el camino de la historia, manifestándose en el tiempo de la escucha y la respuesta.

De todas formas, este encuentro con el Dios de la Palabra no hizo que san Agustín prescindiese de la luz y la visión. Integró ambas perspectivas, guiado siempre por la revelación del amor de Dios en Jesús. Y así, elaboró una filosofía de la luz que integra la reciprocidad propia de la palabra y da espacio a la libertad de la mirada frente a la luz. Igual que la palabra requiere una respuesta libre, así la luz tiene como respuesta una imagen que la refleja. San Agustín, asociando escucha y visión, puede hablar entonces de la «*palabra que resplandece dentro del hombre*»²⁹. De este modo, la luz se convierte, por así decirlo, en la luz de una palabra, porque es la luz de un Rostro personal, una luz que, alumbrándonos, nos llama y quiere reflejarse en nuestro rostro para resplandecer desde dentro de nosotros mismos. Por otra parte, el deseo de la visión global, y no sólo de los fragmentos de la historia, sigue presente y se cumplirá al final, cuando el hombre, como dice el Santo de Hipona, verá y amará³⁰. Y esto, no porque sea capaz de tener toda la luz, que será siempre inabarcable, sino porque entrará por completo en la luz.

²⁸ Cf. *Confesiones*, VIII, 12, 29: PL 32, 762.

²⁹ *De Trinitate*, XV, 11, 20: PL 42, 1071: «*Verbum quod intus lucet*».

³⁰ Cf. *De civitate Dei*, XXII, 30, 5: PL 41, 804.

34. La luz del amor, propia de la fe, puede iluminar los interrogantes de nuestro tiempo en cuanto a la verdad. A menudo la verdad queda hoy reducida a la autenticidad subjetiva del individuo, válida sólo para la vida de cada uno. Una verdad común nos da miedo, porque la identificamos con la imposición intransigente de los totalitarismos. Sin embargo, si es la verdad del amor, si es la verdad que se desvela en el encuentro personal con el Otro y con los otros, entonces se libera de su clausura en el ámbito privado para formar parte del bien común. La verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona. Naciendo del amor puede llegar al corazón, al centro personal de cada hombre. Se ve claro así que la fe no es intransigente, sino que crece en la convivencia que respeta al otro. El creyente no es arrogante; al contrario, la verdad le hace humilde, sabiendo que, más que poseerla él, es ella la que le abraza y le posee. En lugar de hacernos intolerantes, la seguridad de la fe nos pone en camino y hace posible el testimonio y el diálogo con todos.

Por otra parte, la luz de la fe, unida a la verdad del amor, no es ajena al mundo material, porque el amor se vive siempre en cuerpo y alma; la luz de la fe es una luz encarnada, que procede de la vida luminosa de Jesús. Ilumina incluso la materia, confía en su ordenamiento, sabe que en ella se abre un camino de armonía y de comprensión cada vez más amplio. La mirada de la ciencia se beneficia así de la fe: ésta invita al científico a estar abierto a la realidad, en toda su riqueza inagotable. La fe despierta el sentido crítico, en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas. Invitando a maravillarse ante el misterio de la creación, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia.

Fe y búsqueda de Dios

35. La luz de la fe en Jesús ilumina también el camino de todos los que buscan a Dios, y constituye la aportación propia del cristianismo al diálogo con los

seguidores de las diversas religiones. La Carta a los Hebreos nos habla del testimonio de los justos que, antes de la alianza con Abrahán, ya buscaban a Dios con fe. De Henoc se dice que «*se le acreditó que había complacido a Dios*» (Hb 11,5), algo imposible sin la fe, porque «*el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan*» (Hb 11,6). Podemos entender así que el camino del hombre religioso pasa por la confesión de un Dios que se preocupa de él y que no es inaccesible. ¿Qué mejor recompensa podría dar Dios a los que lo buscan, que dejarse encontrar? Y antes incluso de Henoc, tenemos la figura de Abel, cuya fe es también alabada y, gracias a la cual el Señor se complace en sus dones, en la ofrenda de las primicias de sus rebaños (cf. Hb 11,4). El hombre religioso intenta reconocer los signos de Dios en las experiencias cotidianas de su vida, en el ciclo de las estaciones, en la fecundidad de la tierra y en todo el movimiento del cosmos. Dios es luminoso, y se deja encontrar por aquellos que lo buscan con sincero corazón.

Imagen de esta búsqueda son los Magos, guiados por la estrella hasta Belén (cf. Mt 2,1-12). Para ellos, la luz de Dios se ha hecho camino, como estrella que guía por una senda de descubrimientos. La estrella habla así de la paciencia de Dios con nuestros ojos, que deben habituarse a su esplendor. El hombre religioso está en camino y ha de estar dispuesto a dejarse guiar, a salir de sí, para encontrar al Dios que sorprende siempre. Este respeto de Dios por los ojos de los hombres nos muestra que, cuando el hombre se acerca a él, la luz humana no se disuelve en la inmensidad luminosa de Dios, como una estrella que desaparece al alba, sino que se hace más brillante cuanto más próxima está del fuego originario, como espejo que refleja su esplendor. La confesión cristiana de Jesús como único salvador, sostiene que toda la luz de Dios se ha concentrado en él, en su «*vida luminosa*», en la que se desvela el origen y la consumación de la historia³¹.

³¹ Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Decl. Dominus Iesus* (6 agosto 2000), 15: AAS 92 (2000), 756.

No hay ninguna experiencia humana, ningún itinerario del hombre hacia Dios, que no pueda ser integrado, iluminado y purificado por esta luz. Cuanto más se sumerge el cristiano en la aureola de la luz de Cristo, tanto más es capaz de entender y acompañar el camino de los hombres hacia Dios.

Al configurarse como vía, la fe concierne también a la vida de los hombres que, aunque no crean, desean creer y no dejan de buscar. En la medida en que se abren al amor con corazón sincero y se ponen en marcha con aquella luz que consiguen alcanzar, viven ya, sin saberlo, en la senda hacia la fe. Intentan vivir como si Dios existiese, a veces porque reconocen su importancia para encontrar orientación segura en la vida común, y otras veces porque experimentan el deseo de luz en la oscuridad, pero también, intuyendo, a la vista de la grandeza y la belleza de la vida, que ésta sería todavía mayor con la presencia de Dios. Dice san Ireneo de Lyon que Abrahán, antes de oír la voz de Dios, ya lo buscaba *«ardientemente en su corazón»*, y que *«recorría todo el mundo, preguntándose dónde estaba Dios»*, hasta que *«Dios tuvo piedad de aquel que, por su cuenta, lo buscaba en el silencio»*³². Quien se pone en camino para practicar el bien se acerca a Dios, y ya es sostenido por él, porque es propio de la dinámica de la luz divina iluminar nuestros ojos cuando caminamos hacia la plenitud del amor.

Fe y teología

36. Al tratarse de una luz, la fe nos invita a adentrarnos en ella, a explorar cada vez más los horizontes que ilumina, para conocer mejor lo que amamos. De este deseo nace la teología cristiana. Por tanto, la teología es imposible sin la fe y forma parte del movimiento mismo de la fe, que busca la inteligencia más profunda de la autorrevelación de Dios, cuyo culmen es el misterio de Cristo. La

³² *Demonstratio apostolicae praedicationis*, 24: SC 406, 117.

primera consecuencia de esto es que la teología no consiste sólo en un esfuerzo de la razón por escrutar y conocer, como en las ciencias experimentales. Dios no se puede reducir a un objeto. Él es Sujeto que se deja conocer y se manifiesta en la relación de persona a persona. La fe recta orienta la razón a abrirse a la luz que viene de Dios, para que, guiada por el amor a la verdad, pueda conocer a Dios más profundamente. Los grandes doctores y teólogos medievales han indicado que la teología, como ciencia de la fe, es una participación en el conocimiento que Dios tiene de sí mismo. La teología, por tanto, no es solamente palabra sobre Dios, sino ante todo acogida y búsqueda de una inteligencia más profunda de esa palabra que Dios nos dirige, palabra que Dios pronuncia sobre sí mismo, porque es un diálogo eterno de comunión, y admite al hombre dentro de este diálogo³³. Así pues, la humildad que se deja «tocar» por Dios forma parte de la teología, reconoce sus límites ante el misterio y se lanza a explorar, con la disciplina propia de la razón, las insondables riquezas de este misterio.

Además, la teología participa en la forma eclesial de la fe; su luz es la luz del sujeto creyente que es la Iglesia. Esto requiere, por una parte, que la teología esté al servicio de la fe de los cristianos, se ocupe humildemente de custodiar y profundizar la fe de todos, especialmente la de los sencillos. Por otra parte, la teología, puesto que vive de la fe, no puede considerar el Magisterio del Papa y de los Obispos en comunión con él como algo extrínseco, un límite a su libertad, sino al contrario, como un momento interno, constitutivo, en cuanto el Magisterio asegura el contacto con la fuente originaria, y ofrece, por tanto, la certeza de beber en la Palabra de Dios en su integridad.

³³ Cf. Buenaventura, *Breviloquium*, Prol.: Opera Omnia, V, Quaracchi 1891, p. 201; *In I Sent.*, *proem.*, q. 1, resp.: Opera Omnia, I, Quaracchi 1891, p. 7; Tomás de Aquino, S. Th. I, q. 1.

CAPÍTULO TERCERO
 TRANSMITO LO QUE HE RECIBIDO
 (cf. 1 Co 15,3)

La Iglesia, madre de nuestra fe

37. Quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz, no puede retener este don para sí. La fe, puesto que es escucha y visión, se transmite también como palabra y luz. El apóstol Pablo, hablando a los Corintios, usa precisamente estas dos imágenes. Por una parte dice: «*Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos*» (2 Co 4,13). La palabra recibida se convierte en respuesta, confesión y, de este modo, resuena para los otros, invitándolos a creer. Por otra parte, san Pablo se refiere también a la luz: «*Reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen*» (2 Co 3,18). Es una luz que se refleja de rostro en rostro, como Moisés reflejaba la gloria de Dios después de haber hablado con él: «*[Dios] ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo*» (2 Co 4,6). La luz de Cristo brilla como en un espejo en el rostro de los cristianos, y así se difunde y llega hasta nosotros, de modo que también nosotros podamos participar en esta visión y reflejar a otros su luz, igual que en la liturgia pascual la luz del cirio enciende otras muchas velas. La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos.

38. La transmisión de la fe, que brilla para todos los hombres en todo lugar, pasa también por las coordenadas temporales, de generación en generación. Puesto que la fe nace de un encuentro que se produce en la historia e ilumina el camino a lo largo del tiempo, tiene necesidad de transmitirse a través de los siglos. Y mediante una cadena ininterrumpida de testimonios llega a nosotros

el rostro de Jesús. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo podemos estar seguros de llegar al «verdadero Jesús» a través de los siglos? Si el hombre fuese un individuo aislado, si partiésemos solamente del «yo» individual, que busca en sí mismo la seguridad del conocimiento, esta certeza sería imposible. No puedo ver por mí mismo lo que ha sucedido en una época tan distante de la mía. Pero ésta no es la única manera que tiene el hombre de conocer. La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros. Incluso el conocimiento de sí, la misma autoconciencia, es relacional y está vinculada a otros que nos han precedido: en primer lugar nuestros padres, que nos han dado la vida y el nombre. El lenguaje mismo, las palabras con que interpretamos nuestra vida y nuestra realidad, nos llega a través de otros, guardado en la memoria viva de otros. El conocimiento de uno mismo sólo es posible cuando participamos en una memoria más grande. Lo mismo sucede con la fe, que lleva a su plenitud el modo humano de comprender. El pasado de la fe, aquel acto de amor de Jesús, que ha hecho germinar en el mundo una vida nueva, nos llega en la memoria de otros, de testigos, conservado vivo en aquel sujeto único de memoria que es la Iglesia. La Iglesia es una Madre que nos enseña a hablar el lenguaje de la fe. San Juan, en su Evangelio, ha insistido en este aspecto, uniendo fe y memoria, y asociando ambas a la acción del Espíritu Santo que, como dice Jesús, «os irá recordando todo» (Jn 14,26). El Amor, que es el Espíritu y que mora en la Iglesia, mantiene unidos entre sí todos los tiempos y nos hace contemporáneos de Jesús, convirtiéndose en el guía de nuestro camino de fe.

39. Es imposible creer cada uno por su cuenta. La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el «yo» del fiel y el «Tú» divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al «nosotros», se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia. Nos lo recuerda la forma dialogada del Credo, usada en la liturgia bautismal. El creer se expresa como respuesta a una invitación, a una palabra que ha de ser escuchada y que no procede de mí, y por eso forma parte de un diálogo; no puede ser una mera confesión que nace del individuo.

Es posible responder en primera persona, «creo», sólo porque se forma parte de una gran comunión, porque también se dice «creemos». Esta apertura al «nosotros» eclesial refleja la apertura propia del amor de Dios, que no es sólo relación entre el Padre y el Hijo, entre el «yo» y el «tú», sino que en el Espíritu, es también un «nosotros», una comunión de personas. Por eso, quien cree nunca está solo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros. Quien recibe la fe descubre que las dimensiones de su «yo» se ensanchan, y entabla nuevas relaciones que enriquecen la vida. Tertuliano lo ha expresado incisivamente, diciendo que el catecúmeno, «*tras el nacimiento nuevo por el bautismo*», es recibido en la casa de la Madre para alzar las manos y rezar, junto a los hermanos, el Padrenuestro, como signo de su pertenencia a una nueva familia³⁴.

Los sacramentos y la transmisión de la fe

40. La Iglesia, como toda familia, transmite a sus hijos el contenido de su memoria. ¿Cómo hacerlo de manera que nada se pierda y, más bien, todo se profundice cada vez más en el patrimonio de la fe? Mediante la tradición apostólica, conservada en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo, tenemos un contacto vivo con la memoria fundante. Como afirma el Concilio ecuménico Vaticano II, «*lo que los Apóstoles transmitieron comprende todo lo necesario para una vida santa y para una fe creciente del Pueblo de Dios; así la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree*»³⁵.

En efecto, la fe necesita un ámbito en el que se pueda testimoniar y comunicar, un ámbito adecuado y proporcionado a lo que se comunica. Para transmitir

³⁴ Cf. *De Baptismo*, 20, 5: CCL I, 295.

³⁵ Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 8.

un contenido meramente doctrinal, una idea, quizás sería suficiente un libro, o la reproducción de un mensaje oral. Pero lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros. Para transmitir esta riqueza hay un medio particular, que pone en juego a toda la persona, cuerpo, espíritu, interioridad y relaciones. Este medio son los sacramentos, celebrados en la liturgia de la Iglesia. En ellos se comunica una memoria encarnada, ligada a los tiempos y lugares de la vida, asociada a todos los sentidos; implican a la persona, como miembro de un sujeto vivo, de un tejido de relaciones comunitarias. Por eso, si bien, por una parte, los sacramentos son sacramentos de la fe³⁶, también se debe decir que la fe tiene una estructura sacramental. El despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno.

41. La transmisión de la fe se realiza en primer lugar mediante el bautismo. Pudiera parecer que el bautismo es sólo un modo de simbolizar la confesión de fe, un acto pedagógico para quien tiene necesidad de imágenes y gestos, pero del que, en último término, se podría prescindir. Unas palabras de san Pablo, a propósito del bautismo, nos recuerdan que no es así. Dice él que «*por el bautismo fuimos sepultados en él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva*» (Rm 6,4). Mediante el bautismo nos convertimos en criaturas nuevas y en hijos adoptivos de Dios. El Apóstol afirma después que el cristiano

³⁶ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 59.

ha sido entregado a un «*modelo de doctrina*» (tipos didachés), al que obedece de corazón (cf. *Rm* 6,17). En el bautismo el hombre recibe también una doctrina que profesar y una forma concreta de vivir, que implica a toda la persona y la pone en el camino del bien. Es transferido a un ámbito nuevo, colocado en un nuevo ambiente, con una forma nueva de actuar en común, en la Iglesia. El bautismo nos recuerda así que la fe no es obra de un individuo aislado, no es un acto que el hombre pueda realizar contando sólo con sus fuerzas, sino que tiene que ser recibida, entrando en la comunión eclesial que transmite el don de Dios: nadie se bautiza a sí mismo, igual que nadie nace por su cuenta. Hemos sido bautizados.

42. ¿Cuáles son los elementos del bautismo que nos introducen en este nuevo «*modelo de doctrina*»? Sobre el catecúmeno se invoca, en primer lugar, el nombre de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Se le presenta así desde el principio un resumen del camino de la fe. El Dios que ha llamado a Abrahán y ha querido llamarse su Dios, el Dios que ha revelado su nombre a Moisés, el Dios que, al entregarnos a su Hijo, nos ha revelado plenamente el misterio de su Nombre, da al bautizado una nueva condición filial. Así se ve claro el sentido de la acción que se realiza en el bautismo, la inmersión en el agua: el agua es símbolo de muerte, que nos invita a pasar por la conversión del «yo», para que pueda abrirse a un «Yo» más grande; y a la vez es símbolo de vida, del seno del que renacemos para seguir a Cristo en su nueva existencia. De este modo, mediante la inmersión en el agua, el bautismo nos habla de la estructura encarnada de la fe. La acción de Cristo nos toca en nuestra realidad personal, transformándonos radicalmente, haciéndonos hijos adoptivos de Dios, partícipes de su naturaleza divina; modifica así todas nuestras relaciones, nuestra forma de estar en el mundo y en el cosmos, abriéndolas a su misma vida de comunión. Este dinamismo de transformación propio del bautismo nos ayuda a comprender la importancia que tiene hoy el catecumenado para la nueva evangelización, también en las sociedades de antiguas raíces cristianas, en las cuales cada vez más adultos se acercan al sacramento del bautismo. El catecumenado es camino de preparación para el bautismo, para la transformación de toda la existencia en Cristo.

Un texto del profeta Isaías, que ha sido relacionado con el bautismo en la literatura cristiana antigua, nos puede ayudar a comprender la conexión entre el bautismo y la fe: «Tendrá su alcázar en un picacho rocoso... con provisión de agua» (Is 33,16)³⁷. El bautizado, rescatado del agua de la muerte, puede ponerse en pie sobre el «picacho rocoso», porque ha encontrado algo consistente donde apoyarse. Así, el agua de muerte se transforma en agua de vida. El texto griego lo llama agua pistós, agua «fiel». El agua del bautismo es fiel porque se puede confiar en ella, porque su corriente introduce en la dinámica del amor de Jesús, fuente de seguridad para el camino de nuestra vida.

43. La estructura del bautismo, su configuración como nuevo nacimiento, en el que recibimos un nuevo nombre y una nueva vida, nos ayuda a comprender el sentido y la importancia del bautismo de niños, que ilustra en cierto modo lo que se verifica en todo bautismo. El niño no es capaz de un acto libre para recibir la fe, no puede confesarla todavía personalmente y, precisamente por eso, la confiesan sus padres y padrinos en su nombre. La fe se vive dentro de la comunidad de la Iglesia, se inscribe en un «nosotros» comunitario. Así, el niño es sostenido por otros, por sus padres y padrinos, y es acogido en la fe de ellos, que es la fe de la Iglesia, simbolizada en la luz que el padre enciende en el cirio durante la liturgia bautismal. Esta estructura del bautismo destaca la importancia de la sinergia entre la Iglesia y la familia en la transmisión de la fe. A los padres corresponde, según una sentencia de san Agustín, no sólo engendrar a los hijos, sino también llevarlos a Dios, para que sean regenerados como hijos de Dios por el bautismo y reciban el don de la fe³⁸. Junto a la vida, les dan así la orientación fundamental de la existencia y la seguridad de un futuro de bien, orientación que será ulteriormente corroborada en el sacramento de la confirmación con el sello del Espíritu Santo.

³⁷ Cf. *Epistula Barnabae*, 11, 5: SC 172, 162.

³⁸ Cf. *De nuptiis et concupiscentia*, I, 4, 5: PL 44,413: «Habent quippe intentionem generandi regenerandos, ut qui ex eis saeculi filii nascuntur in Dei filios renascantur».

44. La naturaleza sacramental de la fe alcanza su máxima expresión en la eucaristía, que es el precioso alimento para la fe, el encuentro con Cristo presente realmente con el acto supremo de amor, el don de sí mismo, que genera vida. En la eucaristía confluyen los dos ejes por los que discurre el camino de la fe. Por una parte, el eje de la historia: la eucaristía es un acto de memoria, actualización del misterio, en el cual el pasado, como acontecimiento de muerte y resurrección, muestra su capacidad de abrir al futuro, de anticipar la plenitud final. La liturgia nos lo recuerda con su *hodie*, el «*hoy*» de los misterios de la salvación. Por otra parte, confluye en ella también el eje que lleva del mundo visible al invisible. En la eucaristía aprendemos a ver la profundidad de la realidad. El pan y el vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, que se hace presente en su camino pascual hacia el Padre: este movimiento nos introduce, en cuerpo y alma, en el movimiento de toda la creación hacia su plenitud en Dios.

45. En la celebración de los sacramentos, la Iglesia transmite su memoria, en particular mediante la profesión de fe. Ésta no consiste sólo en asentir a un conjunto de verdades abstractas. Antes bien, en la confesión de fe, toda la vida se pone en camino hacia la comunión plena con el Dios vivo. Podemos decir que en el Credo el creyente es invitado a entrar en el misterio que profesa y a dejarse transformar por lo que profesa. Para entender el sentido de esta afirmación, pensemos antes que nada en el contenido del Credo. Tiene una estructura trinitaria: el Padre y el Hijo se unen en el Espíritu de amor. El creyente afirma así que el centro del ser, el secreto más profundo de todas las cosas, es la comunión divina. Además, el Credo contiene también una profesión cristológica: se recorren los misterios de la vida de Jesús hasta su muerte, resurrección y ascensión al cielo, en la espera de su venida gloriosa al final de los tiempos. Se dice, por tanto, que este Dios comunión, intercambio de amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu, es capaz de abrazar la historia del hombre, de introducirla en su dinamismo de comunión, que tiene su origen y su meta última en el Padre. Quien confiesa la fe, se ve implicado en la verdad que confiesa. No puede pronunciar con verdad las palabras del Credo sin ser transformado, sin inserirse en la historia de amor que lo abraza, que dilata su ser haciéndolo parte de una comunión grande, del

sujeto último que pronuncia el Credo, que es la Iglesia. Todas las verdades que se creen proclaman el misterio de la vida nueva de la fe como camino de comunión con el Dios vivo.

Fe, oración y decálogo

46. Otros dos elementos son esenciales en la transmisión fiel de la memoria de la Iglesia. En primer lugar, la oración del Señor, el Padrenuestro. En ella, el cristiano aprende a compartir la misma experiencia espiritual de Cristo y comienza a ver con los ojos de Cristo. A partir de aquel que es luz de luz, del Hijo Unigénito del Padre, también nosotros conocemos a Dios y podemos encender en los demás el deseo de acercarse a él.

Además, es también importante la conexión entre la fe y el decálogo. La fe, como hemos dicho, se presenta como un camino, una vía a recorrer, que se abre en el encuentro con el Dios vivo. Por eso, a la luz de la fe, de la confianza total en el Dios Salvador, el decálogo adquiere su verdad más profunda, contenida en las palabras que introducen los diez mandamientos: «*Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto*» (Ex 20,2). El decálogo no es un conjunto de preceptos negativos, sino indicaciones concretas para salir del desierto del «yo» autorreferencial, cerrado en sí mismo, y entrar en diálogo con Dios, dejándose abrazar por su misericordia para ser portador de su misericordia. Así, la fe confiesa el amor de Dios, origen y fundamento de todo, se deja llevar por este amor para caminar hacia la plenitud de la comunión con Dios. El decálogo es el camino de la gratitud, de la respuesta de amor, que es posible porque, en la fe, nos hemos abierto a la experiencia del amor transformante de Dios por nosotros. Y este camino recibe una nueva luz en la enseñanza de Jesús, en el Discurso de la Montaña (cf. Mt 5-7).

He tocado así los cuatro elementos que contienen el tesoro de memoria que la Iglesia transmite: la confesión de fe, la celebración de los sacramentos,

el camino del decálogo, la oración. La catequesis de la Iglesia se ha organizado en torno a ellos, incluido el Catecismo de la Iglesia Católica, instrumento fundamental para aquel acto unitario con el que la Iglesia comunica el contenido completo de la fe, «*todo lo que ella es, todo lo que cree*»³⁹.

Unidad e integridad de la fe

47. La unidad de la Iglesia, en el tiempo y en el espacio, está ligada a la unidad de la fe: «*Un solo cuerpo y un solo espíritu [...] una sola fe*» (Ef 4,4-5). Hoy puede parecer posible una unión entre los hombres en una tarea común, en el compartir los mismos sentimientos o la misma suerte, en una meta común. Pero resulta muy difícil concebir una unidad en la misma verdad. Nos da la impresión de que una unión de este tipo se opone a la libertad de pensamiento y a la autonomía del sujeto. En cambio, la experiencia del amor nos dice que precisamente en el amor es posible tener una visión común, que amando aprendemos a ver la realidad con los ojos del otro, y que eso no nos empobrece, sino que enriquece nuestra mirada. El amor verdadero, a medida del amor divino, exige la verdad y, en la mirada común de la verdad, que es Jesucristo, adquiere firmeza y profundidad. En esto consiste también el gozo de creer, en la unidad de visión en un solo cuerpo y en un solo espíritu. En este sentido san León Magno decía: «*Si la fe no es una, no es fe*»⁴⁰.

¿Cuál es el secreto de esta unidad? La fe es «*una*», en primer lugar, por la unidad del Dios conocido y confesado. Todos los artículos de la fe se refieren a él, son vías para conocer su ser y su actuar, y por eso forman una unidad superior a

³⁹ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 8.

⁴⁰ *In nativitate Domini sermo* 4, 6: SC 22, 110.

cualquier otra que podamos construir con nuestro pensamiento, la unidad que nos enriquece, porque se nos comunica y nos hace «uno».

La fe es una, además, porque se dirige al único Señor, a la vida de Jesús, a su historia concreta que comparte con nosotros. San Ireneo de Lyon ha clarificado este punto contra los herejes gnósticos. Éstos distinguían dos tipos de fe, una ruda, la fe de los simples, imperfecta, que no iba más allá de la carne de Cristo y de la contemplación de sus misterios; y otro tipo de fe, más profundo y perfecto, la fe verdadera, reservada a un pequeño círculo de iniciados, que se eleva con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida, más allá de la carne de Cristo. Ante este planteamiento, que sigue teniendo su atractivo y sus defensores también en nuestros días, san Ireneo defiende que la fe es una sola, porque pasa siempre por el punto concreto de la encarnación, sin superar nunca la carne y la historia de Cristo, ya que Dios se ha querido revelar plenamente en ella. Y, por eso, no hay diferencia entre la fe de «*aquel que destaca por su elocuencia*» y de «*quien es más débil en la palabra*», entre quien es superior y quien tiene menos capacidad: ni el primero puede ampliar la fe, ni el segundo reducirla⁴¹.

Por último, la fe es una porque es compartida por toda la Iglesia, que forma un solo cuerpo y un solo espíritu. En la comunión del único sujeto que es la Iglesia, recibimos una mirada común. Confesando la misma fe, nos apoyamos sobre la misma roca, somos transformados por el mismo Espíritu de amor, irradiamos una única luz y tenemos una única mirada para penetrar la realidad.

48. Dado que la fe es una sola, debe ser confesada en toda su pureza e integridad. Precisamente porque todos los artículos de la fe forman una unidad,

⁴¹ Cf. Ireneo, *Adversus haereses*, I, 10, 2: SC 264, 160.

negar uno de ellos, aunque sea de los que parecen menos importantes, produce un daño a la totalidad. Cada época puede encontrar algunos puntos de la fe más fáciles o difíciles de aceptar: por eso es importante vigilar para que se transmita todo el depósito de la fe (cf. *1 Tm* 6,20), para que se insista oportunamente en todos los aspectos de la confesión de fe. En efecto, puesto que la unidad de la fe es la unidad de la Iglesia, quitar algo a la fe es quitar algo a la verdad de la comunión. Los Padres han descrito la fe como un cuerpo, el cuerpo de la verdad, que tiene diversos miembros, en analogía con el Cuerpo de Cristo y con su prolongación en la Iglesia⁴². La integridad de la fe también se ha relacionado con la imagen de la Iglesia virgen, con su fidelidad al amor sponsal a Cristo: menoscabar la fe significa menoscabar la comunión con el Señor⁴³. La unidad de la fe es, por tanto, la de un organismo vivo, como bien ha explicado el beato John Henry Newman, que ponía entre las notas características para asegurar la continuidad de la doctrina en el tiempo, su capacidad de asimilar todo lo que encuentra⁴⁴, purificándolo y llevándolo a su mejor expresión. La fe se muestra así universal, católica, porque su luz crece para iluminar todo el cosmos y toda la historia.

49. Como servicio a la unidad de la fe y a su transmisión íntegra, el Señor ha dado a la Iglesia el don de la sucesión apostólica. Por medio de ella, la continuidad de la memoria de la Iglesia está garantizada y es posible beber con seguridad en la fuente pura de la que mana la fe. Como la Iglesia transmite una fe viva, han de ser personas vivas las que garanticen la conexión con el origen. La fe se basa en la fidelidad de los testigos que han sido elegidos por el Señor para esa misión.

⁴² Cf. *ibid.*, II, 27, 1: SC 294, 264.

⁴³ Cf. Agustín, *De sancta virginitate*, 48, 48: PL 40, 424-425: «*Servatur et in fide inviolata quaedam castitas virginalis, qua Ecclesia uni viro virgo casta cooptatur*».

⁴⁴ Cf. *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, Uniform Edition: Longmans, Green and Company, London, 1868-1881, 185-189.

Por eso, el Magisterio habla siempre en obediencia a la Palabra originaria sobre la que se basa la fe, y es fiable porque se fía de la Palabra que escucha, custodia y expone⁴⁵. En el discurso de despedida a los ancianos de Éfeso en Mileto, recogido por san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, san Pablo afirma haber cumplido el encargo que el Señor le confió de anunciar «*enteramente el plan de Dios*» (*Hch* 20,27). Gracias al Magisterio de la Iglesia nos puede llegar íntegro este plan y, con él, la alegría de poder cumplirlo plenamente.

CAPÍTULO CUARTO
 DIOS PREPARA
 UNA CIUDAD PARA ELLOS
 (cf. Hb 11,16)

Fe y bien común

50. Al presentar la historia de los patriarcas y de los justos del Antiguo Testamento, la Carta a los Hebreos pone de relieve un aspecto esencial de su fe. La fe no sólo se presenta como un camino, sino también como una edificación, como la preparación de un lugar en el que el hombre pueda convivir con los demás. El primer constructor es Noé que, en el Arca, logra salvar a su familia (cf. *Hb* 11,7). Después Abrahán, del que se dice que, movido por la fe, habitaba en tiendas, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos (cf. *Hb* 11,9-10). Nace así, en relación con la fe, una nueva fiabilidad, una nueva solidez, que sólo puede venir de Dios. Si el hombre de fe se apoya en el Dios del Amén, en el Dios fiel (cf. *IS* 65,16), y así adquiere solidez, podemos añadir que la solidez de la fe se atribuye también a la ciudad que Dios está preparando para el hombre. La fe

⁴⁵ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 10.

revela hasta qué punto pueden ser sólidos los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos. No se trata sólo de una solidez interior, una convicción firme del creyente; la fe ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de Dios. El Dios digno de fe construye para los hombres una ciudad fiable.

51. Precisamente por su conexión con el amor (cf. *Ga* 5,6), la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz. La fe nace del encuentro con el amor originario de Dios, en el que se manifiesta el sentido y la bondad de nuestra vida, que es iluminada en la medida en que entra en el dinamismo desplegado por este amor, en cuanto que se hace camino y ejercicio hacia la plenitud del amor. La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo. Sin un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los hombres. La unidad entre ellos se podría concebir sólo como fundada en la utilidad, en la suma de intereses, en el miedo, pero no en la bondad de vivir juntos, ni en la alegría que la sola presencia del otro puede suscitar. La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común. Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza. La Carta a los Hebreos pone un ejemplo de esto cuando nombra, junto a otros hombres de fe, a Samuel y David, a los cuales su fe les permitió «administrar justicia» (*Hb* 11,33). Esta expresión se refiere aquí a su justicia para gobernar, a esa sabiduría que lleva paz al pueblo (cf. *1 S* 12,3-5; *2 S* 8,15). Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios.

Fe y familia

52. En el camino de Abrahán hacia la ciudad futura, la Carta a los Hebreos se refiere a una bendición que se transmite de padres a hijos (cf. *Hb* 11,20-21). El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios, del reconocimiento y la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual, que permite a los cónyuges unirse en una sola carne (cf. *Gn* 2,24) y ser capaces de engendrar una vida nueva, manifestación de la bondad del Creador, de su sabiduría y de su designio de amor. Fundados en este amor, hombre y mujer pueden prometerse amor mutuo con un gesto que compromete toda la vida y que recuerda tantos rasgos de la fe. Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada. La fe, además, ayuda a captar en toda su profundidad y riqueza la generación de los hijos, porque hace reconocer en ella el amor creador que nos da y nos confía el misterio de una nueva persona. En este sentido, Sara llegó a ser madre por la fe, contando con la fidelidad de Dios a sus promesas (cf. *Hb* 11,11).

53. En la familia, la fe está presente en todas las etapas de la vida, comenzando por la infancia: los niños aprenden a fiarse del amor de sus padres. Por eso, es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañen el crecimiento en la fe de los hijos. Sobre todo los jóvenes, que atraviesan una edad tan compleja, rica e importante para la fe, deben sentir la cercanía y la atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe. Todos hemos visto cómo, en las Jornadas Mundiales de la Juventud, los jóvenes manifiestan la alegría de la fe, el compromiso de vivir una fe cada vez más sólida y generosa. Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refu-

gio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades.

Luz para la vida en sociedad

54. Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno. En la «modernidad» se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad. Desde su mismo origen, la historia de la fe es una historia de fraternidad, si bien no exenta de conflictos. Dios llama a Abrahán a salir de su tierra y le promete hacer de él una sola gran nación, un gran pueblo, sobre el que desciende la bendición de Dios (cf. Gn 12,1-3). A lo largo de la historia de la salvación, el hombre descubre que Dios quiere hacer partícipes a todos, como hermanos, de la única bendición, que encuentra su plenitud en Jesús, para que todos sean uno. El amor inagotable del Padre se nos comunica en Jesús, también mediante la presencia del hermano. La fe nos enseña que cada hombre es una bendición para mí, que la luz del rostro de Dios me ilumina a través del rostro del hermano.

¡Cuántos beneficios ha aportado la mirada de la fe a la ciudad de los hombres para contribuir a su vida común! Gracias a la fe, hemos descubierto la dignidad única de cada persona, que no era tan evidente en el mundo antiguo. En el siglo II, el pagano Celso reprochaba a los cristianos lo que le parecía una ilusión y un engaño: pensar que Dios hubiera creado el mundo para el hombre, poniéndolo en la cima de todo el cosmos. Se preguntaba: «¿Por qué pretender que [la hierba] crezca para los hombres, y no mejor para los animales salvajes

e irracionales?»⁴⁶. «Si miramos la tierra desde el cielo, ¿qué diferencia hay entre nuestras ocupaciones y lo que hacen las hormigas y las abejas?»⁴⁷. En el centro de la fe bíblica está el amor de Dios, su solicitud concreta por cada persona, su designio de salvación que abraza a la humanidad entera y a toda la creación, y que alcanza su cúspide en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo. Cuando se oscurece esta realidad, falta el criterio para distinguir lo que hace preciosa y única la vida del hombre. Éste pierde su puesto en el universo, se pierde en la naturaleza, renunciando a su responsabilidad moral, o bien pretende ser árbitro absoluto, atribuyéndose un poder de manipulación sin límites.

55. La fe, además, revelándonos el amor de Dios, nos hace respetar más la naturaleza, pues nos hace reconocer en ella una gramática escrita por él y una morada que nos ha confiado para cultivarla y salvaguardarla; nos invita a buscar modelos de desarrollo que no se basen sólo en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don del que todos somos deudores; nos enseña a identificar formas de gobierno justas, reconociendo que la autoridad viene de Dios para estar al servicio del bien común. La fe afirma también la posibilidad del perdón, que muchas veces necesita tiempo, esfuerzo, paciencia y compromiso; perdón posible cuando se descubre que el bien es siempre más originario y más fuerte que el mal, que la palabra con la que Dios afirma nuestra vida es más profunda que todas nuestras negaciones. Por lo demás, incluso desde un punto de vista simplemente antropológico, la unidad es superior al conflicto; hemos de contar también con el conflicto, pero experimentarlo debe llevarnos a resolverlo, a superarlo, transformándolo en un eslabón de una cadena, en un paso más hacia la unidad.

⁴⁶ Orígenes, *Contra Celsum*, IV, 75: SC 136, 372.

⁴⁷ *Ibid.*, 85: SC 136, 394.

Cuando la fe se apaga, se corre el riesgo de que los fundamentos de la vida se debiliten con ella, como advertía el poeta T. S. Eliot: «¿Tenéis acaso necesidad de que se os diga que incluso aquellos modestos logros / que os permiten estar orgullosos de una sociedad educada / difícilmente sobrevivirán a la fe que les da sentido?»⁴⁸. Si hiciésemos desaparecer la fe en Dios de nuestras ciudades, se debilitaría la confianza entre nosotros, pues quedaríamos unidos sólo por el miedo, y la estabilidad estaría comprometida. La Carta a los Hebreos afirma: «Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad» (Hb 11,16). La expresión «no tiene reparo» hace referencia a un reconocimiento público. Indica que Dios, con su intervención concreta, con su presencia entre nosotros, confiesa públicamente su deseo de dar consistencia a las relaciones humanas. ¿Seremos en cambio nosotros los que tendremos reparo en llamar a Dios nuestro Dios? ¿Seremos capaces de no confesarlo como tal en nuestra vida pública, de no proponer la grandeza de la vida común que él hace posible? La fe ilumina la vida en sociedad; poniendo todos los acontecimientos en relación con el origen y el destino de todo en el Padre que nos ama, los ilumina con una luz creativa en cada nuevo momento de la historia.

Fuerza que conforta en el sufrimiento

56. San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto sobre sus tribulaciones y sufrimientos, pone su fe en relación con la predicación del Evangelio. Dice que así se cumple en él el pasaje de la Escritura: «Creí, por eso hablé» (2 Co 4,13). Es una cita del Salmo 116. El Apóstol se refiere a una expresión del Salmo 116 en la que el salmista exclama: «Tenía fe, aun cuando dije: “¡Qué desgraciado soy!”» (v. 10). Hablar de fe comporta a menudo hablar también de pruebas

⁴⁸ «Choruses from *The Rock*», en *The Collected Poems and Plays 1909-1950*, New York 1980, 106.

dolorosas, pero precisamente en ellas san Pablo ve el anuncio más convincente del Evangelio, porque en la debilidad y en el sufrimiento se hace manifiesta y palpable el poder de Dios que supera nuestra debilidad y nuestro sufrimiento. El Apóstol mismo se encuentra en peligro de muerte, una muerte que se convertirá en vida para los cristianos (cf. 2 Co 4,7-12). En la hora de la prueba, la fe nos ilumina y, precisamente en medio del sufrimiento y la debilidad, aparece claro que «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor» (2 Co 4,5). El capítulo 11 de la Carta a los Hebreos termina con una referencia a aquellos que han sufrido por la fe (cf. Hb 11,35-38), entre los cuales ocupa un puesto destacado Moisés, que ha asumido la afrenta de Cristo (cf. v. 26). El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona y, de este modo, puede constituir una etapa de crecimiento en la fe y en el amor. Viendo la unión de Cristo con el Padre, incluso en el momento de mayor sufrimiento en la cruz (cf. Mc 15,34), el cristiano aprende a participar en la misma mirada de Cristo. Incluso la muerte queda iluminada y puede ser vivida como la última llamada de la fe, el último «Sal de tu tierra», el último «Ven», pronunciado por el Padre, en cuyas manos nos ponemos con la confianza de que nos sostendrá incluso en el paso definitivo.

57. La luz de la fe no nos lleva a olvidarnos de los sufrimientos del mundo. ¡Cuántos hombres y mujeres de fe han recibido luz de las personas que sufren! San Francisco de Asís, del leproso; la Beata Madre Teresa de Calcuta, de sus pobres. Han captado el misterio que se esconde en ellos. Acercándose a ellos, no les han quitado todos sus sufrimientos, ni han podido dar razón cumplida de todos los males que los aquejan. La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar. Al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que le acompaña, con una historia de bien que se une a toda historia de sufrimiento para abrir en ella un resquicio

de luz. En Cristo, Dios mismo ha querido compartir con nosotros este camino y ofrecernos su mirada para darnos luz. Cristo es aquel que, habiendo soportado el dolor, *«inició y completa nuestra fe»* (Hb 12,2).

El sufrimiento nos recuerda que el servicio de la fe al bien común es siempre un servicio de esperanza, que mira adelante, sabiendo que sólo en Dios, en el futuro que viene de Jesús resucitado, puede encontrar nuestra sociedad cimientos sólidos y duraderos. En este sentido, la fe va de la mano de la esperanza porque, aunque nuestra morada terrenal se destruye, tenemos una mansión eterna, que Dios ha inaugurado ya en Cristo, en su cuerpo (cf. 2 Co 4,16-5,5). El dinamismo de fe, esperanza y caridad (cf. 1 Ts 1,3; 1 Co 13,13) nos permite así integrar las preocupaciones de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad *«cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios»* (Hb 11,10), porque *«la esperanza no defrauda»* (Rm 5,5).

En unidad con la fe y la caridad, la esperanza nos proyecta hacia un futuro cierto, que se sitúa en una perspectiva diversa de las propuestas ilusorias de los ídolos del mundo, pero que da un impulso y una fuerza nueva para vivir cada día. No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que *«fragmentan»* el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es siempre superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza.

Bienaventurada la que ha creído (Lc 1,45)

58. En la parábola del sembrador, san Lucas nos ha dejado estas palabras con las que Jesús explica el significado de la *«tierra buena»*: *«Son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia»* (Lc 8,15). En el contexto del Evangelio de Lucas, la mención del corazón noble y generoso, que escucha y guarda la Palabra, es un retrato implícito de la

fe de la Virgen María. El mismo evangelista habla de la memoria de María, que conservaba en su corazón todo lo que escuchaba y veía, de modo que la Palabra diese fruto en su vida. La Madre del Señor es icono perfecto de la fe, como dice santa Isabel: «*Bienaventurada la que ha creído*» (Lc 1,45)

En María, Hija de Sión, se cumple la larga historia de fe del Antiguo Testamento, que incluye la historia de tantas mujeres fieles, comenzando por Sara, mujeres que, junto a los patriarcas, fueron testigos del cumplimiento de las promesas de Dios y del surgimiento de la vida nueva. En la plenitud de los tiempos, la Palabra de Dios fue dirigida a María, y ella la acogió con todo su ser, en su corazón, para que tomase carne en ella y naciese como luz para los hombres. San Justino mártir, en su Diálogo con Trifón, tiene una hermosa expresión, en la que dice que María, al aceptar el mensaje del Ángel, concibió «*fe y alegría*»⁴⁹. En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe. En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo⁵⁰. Así, en María, el camino de fe del Antiguo Testamento es asumido en el seguimiento de Jesús y se deja transformar por él, entrando a formar parte de la mirada única del Hijo de Dios encarnado.

59. Podemos decir que en la Bienaventurada Virgen María se realiza eso en lo que antes he insistido, que el creyente está totalmente implicado en su confesión de fe. María está íntimamente asociada, por su unión con Cristo, a lo que creemos. En la concepción virginal de María tenemos un signo claro de la filiación divina de Cristo. El origen eterno de Cristo está en el Padre; él es el Hijo, en sentido total y único; y por eso, es engendrado en el tiempo sin concurso de varón. Siendo Hijo, Jesús puede traer al mundo un nuevo comienzo y una nueva luz, la plenitud del amor fiel de Dios, que se entrega a los hombres. Por otra

⁴⁹ Cf. *Dialogus cum Tryphone Iudaeo*, 100, 5: PG 6, 710.

⁵⁰ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 58.

parte, la verdadera maternidad de María ha asegurado para el Hijo de Dios una verdadera historia humana, una verdadera carne, en la que morirá en la cruz y resucitará de los muertos. María lo acompañará hasta la cruz (cf. *Jn* 19,25), desde donde su maternidad se extenderá a todos los discípulos de su Hijo (cf. *Jn* 19,26-27). También estará presente en el Cenáculo, después de la resurrección y de la ascensión, para implorar el don del Espíritu con los apóstoles (cf. *Hch* 1,14). El movimiento de amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu ha recorrido nuestra historia; Cristo nos atrae a sí para salvarnos (cf. *Jn* 12,32). En el centro de la fe se encuentra la confesión de Jesús, Hijo de Dios, nacido de mujer, que nos introduce, mediante el don del Espíritu santo, en la filiación adoptiva (cf. *Ga* 4,4-6).

60. Nos dirigimos en oración a María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe.

¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 29 de junio, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, del año 2013, primero de mi Pontificado.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

TOMA DE POSESIÓN DE LA CÁTEDRA DEL OBISPO DE ROMA

Vaticano, 7 de abril de 2013

Con gran alegría celebro por primera vez la Eucaristía en esta Basílica Lateranense, catedral del Obispo de Roma. Saludo con sumo afecto al querido Cardenal Vicario, a los Obispos auxiliares, al Presbiterio diocesano, a los Diáconos, a las Religiosas y Religiosos y a todos los fieles laicos. Saludo asimismo al señor Alcalde, a su esposa y a todas las Autoridades. Caminemos juntos a la luz del Señor Resucitado.

1. Celebramos hoy el segundo domingo de Pascua, también llamado «*de la Divina Misericordia*». Qué hermosa es esta realidad de fe para nuestra vida: la misericordia de Dios. Un amor tan grande, tan profundo el que Dios nos tiene, un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía.

2. En el Evangelio de hoy, el apóstol Tomás experimenta precisamente esta misericordia de Dios, que tiene un rostro concreto, el de Jesús, el de Jesús resucitado. Tomás no se fía de lo que dicen los otros Apóstoles: «*Hemos visto el Señor*»; no le basta la promesa de Jesús, que había anunciado: al tercer día resucitaré. Quiere ver, quiere meter su mano en la señal de los clavos y del costado. ¿Cuál es la reacción de Jesús? La paciencia: Jesús no abandona al terco Tomás en su incredulidad; le da una semana de tiempo, no le cierra la puerta, espera. Y Tomás reconoce su propia pobreza, la poca fe: «*Señor mío y Dios mío*»: con esta invocación simple, pero llena de fe, responde a la paciencia de Jesús. Se deja envolver por la misericordia divina, la ve ante sí, en las heridas de las manos y de los pies, en el costado abierto, y recobra la confianza: es un hombre nuevo, ya no es incrédulo sino creyente.

Y recordemos también a Pedro: que tres veces reniega de Jesús precisamente cuando debía estar más cerca de él; y cuando toca el fondo encuentra la mirada de Jesús que, con paciencia, sin palabras, le dice: «*Pedro, no tengas miedo de tu debilidad, confía en mí*»; y Pedro comprende, siente la mirada de amor de Jesús y llora. Qué hermosa es esta mirada de Jesús –cuánta ternura–. Hermanos y hermanas, no perdamos nunca la confianza en la paciente misericordia de Dios.

Pensemos en los dos discípulos de Emaús: el rostro triste, un caminar errante, sin esperanza. Pero Jesús no les abandona: recorre a su lado el camino, y no sólo. Con paciencia explica las Escrituras que se referían a Él y se detiene a compartir con ellos la comida. Éste es el estilo de Dios: no es impaciente como nosotros, que frecuentemente queremos todo y enseguida, también con las personas. Dios es paciente con nosotros porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. Recordémoslo en nuestra vida de cristianos: Dios nos espera siempre, aun cuando nos hayamos alejado. Él no está nunca lejos, y si volvemos a Él, está preparado para abrazarnos.

A mí me produce siempre una gran impresión releer la parábola del Padre misericordioso, me impresiona porque me infunde siempre una gran esperanza. Pensad en aquel hijo menor que estaba en la casa del Padre, era amado; y aun así quiere su parte de la herencia; y se va, lo gasta todo, llega al nivel más bajo, muy lejos del Padre; y cuando ha tocado fondo, siente la nostalgia del calor de la casa paterna y vuelve. ¿Y el Padre? ¿Había olvidado al Hijo? No, nunca. Está allí, lo ve desde lejos, lo estaba esperando cada día, cada momento: ha estado siempre en su corazón como hijo, incluso cuando lo había abandonado, incluso cuando había dilapidado todo el patrimonio, es decir su libertad; el Padre con paciencia y amor, con esperanza y misericordia no había dejado ni un momento de pensar en él, y en cuanto lo ve, todavía lejano, corre a su encuentro y lo abraza con ternura, la ternura de Dios, sin una palabra de reproche: Ha vuelto. Y esta es la alegría del padre. En ese abrazo al hijo está toda esta alegría: ¡Ha

vuelto!. Dios siempre nos espera, no se cansa. Jesús nos muestra esta paciencia misericordiosa de Dios para que recobremos la confianza, la esperanza, siempre. Un gran teólogo alemán, Romano Guardini, decía que Dios responde a nuestra debilidad con su paciencia y éste es el motivo de nuestra confianza, de nuestra esperanza (cf. *Glaubenserkenntnis*, Würzburg 1949, 28). Es como un diálogo entre nuestra debilidad y la paciencia de Dios, es un diálogo que si lo hacemos, nos da esperanza.

3. Quisiera subrayar otro elemento: la paciencia de Dios debe encontrar en nosotros la valentía de volver a Él, sea cual sea el error, sea cual sea el pecado que haya en nuestra vida. Jesús invita a Tomás a meter su mano en las llagas de sus manos y de sus pies y en la herida de su costado. También nosotros podemos entrar en las llagas de Jesús, podemos tocarlo realmente; y esto ocurre cada vez que recibimos los sacramentos. San Bernardo, en una bella homilía, dice: «A través de estas hendiduras, puedo libar miel silvestre y aceite de rocas de pedernal (cf. Dt 32,13), es decir, puedo gustar y ver qué bueno es el Señor» (Sermón 61, 4. Sobre el libro del Cantar de los cantares). Es precisamente en las heridas de Jesús que nosotros estamos seguros, ahí se manifiesta el amor inmenso de su corazón. Tomás lo había entendido. San Bernardo se pregunta: ¿En qué puedo poner mi confianza? ¿En mis méritos? Pero «mi único mérito es la misericordia de Dios. No seré pobre en méritos, mientras él no lo sea en misericordia. Y, porque la misericordia del Señor es mucha, muchos son también mis méritos» (ibid, 5). Esto es importante: la valentía de confiarme a la misericordia de Jesús, de confiar en su paciencia, de refugiarme siempre en las heridas de su amor. San Bernardo llega a afirmar: «Y, aunque tengo conciencia de mis muchos pecados, si creció el pecado, más desbordante fue la gracia (Rm 5,20)» (ibid.). Tal vez alguno de nosotros puede pensar: mi pecado es tan grande, mi lejanía de Dios es como la del hijo menor de la parábola, mi incredulidad es como la de Tomás; no tengo las agallas para volver, para pensar que Dios pueda acogerme y que me esté esperando precisamente a mí. Pero Dios te espera precisamente a ti, te pide sólo el valor de regresar a Él. Cuántas veces en mi ministerio pastoral me han repetido: «Padre, tengo muchos pecados»; y la invitación que he hecho siempre

es: «No temas, ve con Él, te está esperando, Él hará todo». Cuántas propuestas mundanas sentimos a nuestro alrededor. Dejémonos sin embargo aferrar por la propuesta de Dios, la suya es una caricia de amor. Para Dios no somos números, somos importantes, es más somos lo más importante que tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa.

Adán después del pecado sintió vergüenza, se ve desnudo, siente el peso de lo que ha hecho; y sin embargo Dios no lo abandona: si en ese momento, con el pecado, inicia nuestro exilio de Dios, hay ya una promesa de vuelta, la posibilidad de volver a Él. Dios pregunta enseguida: «Adán, ¿dónde estás?», lo busca. Jesús quedó desnudo por nosotros, cargó con la vergüenza de Adán, con la desnudez de su pecado para lavar nuestro pecado: sus llagas nos han curado. Acordaos de lo de san Pablo: ¿De qué me puedo enorgullecer sino de mis debilidades, de mi pobreza? Precisamente sintiendo mi pecado, mirando mi pecado, yo puedo ver y encontrar la misericordia de Dios, su amor, e ir hacia Él para recibir su perdón.

En mi vida personal, he visto muchas veces el rostro misericordioso de Dios, su paciencia; he visto también en muchas personas la determinación de entrar en las llagas de Jesús, diciéndole: Señor estoy aquí, acepta mi pobreza, esconde en tus llagas mi pecado, lávalo con tu sangre. Y he visto siempre que Dios lo ha hecho, ha acogido, consolado, lavado, amado.

Queridos hermanos y hermanas, dejémonos envolver por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos. Sentiremos su ternura, tan hermosa, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor.

Al final de la misa el Pontífice se asomó al balcón de las bendiciones de la basílica de San Juan de Letrán y saludó a los fieles en la plaza con estas palabras:

Hermanos y hermanas, ¡buenas tardes! Os doy las gracias por vuestra compañía en la misa de hoy. ¡Muchas gracias! Os pido que recéis por mí, lo necesito. No os olvidéis de esto. ¡Gracias a todos vosotros! Y sigamos adelante todos juntos, el pueblo y el Obispo, todos juntos; adelante siempre con la alegría de la Resurrección de Jesús; Él siempre está a nuestro lado. Que el Señor os bendiga.

Después de la bendición, el Papa concluyó:

¡Muchas gracias! ¡Hasta pronto!

SANTO PADRE. HOMILÍAS

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Vaticano, 30 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio que hemos escuchado hay una expresión de Jesús que me impresiona siempre: «*Dadles vosotros de comer*» (Lc 9, 13). Partiendo de esta frase, me dejo guiar por tres palabras: seguimiento, comunión, compartir.

Ante todo: ¿a quiénes hay que dar de comer? La respuesta la encontramos al inicio del pasaje evangélico: es la muchedumbre, la multitud. Jesús está en medio de la gente, la acoge, le habla, la atiende, le muestra la misericordia de Dios; en medio de ella elige a los Doce Apóstoles para estar con Él y sumergirse como Él en las situaciones concretas del mundo. Y la gente le sigue, le escucha, porque Jesús habla y actúa de un modo nuevo, con la autoridad de quien es auténtico y coherente, de quien habla y actúa con verdad, de quien dona la esperanza que viene de Dios, de quien es revelación del Rostro de un Dios que es amor. Y la gente, con alegría, bendice a Dios.

Esta tarde nosotros somos la multitud del Evangelio, también nosotros buscamos seguir a Jesús para escucharle, para entrar en comunión con Él en la Eucaristía, para acompañarle y para que nos acompañe. Preguntémosnos: ¿cómo sigo yo a Jesús? Jesús habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirle quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don a Él y a los demás.

Demos un paso adelante: ¿de dónde nace la invitación que Jesús hace a los discípulos para que sacien ellos mismos a la multitud? Nace de dos elementos:

ante todo de la multitud, que, siguiendo a Jesús, está a la intemperie, lejos de lugares habitados, mientras se hace tarde; y después de la preocupación de los discípulos, que piden a Jesús que despida a la muchedumbre para que se dirija a los lugares vecinos a hallar alimento y cobijo (cf. *Lc 9, 12*). Ante la necesidad de la multitud, he aquí la solución de los discípulos: que cada uno se ocupe de sí mismo; ¡despedir a la muchedumbre! ¡Cuántas veces nosotros cristianos hemos tenido esta tentación! No nos hacemos cargo de las necesidades de los demás, despidiéndoles con un piadoso: «*Que Dios te ayude*», o con un no tan piadoso: «*Buena suerte*», y si no te veo más... Pero la solución de Jesús va en otra dirección, una dirección que sorprende a los discípulos: «*Dadles vosotros de comer*». Pero ¿cómo es posible que seamos nosotros quienes demos de comer a una multitud? «*No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente*» (*Lc 9, 13*). Pero Jesús no se desanima: pide a los discípulos que hagan sentarse a la gente en comunidades de cincuenta personas, eleva los ojos al cielo, reza la bendición, parte los panes y los da a los discípulos para que los distribuyan (cf. *Lc 9, 16*). Es un momento de profunda comunión: la multitud saciada por la palabra del Señor se nutre ahora por su pan de vida. Y todos se saciaron, apunta el Evangelista (cf. *Lc 9, 17*).

Esta tarde, también nosotros estamos alrededor de la mesa del Señor, de la mesa del Sacrificio eucarístico, en la que Él nos dona de nuevo su Cuerpo, hace presente el único sacrificio de la Cruz. Es en la escucha de su Palabra, alimentándonos de su Cuerpo y de su Sangre, como Él hace que pasemos de ser multitud a ser comunidad, del anonimato a la comunión. La Eucaristía es el Sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento, la fe en Él. Entonces todos deberíamos preguntarnos ante el Señor: ¿cómo vivo yo la Eucaristía? ¿La vivo de modo anónimo o como momento de verdadera comunión con el Señor, pero también con todos los hermanos y las hermanas que comparten esta misma mesa? ¿Cómo son nuestras celebraciones eucarísticas?

Un último elemento: ¿de dónde nace la multiplicación de los panes? La respuesta está en la invitación de Jesús a los discípulos: «*Dadles vosotros...*», «*dar*», compartir. ¿Qué comparten los discípulos? Lo poco que tienen: cinco panes y dos peces. Pero son precisamente esos panes y esos peces los que en las manos del Señor sacian a toda la multitud. Y son justamente los discípulos, perplejos ante la incapacidad de sus medios y la pobreza de lo que pueden poner a disposición, quienes acomodan a la gente y distribuyen –confiando en la palabra de Jesús– los panes y los peces que sacian a la multitud. Y esto nos dice que en la Iglesia, pero también en la sociedad, una palabra clave de la que no debemos tener miedo es «*solidaridad*», o sea, saber poner a disposición de Dios lo que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque sólo compartiendo, sólo en el don, nuestra vida será fecunda, dará fruto. Solidaridad: ¡una palabra malmirada por el espíritu mundano!

Esta tarde, de nuevo, el Señor distribuye para nosotros el pan que es su Cuerpo, Él se hace don. Y también nosotros experimentamos la «solidaridad de Dios» con el hombre, una solidaridad que jamás se agota, una solidaridad que no acaba de sorprendernos: Dios se hace cercano a nosotros, en el sacrificio de la Cruz se abaja entrando en la oscuridad de la muerte para darnos su vida, que vence el mal, el egoísmo y la muerte. Jesús también esta tarde se da a nosotros en la Eucaristía, comparte nuestro mismo camino, es más, se hace alimento, el verdadero alimento que sostiene nuestra vida también en los momentos en los que el camino se hace duro, los obstáculos ralentizan nuestros pasos. Y en la Eucaristía el Señor nos hace recorrer su camino, el del servicio, el de compartir, el del don, y lo poco que tenemos, lo poco que somos, si se comparte, se convierte en riqueza, porque el poder de Dios, que es el del amor, desciende sobre nuestra pobreza para transformarla.

Así que preguntémonos esta tarde, al adorar a Cristo presente realmente en la Eucaristía: ¿me dejo transformar por Él? ¿Dejo que el Señor, que se da a mi, me guíe para salir cada vez más de mi pequeño recinto, para salir y no tener

miedo de dar, de compartir, de amarle a Él y a los demás?

Hermanos y hermanas: seguimiento, comunión, compartir. Oremos para que la participación en la Eucaristía nos provoque siempre: a seguir al Señor cada día, a ser instrumentos de comunión, a compartir con Él y con nuestro prójimo lo que somos. Entonces nuestra existencia será verdaderamente fecunda. Amén.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

SANTA MISA POR LA JORNADA “EVANGELIUM VITAE”

Vaticano, 16 de junio de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Esta celebración tiene un nombre muy bello: el Evangelio de la Vida. Con esta Eucaristía, en el Año de la fe, queremos dar gracias al Señor por el don de la vida en todas sus diversas manifestaciones, y queremos al mismo tiempo anunciar el Evangelio de la Vida.

A partir de la Palabra de Dios que hemos escuchado, quisiera proponeros tres puntos sencillos de meditación para nuestra fe: en primer lugar, la Biblia nos revela al Dios vivo, al Dios que es Vida y fuente de la vida; en segundo lugar, Jesucristo da vida, y el Espíritu Santo nos mantiene en la vida; tercero, seguir el camino de Dios lleva a la vida, mientras que seguir a los ídolos conduce a la muerte.

1. La primera lectura, tomada del Libro Segundo de Samuel, nos habla de la vida y de la muerte. El rey David quiere ocultar que cometió adulterio con la mujer de Urías el hitita, un soldado en su ejército y, para ello, manda poner a Urías en primera línea para que caiga en la batalla. La Biblia nos muestra el drama humano en toda su realidad, el bien y el mal, las pasiones, el pecado y sus consecuencias. Cuando el hombre quiere afirmarse a sí mismo, encerrándose en su propio egoísmo y poniéndose en el puesto de Dios, acaba sembrando la muerte. Y el adulterio del rey David es un ejemplo. Y el egoísmo conduce a la mentira, con la que trata de engañarse a sí mismo y al prójimo. Pero no se puede

engañar a Dios, y hemos escuchado lo que dice el profeta a David: «*Has hecho lo que está mal a los ojos de Dios*» (cf. 2 S 12,9). Al rey se le pone frente a sus obras de muerte –en verdad lo que ha hecho es una obra de muerte, no de vida–, comprende y pide perdón: «*He pecado contra el Señor*» (v. 13), y el Dios misericordioso, que quiere la vida y siempre nos perdona, le perdona, le da de nuevo la vida; el profeta le dice: «*También el Señor ha perdonado tu pecado, no morirás*». ¿Qué imagen tenemos de Dios? Tal vez nos parece un juez severo, como alguien que limita nuestra libertad de vivir. Pero toda la Escritura nos recuerda que Dios es el Viviente, el que da la vida y que indica la senda de la vida plena. Pienso en el comienzo del Libro del Génesis: Dios formó al hombre del polvo de la tierra, soplando en su nariz el aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser vivo (cf. 2,7). Dios es la fuente de la vida; y gracias a su aliento el hombre tiene vida y su aliento es lo que sostiene el camino de su existencia terrena. Pienso igualmente en la vocación de Moisés, cuando el Señor se presenta como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, como el Dios de los vivos; y, enviando a Moisés al faraón para liberar a su pueblo, revela su nombre: «Yo soy el que soy», el Dios que se hace presente en la historia, que libera de la esclavitud, de la muerte, y que saca al pueblo porque es el Viviente. Pienso también en el don de los Diez Mandamientos: una vía que Dios nos indica para una vida verdaderamente libre, para una vida plena; no son un himno al «no», no debes hacer esto, no debes hacer esto, no debes hacer esto... No. Es un himno al «sí» a Dios, al Amor, a la Vida. Queridos amigos, nuestra vida es plena sólo en Dios, porque solo Él es el Viviente.

2. El pasaje evangélico de hoy nos hace dar un paso más. Jesús encuentra a una mujer pecadora durante una comida en casa de un fariseo, suscitando el escándalo de los presentes: Jesús deja que se acerque una pecadora, e incluso le perdona los pecados, diciendo: «*Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco*» (Lc 7,47). Jesús es la encarnación del Dios vivo, el que trae la vida, frente a tantas obras de muerte, frente al pecado, al egoísmo, al cerrarse en sí mismos. Jesús acoge, ama,

levanta, anima, perdona y da nuevamente la fuerza para caminar, devuelve la vida. Vemos en todo el Evangelio cómo Jesús trae con gestos y palabras la vida de Dios que transforma. Es la experiencia de la mujer que unge los pies del Señor con perfume: se siente comprendida, amada, y responde con un gesto de amor, se deja tocar por la misericordia de Dios y obtiene el perdón, comienza una vida nueva. Dios, el Viviente, es misericordioso. ¿Están de acuerdo? Digamos juntos: Dios es misericordioso, de nuevo: Dios el Viviente, es misericordioso.

Esta fue también la experiencia del apóstol Pablo, como hemos escuchado en la segunda Lectura: «*Mi vida ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí*» (Ga 2,20). ¿Qué es esta vida? Es la vida misma de Dios. Y ¿quién nos introduce en esta vida? El Espíritu Santo, el don de Cristo resucitado. Es él quien nos introduce en la vida divina como verdaderos hijos de Dios, como hijos en el Hijo unigénito, Jesucristo. ¿Estamos abiertos nosotros al Espíritu Santo? ¿Nos dejamos guiar por él? El cristiano es un hombre espiritual, y esto no significa que sea una persona que vive «en las nubes», fuera de la realidad como si fuera un fantasma. No. El cristiano es una persona que piensa y actúa en la vida cotidiana según Dios, una persona que deja que su vida sea animada, alimentada por el Espíritu Santo, para que sea plena, propia de verdaderos hijos. Y eso significa realismo y fecundidad. Quien se deja guiar por el Espíritu Santo es realista, sabe cómo medir y evaluar la realidad, y también es fecundo: su vida engendra vida a su alrededor.

3. Dios es el Viviente, es el Misericordioso, Jesús nos trae la vida de Dios, el Espíritu Santo nos introduce y nos mantiene en la relación vital de verdaderos hijos de Dios. Pero, con frecuencia, lo sabemos por experiencia, el hombre no elige la vida, no acoge el «*Evangelio de la vida*», sino que se deja guiar por ideologías y lógicas que ponen obstáculos a la vida, que no la respetan, porque vienen dictadas por el egoísmo, el propio interés, el lucro, el poder, el placer, y no son dictadas por el amor, por la búsqueda del bien del otro. Es la constante ilusión de

querer construir la ciudad del hombre sin Dios, sin la vida y el amor de Dios: una nueva Torre de Babel; es pensar que el rechazo de Dios, del mensaje de Cristo, del Evangelio de la Vida, lleva a la libertad, a la plena realización del hombre. El resultado es que el Dios vivo es sustituido por ídolos humanos y pasajeros, que ofrecen un embriagador momento de libertad, pero que al final son portadores de nuevas formas de esclavitud y de muerte. La sabiduría del salmista dice: «*Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es limpia y da luz a los ojos*» (Sal 19,9). Recordémoslo siempre: El Señor es el Viviente, es misericordioso. El Señor es el Viviente, es misericordioso.

Queridos hermanos y hermanas, miremos a Dios como al Dios de la vida, miremos su ley, el mensaje del Evangelio, como una senda de libertad y de vida. El Dios vivo nos hace libres. Digamos sí al amor y no al egoísmo, digamos sí a la vida y no a la muerte, digamos sí a la libertad y no a la esclavitud de tantos ídolos de nuestro tiempo; en una palabra, digamos sí a Dios, que es amor, vida y libertad, y nunca defrauda (cf. *1 Jn 4,8, Jn 11,25, Jn 8,32*), a Dios que es el Viviente y el Misericordioso. Sólo la fe en el Dios vivo nos salva; en el Dios que en Jesucristo nos ha dado su vida con el don del Espíritu Santo y nos hace vivir como verdaderos hijos de Dios por su misericordia. Esta fe nos hace libres y felices. Pidamos a María, Madre de la Vida, que nos ayude a acoger y dar testimonio siempre del «*Evangelio de la Vida*». Así sea.

SANTO PADRE. DISCURSOS

VIGILIA DE PENTECOSTÉS CON LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES

Vaticano, 18 de mayo de 2013

Pregunta 1:

«La verdad cristiana es atrayente y persuasiva porque responde a la necesidad profunda de la existencia humana, al anunciar de manera convincente que Cristo es el único Salvador de todo el hombre y de todos los hombres». Santo Padre, estas palabras tuyas nos han impresionado profundamente: expresan de manera directa y radical la experiencia que cada uno de nosotros desea vivir sobre todo en el Año de la fe y en esta peregrinación que esta tarde nos ha traído aquí. Estamos ante usted para renovar nuestra fe, para confirmarla, para reforzarla. Sabemos que la fe no puede ser de una vez por todas. Como decía Benedicto XVI en *Porta fidei*: «La fe no es un presupuesto obvio». Esta afirmación no se refiere sólo al mundo, a los demás, a la tradición de la que venimos: esta afirmación se refiere ante todo a cada uno de nosotros. Demasiadas veces nos damos cuenta de cómo la fe es un germen de novedad, un inicio de cambio, pero a duras penas abarca la totalidad de la vida. No se convierte en el origen de todo nuestro conocer y hacer. Santidad, usted ¿cómo pudo en su vida llegar a la certeza de la fe? Y ¿qué camino nos indica para que cada uno de nosotros venza la fragilidad de la fe?

Pregunta 2:

Padre Santo, la mía es una experiencia de vida cotidiana, como tantas. Busco vivir la fe en el ambiente de trabajo, en contacto con los demás, como testimonio sincero del bien recibido en el encuentro con el Señor. Soy, somos *pen-*

samientos de Dios», colmados por un Amor misterioso que nos ha dado la vida. Enseño en una escuela y esta conciencia me da el motivo para apasionar a mis chavales y también a los colegas. Compruebo a menudo que muchos buscan la felicidad en muchos caminos individuales en los que la vida y sus grandes interrogantes frecuentemente se reducen al materialismo de quien quiere tener todo y se queda perennemente insatisfecho, o al nihilismo según el cual nada tiene sentido. Me pregunto cómo puede llegar la propuesta de la fe —que es la de un encuentro personal, la de una comunidad, un pueblo— al corazón del hombre y de la mujer de nuestro tiempo. Estamos hechos para el infinito —«*¡Apostad la vida por las cosas grandes!*», nos dijo usted recientemente—, pero todo en torno a nosotros y a nuestros jóvenes parece decir que hay que conformarse con respuestas mediocres, inmediatas, y que el hombre debe entregarse a lo finito sin buscar otra cosa. A veces nos sentimos amedrentados, como los discípulos en la vigilia de Pentecostés. La Iglesia nos invita a la Nueva Evangelización. Creo que todos los aquí presentes sentimos fuertemente este desafío, que está en el corazón de nuestras experiencias. Por esto desearía pedirle, Padre Santo, que nos ayude, a mí y a todos, a entender cómo vivir este desafío en nuestro tiempo. ¿Para usted qué es lo más importante que todos nosotros, movimientos, asociaciones y comunidades, debemos contemplar para llevar a cabo la tarea a la que estamos llamados? ¿Cómo podemos comunicar de modo eficaz la fe hoy?

Pregunta 3:

Padre Santo, he oído con emoción las palabras que dijo en la audiencia a los periodistas tras su elección: «*Cómo querría una Iglesia pobre y para los pobres*». Muchos de nosotros estamos comprometidos con obras de caridad y justicia: somos parte activa de la arraigada presencia de la Iglesia allí donde el hombre sufre. Soy una empleada, tengo familia, y en la medida en que puedo me comprometo personalmente con la cercanía y la ayuda a los pobres. Pero no por esto me siento satisfecha. Desearía poder decir con la Madre Teresa: Todo es por Cristo. La gran ayuda para vivir esta experiencia son los hermanos y las

hermanas de mi comunidad, que se comprometen por un mismo objetivo. Y en este compromiso nos sostiene la fe y la oración. La necesidad es grande. Nos lo ha recordado usted: «¡Cuántos pobres hay todavía en el mundo! Y ¡cuánto sufrimiento afrontan estas personas!». Y la crisis lo ha agravado todo. Pienso en la pobreza que aflige a tantos países y que se asoma también al mundo del bienestar, en la falta de trabajo, en los movimientos de emigración masiva, en las nuevas esclavitudes, en el abandono y en la soledad de muchas familias, de muchos ancianos y de tantas personas que carecen de casa o de trabajo. Desearía preguntarle, Padre Santo, ¿cómo podemos vivir, todos nosotros, una Iglesia pobre y para los pobres? ¿De qué forma el hombre que sufre es un interrogante para nuestra fe? Todos nosotros, como movimientos y asociaciones laicales, ¿qué contribución concreta y eficaz podemos dar a la Iglesia y a la sociedad para afrontar esta grave crisis que toca la ética pública, el modelo de desarrollo, la política, en resumen, un nuevo modo de ser hombres y mujeres?

Pregunta 4:

Caminar, construir, confesar. Este «programa» suyo para una Iglesia-movimiento, así al menos lo he entendido al oír una de sus homilias al comienzo del Pontificado, nos ha confortado y estimulado. Confortado, porque nos hemos encontrado en una unidad profunda con los amigos de la comunidad cristiana y con toda la Iglesia universal. Estimulado, porque en cierto sentido usted nos ha obligado a sacudir el polvo del tiempo y de la superficialidad de nuestra adhesión a Cristo. Pero debo decir que no consigo superar la sensación de turbación que me produce una de estas palabras: confesar. Confesar, esto es, testimoniar la fe. Pensemos en tantos hermanos nuestros que sufren a causa de ella, como oímos hace poco tiempo. A quien el domingo por la mañana tiene que decidir si ir a Misa porque sabe que, al hacerlo, peligra su vida. A quien se siente cercado y discriminado por la fe cristiana en tantas, demasiadas, partes de este mundo nuestro. Frente a estas situaciones parece que mi confesar, nuestro testimonio, es tímido y amedrentado. Desearíamos hacer más, pero ¿qué? Y

¿cómo aliviar su sufrimiento al no poder hacer nada, o muy poco, para cambiar su contexto político y social?

Respuestas del Santo Padre Francisco

¡Buenas tardes a todos!

Estoy contento de encontraros y de que todos nosotros nos encontremos en esta plaza para orar, para estar unidos y para esperar el don del Espíritu. Conocía vuestras preguntas y he pensado en ellas —¡así que esto no es sin conocimiento! Ante todo, ¡la verdad! Las tengo aquí, escritas.

La primera —«*Usted ¿cómo pudo en su vida llegar a la certeza de la fe? Y ¿qué camino nos indica para que cada uno de nosotros venza la fragilidad de la fe?*»— es una pregunta histórica, porque se refiere a mi historia, ¡la historia de mi vida!

Tuve la gracia de crecer en una familia en la que la fe se vivía de modo sencillo y concreto; pero fue sobre todo mi abuela, la mamá de mi padre, quien marcó mi camino de fe. Era una mujer que nos explicaba, nos hablaba de Jesús, nos enseñaba el Catecismo. Recuerdo siempre que el Viernes Santo nos llevaba, por la tarde, a la procesión de las antorchas, y al final de esta procesión llegaba el «*Cristo yacente*», y la abuela nos hacía —a nosotros, niños— arrodillarnos y nos decía: «*Mirad, está muerto, pero mañana resucita*». Recibí el primer anuncio cristiano precisamente de esta mujer, ¡de mi abuela! ¡Esto es bellissimo! El primer anuncio en casa, ¡con la familia! Y esto me hace pensar en el amor de tantas mamás y de tantas abuelas en la transmisión de la fe. Son quienes transmiten la fe. Esto sucedía también en los primeros tiempos, porque san Pablo decía a Timoteo: «*Evoco el recuerdo de la fe de tu abuela y de tu madre*» (cf. 2 Tm 1,5). Todas las mamás que están aquí, todas las abuelas, ¡pensad en esto! Transmitir la fe. Porque Dios nos pone al lado personas que ayudan nuestro camino de fe.

Nosotros no encontramos la fe en lo abstracto, ¡no! Es siempre una persona que predica, que nos dice quién es Jesús, que nos transmite la fe, nos da el primer anuncio. Y así fue la primera experiencia de fe que tuve.

Pero hay un día muy importante para mí: el 21 de septiembre del 53. Tenía casi 17 años. Era el «*Día del estudiante*», para nosotros el día de primavera — para vosotros aquí es el día de otoño. Antes de acudir a la fiesta, pasé por la parroquia a la que iba, encontré a un sacerdote a quien no conocía, y sentí la necesidad de confesarme. Ésta fue para mí una experiencia de encuentro: encontré a alguien que me esperaba. Pero no sé qué pasó, no lo recuerdo, no sé por qué estaba aquel sacerdote allí, a quien no conocía, por qué había sentido ese deseo de confesarme, pero la verdad es que alguien me esperaba. Me estaba esperando desde hacía tiempo. Después de la confesión sentí que algo había cambiado. Yo no era el mismo. Había oído justamente como una voz, una llamada: estaba convencido de que tenía que ser sacerdote. Esta experiencia en la fe es importante. Nosotros decimos que debemos buscar a Dios, ir a Él a pedir perdón, pero cuando vamos Él nos espera, ¡Él está primero! Nosotros, en español, tenemos una palabra que expresa bien esto: «*El Señor siempre nos primerea*», está primero, ¡nos está esperando! Y ésta es precisamente una gracia grande: encontrar a alguien que te está esperando. Tú vas pecador, pero Él te está esperando para perdonarte. Ésta es la experiencia que los profetas de Israel describían diciendo que el Señor es como la flor del almendro, la primera flor de primavera (cf. *Jer 1, 11-12*). Antes de que salgan las demás flores, está él: él que espera. El Señor nos espera. Y cuando le buscamos, hallamos esta realidad: que es Él quien nos espera para acogernos, para darnos su amor. Y esto te lleva al corazón un estupor tal que no lo crees, y así va creciendo la fe. Con el encuentro con una persona, con el encuentro con el Señor. Alguno dirá: «*No; yo prefiero estudiar la fe en los libros*». Es importante estudiarla, pero mira: esto solo no basta. Lo importante es el encuentro con Jesús, el encuentro con Él; y esto te da la fe, porque es precisamente Él quien te la da. Hablabais también de la fragilidad de la fe, cómo se hace para vencerla. El

mayor enemigo de la fragilidad —curioso, ¿eh?— es el miedo. ¡Pero no tengáis miedo! Somos frágiles, y lo sabemos. Pero Él es más fuerte. Si tú estás con Él, no hay problema. Un niño es fragilísimo —he visto muchos hoy—, pero estaba con su papá, con su mamá: está seguro. Con el Señor estamos seguros. La fe crece con el Señor, precisamente de la mano del Señor; esto nos hace crecer y nos hace fuertes Pero si pensamos que podemos arreglárnoslas solos... Pensemos en qué le sucedió a Pedro: «Señor, nunca te negaré» (cf. Mt 26, 33-35); y después cantó el gallo y le había negado tres veces (cf. vv. 69-75). Pensemos: cuando nos fiamos demasiado de nosotros mismos, somos más frágiles, más frágiles. ¡Siempre con el Señor! Y decir «con el Señor» significa decir con la Eucaristía, con la Biblia, con la oración... pero también en familia, también con mamá, también con ella, porque ella es quien nos lleva al Señor; es la madre, es quien sabe todo. Así rezar también a la Virgen y pedirle, como mamá, que me fortalezca. Esto es lo que pienso sobre la fragilidad; al menos es mi experiencia. Algo que me hace fuerte todos los días es rezar el Rosario a la Virgen. Siento una fuerza muy grande porque acudo a Ella y me siento fuerte.

Pasemos a la segunda pregunta.

«Creo que todos los aquí presentes sentimos fuertemente este desafío, el desafío de la evangelización, que está en el corazón de nuestras experiencias. Por esto desearía pedirle, Padre Santo, que nos ayude, a mí y a todos, a entender cómo vivir este desafío en nuestro tiempo. ¿Para usted qué es lo más importante que todos nosotros, movimientos, asociaciones y comunidades, debemos contemplar para llevar a cabo la tarea a la que estamos llamados? ¿Cómo podemos comunicar de modo eficaz la fe hoy?»

Diré sólo tres palabras.

La primera: Jesús. ¿Qué es lo más importante? Jesús. Si vamos adelante con la organización, con otras cosas, con cosas bellas, pero sin Jesús, no vamos

adelante; la cosa no marcha. Jesús es más importante. Ahora desearía hacer un pequeño reproche, pero fraternalmente, entre nosotros. Todos habéis gritado en la plaza: «Francisco, Francisco, Papa Francisco». Pero, ¿qué era de Jesús? Habría querido que gritarais: «Jesús, Jesús es el Señor, ¡y está en medio de nosotros!». De ahora en adelante nada de «Francisco», ¡sino Jesús!

La segunda palabra es: la oración. Mirar el rostro de Dios, pero sobre todo —y esto está unido a lo que he dicho antes— sentirse mirado. El Señor nos mira: nos mira antes. Mi vivencia es lo que experimento ante el sagrario cuando voy a orar, por la tarde, ante el Señor. Algunas veces me duermo un poquito; esto es verdad, porque un poco el cansancio del día te adormece. Pero Él me entiende. Y siento tanto consuelo cuando pienso que Él me mira. Nosotros pensamos que debemos rezar, hablar, hablar, hablar... ¡no! Déjate mirar por el Señor. Cuando Él nos mira, nos da la fuerza y nos ayuda a testimoniarle —porque la pregunta era sobre el testimonio de la fe, ¿no?—. Primero «Jesús»; después «oración» —sentimos que Dios nos lleva de la mano—. Así que subrayo la importancia de dejarse guiar por Él. Esto es más importante que cualquier cálculo. Somos verdaderos evangelizadores dejándonos guiar por Él. Pensemos en Pedro; tal vez estaba echándose la siesta y tuvo una visión, la visión del lienzo con todos los animales, y oyó que Jesús le decía algo, pero él no entendía. En ese momento llegaron algunos no-judíos a llamarle para ir a una casa, y vio cómo el Espíritu Santo estaba allí. Pedro se dejó guiar por Jesús para llevar aquella primera evangelización a los gentiles, quienes no eran judíos: algo inimaginable en aquel tiempo (cf. *Hch* 10, 9-33). Y así, toda la historia, ¡toda la historia! Dejarse guiar por Jesús. Es precisamente el leader, nuestro leader es Jesús.

Y la tercera: el testimonio. Jesús, oración —la oración, ese dejarse guiar por Él— y después el testimonio. Pero desearía añadir algo. Este dejarse guiar por Jesús te lleva a las sorpresas de Jesús. Se puede pensar que la evangelización debemos programarla teóricamente, pensando en las estrategias, haciendo planes. Pero estos son instrumentos, pequeños instrumentos. Lo importante es

Jesús y dejarse guiar por Él. Después podemos trazar las estrategias, pero esto es secundario.

Finalmente, el testimonio: la comunicación de la fe se puede hacer sólo con el testimonio, y esto es el amor. No con nuestras ideas, sino con el Evangelio vivido en la propia existencia y que el Espíritu Santo hace vivir dentro de nosotros. Es como una sinergia entre nosotros y el Espíritu Santo, y esto conduce al testimonio. A la Iglesia la llevan adelante los santos, que son precisamente quienes dan este testimonio. Como dijo Juan Pablo II y también Benedicto XVI, el mundo de hoy tiene mucha necesidad de testigos. No tanto de maestros, sino de testigos. No hablar tanto, sino hablar con toda la vida: la coherencia de vida, ¡precisamente la coherencia de vida! Una coherencia de vida que es vivir el cristianismo como un encuentro con Jesús que me lleva a los demás y no como un hecho social. Socialmente somos así, somos cristianos, cerrados en nosotros. No, ¡esto no! ¡El testimonio!

La tercera pregunta: *«Desearía preguntarle, Padre Santo, ¿cómo podemos vivir, todos nosotros, una Iglesia pobre y para los pobres? ¿De qué forma el hombre que sufre es un interrogante para nuestra fe? Todos nosotros, como movimientos y asociaciones laicales, ¿qué contribución concreta y eficaz podemos dar a la Iglesia y a la sociedad para afrontar esta grave crisis que toca la ética pública»* —¡esto es importante!—, *«el modelo de desarrollo, la política, en resumen, un nuevo modo de ser hombres y mujeres?»*.

Retomo desde el testimonio. Ante todo, vivir el Evangelio es la principal contribución que podemos dar. La Iglesia no es un movimiento político, ni una estructura bien organizada: no es esto. No somos una ONG, y cuando la Iglesia se convierte en una ONG pierde la sal, no tiene sabor, es sólo una organización vacía. Y en esto sed listos, porque el diablo nos engaña, porque existe el peligro del eficientismo. Una cosa es predicar a Jesús, otra cosa es la eficacia, ser eficaces. No; aquello es otro valor. El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir

el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir. Cuando se oye a algunos decir que la solidaridad no es un valor, sino una «*actitud primaria*» que debe desaparecer... ¡esto no funciona! Se está pensando en una eficacia sólo mundana. Los momentos de crisis, como los que estamos viviendo —pero tú dijiste antes que «estamos en un mundo de mentiras»—, este momento de crisis, prestemos atención, no consiste en una crisis sólo económica; no es una crisis cultural. Es una crisis del hombre: ¡lo que está en crisis es el hombre! ¡Y lo que puede resultar destruido es el hombre! ¡Pero el hombre es imagen de Dios! ¡Por esto es una crisis profunda! En este momento de crisis no podemos preocuparnos sólo de nosotros mismos, encerrarnos en la soledad, en el desaliento, en el sentimiento de impotencia ante los problemas. No os encerréis, por favor. Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: «*Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio*» (cf. *Mc* 16, 15). Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. Salid fuera, ¡salid! Pensad en lo que dice el Apocalipsis. Dice algo bello: que Jesús está a la puerta y llama, llama para entrar a nuestro corazón (cf. *Ap* 3, 20). Este es el sentido del Apocalipsis. Pero haceos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir fuera, y no le dejamos salir sólo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven sólo para hacernos

esclavos y no hijos de Dios libres? En esta «salida» es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero sobre este punto os invito a pensar —y es parte de la crisis— en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una «cultura del encuentro», una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros, también con quienes tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro con todos, sin negociar nuestra pertenencia. Y otro punto es importante: con los pobres. Si salimos de nosotros mismos, hallamos la pobreza. Hoy —duele el corazón al decirlo—, hoy, hallar a un vagabundo muerto de frío no es noticia. Hoy es noticia, tal vez, un escándalo. Un escándalo: ¡ah! Esto es noticia. Hoy, pensar en que muchos niños no tienen qué comer no es noticia. Esto es grave, ¡esto es grave! No podemos quedarnos tranquilos. En fin... las cosas son así. No podemos volvernos cristianos almidonados, esos cristianos demasiado educados, que hablan de cosas teológicas mientras se toman el té, tranquilos. ¡No! Nosotros debemos ser cristianos valientes e ir a buscar a quienes son precisamente la carne de Cristo, ¡los que son la carne de Cristo! Cuando voy a confesar —ahora no puedo, porque salir a confesar... De aquí no se puede salir, pero este es otro problema—, cuando yo iba a confesar en la diócesis precedente, venían algunos y siempre hacía esta pregunta: «*Pero ¿usted da limosna?*». —«Sí, padre». «*Ah, bien, bien*». Y hacía dos más: «*Dígame, cuando usted da limosna, ¿mira a los ojos de aquél a quien da limosna?*». —«Ah, no sé, no me he dado cuenta». Segunda pregunta: «*Y cuando usted da la limosna, ¿toca la mano de aquél a quien le da la limosna, o le echa la moneda?*». Este es el problema: la carne de Cristo, tocar la carne de Cristo, tomar sobre nosotros este dolor por

los pobres. La pobreza, para nosotros cristianos, no es una categoría sociológica o filosófica y cultural: no; es una categoría teológica. Diría, tal vez la primera categoría, porque aquel Dios, el Hijo de Dios, se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino. Y esta es nuestra pobreza: la pobreza de la carne de Cristo, la pobreza que nos ha traído el Hijo de Dios con su Encarnación. Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil. Pero existe un problema que no hace bien a los cristianos: el espíritu del mundo, el espíritu mundano, la mundanidad espiritual. Esto nos lleva a una suficiencia, a vivir el espíritu del mundo y no el de Jesús. La pregunta que hacíais vosotros: cómo se debe vivir para afrontar esta crisis que toca la ética pública, el modelo de desarrollo, la política. Como ésta es una crisis del hombre, una crisis que destruye al hombre, es una crisis que despoja al hombre de la ética. En la vida pública, en la política, si no existe ética, una ética de referencia, todo es posible y todo se puede hacer. Y vemos, cuando leemos el periódico, cómo la falta de ética en la vida pública hace mucho mal a toda la humanidad.

Desearía contaros una historia. Ya lo he hecho dos veces esta semana, pero lo haré una tercera vez con vosotros. Es la historia que cuenta un midrash bíblico de un rabino del siglo XII. Él narra la historia de la construcción de la Torre de Babel y dice que, para construir la Torre de Babel, era necesario hacer los ladrillos. ¿Qué significa esto? Ir, amasar el barro, llevar la paja, hacer todo... después, al horno. Y cuando el ladrillo estaba hecho había que llevarlo a lo alto, para la construcción de la Torre de Babel. Un ladrillo era un tesoro, por todo el trabajo que se necesitaba para hacerlo. Cuando caía un ladrillo, era una tragedia nacional y el obrero culpable era castigado; era tan precioso un ladrillo que si caía era un drama. Pero si caía un obrero no ocurría nada, era otra cosa. Esto pasa hoy: si las inversiones en las bancas caen un poco... tragedia... ¿qué hacer? Pero si mueren de hambre las personas, si no tienen qué comer, si no tienen salud, ¡no pasa nada! ¡Ésta es nuestra crisis de hoy! Y el testimonio de una Iglesia pobre para los pobres va contra esta mentalidad.

La cuarta pregunta: «Frente a estas situaciones parece que mi confesar, mi testimonio, es tímido y amedrentado. Desearía hacer más, pero ¿qué? Y ¿cómo ayudar a nuestros hermanos, cómo aliviar su sufrimiento al no poder hacer nada, o muy poco, para cambiar su contexto político-social?». Para anunciar el Evangelio son necesarias dos virtudes: la valentía y la paciencia. Ellos [los cristianos que sufren] están en la Iglesia de la paciencia. Ellos sufren y hay más mártires hoy que en los primeros siglos de la Iglesia; ¡más mártires! Hermanos y hermanas nuestros. ¡Sufren! Llevan la fe hasta el martirio. Pero el martirio jamás es una derrota; el martirio es el grado más alto del testimonio que debemos dar. Nosotros estamos en camino hacia el martirio, los pequeños martirios: renunciar a esto, hacer esto... pero estamos en camino. Y ellos, pobrecillos, dan la vida, pero la dan — como hemos oído de la situación en Pakistán — por amor a Jesús, testimoniando a Jesús. Un cristiano debe tener siempre esta actitud de mansedumbre, de humildad, precisamente la actitud que tienen ellos, confiando en Jesús, encomendándose a Jesús. Hay que precisar que muchas veces estos conflictos no tienen un origen religioso; a menudo existen otras causas, de tipo social y político, y desgraciadamente las pertenencias religiosas se utilizan como gasolina sobre el fuego. Un cristiano debe saber siempre responder al mal con el bien, aunque a menudo es difícil. Nosotros buscamos hacerles sentir, a estos hermanos y hermanas, que estamos profundamente unidos — ¡profundamente unidos! — a su situación, que sabemos que son cristianos «*entrados en la paciencia*». Cuando Jesús va al encuentro de la Pasión, entra en la paciencia. Ellos han entrado en la paciencia: hacérselo saber, pero también hacerlo saber al Señor. Os hago una pregunta: ¿oráis por estos hermanos y estas hermanas? ¿Oráis por ellos? ¿En la oración de todos los días? No pediré ahora que levante la mano quien reza: no. No lo pediré, ahora. Pero pensadlo bien. En la oración de todos los días decimos a Jesús: «*Señor, mira a este hermano, mira a esta hermana que sufre tanto, ¡que sufre tanto!*». Ellos hacen la experiencia del límite, precisamente del límite entre la vida y la muerte. Y también para nosotros: esta experiencia debe llevarnos a promover la libertad religiosa para todos, ¡para todos! Cada hombre y cada mujer deben ser libres en la propia confesión religiosa, cualquiera

que ésta sea. ¿Por qué? Porque ese hombre y esa mujer son hijos de Dios.

Y así creo haber dicho algo acerca de vuestras preguntas; me disculpo si he sido demasiado largo. ¡Muchas gracias! Gracias a vosotros, y no olvidéis: nada de una Iglesia cerrada, sino una Iglesia que va fuera, que va a las periferias de la existencia. Que el Señor nos guíe por ahí. Gracias.

VIDA
DE LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"BEATO CRISTÓBAL, RUEGA POR NOSOTROS"

Domingo, 7-IV-13

Este domingo, 7 de abril, domingo de la divina misericordia, la Iglesia beatifica al P. Cristóbal de Santa Catalina y nos lo propone como ejemplo de vida cristiana y como valioso intercesor en el cielo. El cardenal Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en nombre y con autoridad del Papa Francisco, proclamará beato al P. Cristóbal en la Catedral de Córdoba.

El P. Cristóbal de Santa Catalina nació en Mérida (Badajoz) el 25 de julio de 1638 y murió en Córdoba el 24 de julio de 1690. Cincuenta y dos años de vida en la tierra. Hasta los treinta años, en Mérida, donde es ordenado sacerdote en 1663 con veinticuatro años, y los veintidós restantes en Córdoba, donde lleva una vida santa. Primero como ermitaño en el desierto de El Bañuelo durante seis años y después al frente del hospital Jesús Nazareno de Córdoba los últimos dieciséis años de su vida.

Se trata de una vida impresionante, que la Iglesia propone como ejemplo de santidad para todo cristiano. Cuando a los treinta años su vida da un vuelco hacia Dios, se retira al desierto en una búsqueda hambrienta de Dios, encontrando en Él la misericordia que su corazón deseaba. Sólo la misericordia de Dios puede saciar el corazón humano, y a la luz de esa misericordia el hombre se siente pecador, necesitado de Dios y de su perdón. Cristóbal buscaba a Dios, buscaba su misericordia y quedó saciado en su etapa de desierto: oración continua, penitencias y ayunos abundantes, deseo de seguir a Cristo en su dolorosa pasión hasta identificarse plenamente con Él. La coherencia de vida le convierte muy pronto en maestro de otros, que quieren seguir el mismo camino y encuentran en él un padre.

Una vez saciado de Dios y de su misericordia, cuando baja a la ciudad, le conmueven las miserias de sus contemporáneos, particularmente las de las mujeres maltratadas y las niñas. “*Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*” (Mt 5,7). Un corazón saciado de la misericordia de Dios, se capacita para hacerse misericordioso con los demás. Y el encuentro con las miserias humanas, con el sufrimiento de tantos pobres, le hacen más misericordioso aún, capaz de compartir el sufrimiento ajeno y aliviarlo con el bálsamo de la caridad cristiana, como el buen samaritano (cf Lc 10,33). Cristóbal, lleno de Dios, se desborda en caridad hacia los demás, y ese desbordamiento le ha ido llenando más y más de Dios y de su amor, hasta gastar la vida por los más pobres.

En torno a él, otros quieren seguir su camino y ayudarle en el trabajo del hospital de Jesús Nazareno de Córdoba. Primero ellos y después ellas, que han prolongado su obra hasta el día de hoy, las Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno Franciscanas. La obra de Jesús Nazareno, fundada por el P. Cristóbal de Santa Catalina se ha extendido en más de veintiséis casas por España y América Latina. “*El fin primero y principal servir a los pobres*”, al estilo del P. Cristóbal.

En el Año de la Fe, el testimonio del nuevo beato es una muestra elocuente de cómo la fe se verifica en la caridad: “*La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda*”, nos ha dicho Benedicto XVI (*Porta fidei*, 14). La caridad vivida hasta el extremo es la mejor prueba de que Dios ha encandilado el corazón de este hombre. Y al mismo tiempo, hubiera sido imposible darse hasta el extremo, si no hubiera una fe firme y bien nutrida en la oración y la penitencia. La fe y el amor se necesitan mutuamente.

Que nuestra diócesis de Córdoba, la Congregación de las Nazarenas Hospitalarias por él fundadas y toda la Iglesia encontremos en la vida del P. Cristóbal un estímulo para afianzar nuestra fe, bien arraigada en Jesucristo,

de manera que nos pongamos a la tarea de servir a los pobres –en todo tipo de pobreza, materiales y espirituales-, gastando la vida como la ha gastado él. Beato Cristóbal, ruega por nosotros, para alcanzarnos de Dios el don de la oración, el de una vida penitente y el don inmenso de una caridad sin límite y hasta el extremo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"¿ME QUIERES DE VERDAD?"

Domingo, 14-IV-13

En el evangelio de este domingo, Jesús resucitado se aparece a los apóstoles junto al lago de Tiberíades. Estaban pescando, pero no habían obtenido ningún resultado. Y Jesús les manda echar las redes de nuevo, y obtienen una pesca muy abundante. Los apóstoles se sienten seguros y contentos de la presencia del Señor, que comparte con ellos el desayuno y convive con ellos después de resucitado.

Terminada la escena de la pesca milagrosa, Jesús se dirige a Pedro. Probablemente, Pedro no se atrevía ni a levantar la mirada, no es capaz de mirar a Jesús de frente, aunque no puede vivir sin Él. Cada vez que se acuerda de la noche de la pasión, en la que negó a su Maestro, llora. Pero son lágrimas mezcladas de arrepentimiento y de gratitud, porque se siente perdonado por un amor más grande que su pecado. Se siente abrazado por la misericordia de Dios en aquella mirada de Jesús la noche de la pasión, una mirada de comprensión, de amistad, de perdón. Una mirada que a Pedro le supo a gloria. Y por eso llora cada vez que la recuerda.

Terminada la pesca milagrosa, Jesús se dirige a Pedro para darle la oportunidad de que saque afuera lo que lleva dentro. Porque Pedro es sincero, tiene un corazón noble, aunque le ha traicionado su debilidad cuando se ha enfrentado al escándalo de la cruz, al ver a su Maestro hecho una piltrafa. Y después de aquella mirada de Jesús, ya no le cabe duda de que Jesús le quiere más que nunca. Ahora bien, es Jesús el que le pregunta: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Una, dos y tres veces. Como cuando cantó el gallo y Pedro le había negado una, dos y tres veces.

Pedro responde: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Y así por segunda vez. Y en la tercera pregunta de Jesús, Pedro ya no se fía de sí mismo, y le responde: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. Yo, Señor, quiero quererte y sé que te quiero, pero no me fío de mí, sino que me fío de ti, especialmente en esto del amor. Tú lo sabes todo, tú conoces quién soy y cómo soy, y te quiero apoyándome en tu gracia y tu perdón, apoyado en tu fidelidad. A Pedro le ha fortalecido la mirada misericordiosa de Jesús, le ha hecho más desconfiado de sí mismo y más confiado en Jesús. Se había fiado de Jesús siempre, pero ahora más que nunca, cuando ha constatado que es el amor de Dios el que rehabilita cuando ya nuestras fuerzas no dan más de sí. Tocando la propia limitación, ha podido constatar un amor más grande que no proviene de él, sino de la misericordia de Dios.

Jesucristo resucitado sale a nuestro encuentro, al encuentro de cada persona que viene a este mundo, al encuentro también de quienes son sus discípulos para comunicarles la alegría de una vida nueva, la vida del resucitado, cuya fuerza no está en las propias energías, sino en el poder del Espíritu Santo. El tiempo pascual particularmente es un tiempo de gracia para experimentar esta novedad de vida, por la que no nos apoyamos ya en nuestra vida, sino en la vida de Dios en nosotros. Por eso, es un tiempo precioso, porque nos sitúa en el encuentro con Cristo resucitado, que renueva todas las cosas.

La gracia de Dios cambia el corazón de quien se encuentra con Dios, como hemos contemplado en la biografía del nuevo beato Cristóbal de Santa Catalina, beatificado el pasado domingo en la catedral de Córdoba. Repleto del amor de Dios, purificado de sus propias debilidades en una vida de penitencia y pobreza especial, también él experimentó como Pedro esa mirada misericordiosa de Jesús que le hizo conocerse como hombre nuevo, renacido por la gracia, y le hizo capaz de desbordarse en misericordia con los pobres de su entorno. Una vida así deja estela de santidad para los siglos venideros, porque es una vida fecunda. Una vida así es prolongación de la vida de Jesús para el hombre de todos los tiempos.

Así quiere Dios que sea nuestra vida para los demás, pero la clave de esa novedad está en la respuesta a una pregunta: ¿Me quieres de verdad? Sí, Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"CONFÍO EN TÍ"

Jornada Mundial por las Vocaciones

Domingo, 21-IV-13

La vocación es una llamada. ¿Quién llama? Es Dios quien llama, haciendo atrayente la llamada a quien es llamado, aunque muchas veces se sienta rechazado. ¿A qué llama? A la santidad de vida, es decir, a identificar la propia vida con la vida de Jesús, a someter la propia voluntad a la voluntad de Dios, a hacer de la propia vida una donación para los demás. A esto estamos llamados todos. Y el bautismo ha consagrado nuestra existencia con una energía, la que viene del Espíritu Santo, capaz de transformarnos de pies a cabeza, capaz de hacernos nuevos a imagen de Cristo muerto y resucitado.

Hay por tanto un tirón permanente en nuestra vida, el tirón de Dios, que tira de nosotros haciéndonos capaces de Dios y de asemejarnos a Cristo el Señor, nuestro Redentor. Si no se lo impedimos, Dios hará su obra por la acción amorosa del Espíritu Santo, nos llevará a la plenitud, llegaremos a la santidad plena. No habría peor represión en nuestra vida que la de reprimir a Dios en nuestro corazón, no dejarle actuar, darle largas. Una vez que hemos recibido el bautismo, por su propio impulso estamos abocados a la santidad y a colaborar activamente en esta tarea.

Y en este camino de santidad, propio de todo cristiano, Dios llama con vocación especial a algunos, para identificarlos más plenamente con su Hijo. Son las vocaciones de especial consagración a Dios, tanto en varones como en mujeres. Son las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio ministerial, que sostienen la vida de la Iglesia por parte de quienes hacen de su vida una entrega total, incluso corporal, para seguir a Cristo y hacerle presente en medio de nuestros contemporáneos.

Tales vocaciones son también necesarias hoy, para la nueva evangelización. Todos los cristianos estamos llamados a esta nueva evangelización, y los consagrados dedican su vida entera a esta tarea, siendo testigos ante el mundo de un amor más grande. Tales vocaciones de vida consagrada tienen en común la consagración a Dios en la virginidad, en la castidad perfecta o en el celibato. Son un signo vivo ante el mundo de Cristo Esposo, que ama a cada persona con amor de totalidad.

Para vivir esa consagración especial, es necesaria la gracia de Dios, que llama a quien quiere, poniendo en su corazón ese atractivo irresistible a darse del todo y para siempre. Es lo que pedimos en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Que no nos falten en nuestro entorno y en la Iglesia universal personas consagradas, signos vivos de Cristo amante de su Iglesia, signos de esa Iglesia que ama con amor de totalidad a su Esposo y Señor, prolongando ese amor en los hermanos.

Qué sería de nosotros y de la Iglesia sin esa legión de hombres y mujeres que han entregado su vida al Señor para servirle en los pobres, en la educación de niños y jóvenes, en la atención a los ancianos y enfermos, en la tarea de la evangelización, superando toda dificultad. Necesitamos esas vocaciones, y por eso las pedimos humildemente al Señor, en esta jornada y durante todo el año.

Nuestra diócesis de Córdoba ha recibido y continúa recibiendo abundantemente el testimonio y la acción benéfica de tantas personas, hombres y mujeres, consagradas a Dios en el servicio a los demás, a tiempo completo y de por vida. Cada una de estas personas ha respondido a esa vocación con una actitud sostenida de confianza en Dios, que llama y sostiene en esa vocación. En este Año de la fe constatamos que la consagración a Dios es un fruto maduro de la fe, que se traduce en caridad. ¡Confío en ti! es la actitud del que ha sido llamado y se ha fiado de Dios. Es también la actitud con la que pedimos a Dios abundantes vocaciones consagradas para afrontar la tarea de la Iglesia en todos los ámbitos.

La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos haga agradecidos a Dios por tantas vocaciones recibidas y nos haga mendigos ante Dios de estas vocaciones que tanto necesitamos también en nuestro tiempo. 4º domingo de Pascua, domingo del buen Pastor, Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SAN JOSÉ, EL TRABAJO Y LA CRISIS"

Domingo, 28-IV-13

La próxima fiesta de san José obrero el 1 de mayo nos invita a pensar desde la fe en el mundo del trabajo, en las personas en cuanto son sujetos activos del trabajo que realizan, en los problemas que surgen en esta dimensión del hombre, en las relaciones que se establecen precisamente por motivo del trabajo. El trabajo humano no tiene sólo la perspectiva de la producción, sino ante todo la perspectiva de la persona.

La doctrina social de la Iglesia, la que brota del Evangelio y está transida de amor al hombre, nos enseña que el trabajo es el centro de la cuestión social. El trabajo abarca muchos aspectos, refiriéndose al hombre. Puede considerarse desde el punto de vista de la técnica, de los medios de producción, etc. O puede considerarse desde el hombre como sujeto activo, que crece y se personaliza en el trabajo. En cualquier caso, siempre es el hombre el centro del trabajo, no la producción. El hombre se mide por sí mismo, por lo que es, no por lo que produce. Y el hombre en su dimensión personal y familiar.

Vivimos días de fuerte crisis en el mundo laboral, sobre todo porque no hay trabajo para todos. Más aún, se ha llegado a unos niveles de paro inimaginables. Y además, no se ve solución fácil ni pronta. Es un problema generalizado en los países del bienestar, donde habíamos llegado a un nivel de producción y de consumo, que casi nos parecía haber alcanzado el paraíso terrenal. Pero algo se ha roto en el sistema, y la máquina no funciona. Las prestaciones sociales se acaban y muchas personas, de las que dependen muchas familias, se ven en la angustiada situación de no tener trabajo. Y de ahí surgen otros muchos problemas personales y familiares, como es el sentimiento de inutilidad, la falta de esperanza, el empobrecimiento de grandes grupos de personas, etc.

La fiesta de san José obrero, el día del trabajo, es ocasión para pensar qué podemos hacer. Y lo primero de todo, es darnos cuenta de que la dignidad le viene al trabajo de ser colaboración con la obra de Dios. Dios ha creado el mundo y ha mandado al hombre que lo domine y lo organice para su bien, según el plan de Dios. Sin Dios, los problemas del trabajo no tienen arreglo. Y en la tarea del trabajo, el hombre aprende a convivir con los demás, haciendo del trabajo un lugar de encuentro, nunca de conflicto. En segundo lugar, hemos de estar abiertos a la solidaridad con quien no tiene nada de nada, para ayudarle en su emergencia y abrirle caminos de esperanza. Las dificultades unen a los hombres para superar juntos tales problemas.

Además, deben favorecerse las iniciativas personales o de grupo que tienden a proyectar la capacidad creativa del hombre para servir a la sociedad con su propio trabajo. El ideal no es conseguir un trabajo para rendir lo menos posible, teniendo un sueldo asegurado a costa de no sé quién. En el trabajo, uno debe considerar como propio aquello que realiza, al mismo tiempo que reclama la dignidad de su obra ante los demás.

La apertura a la vida, engendrar a la generación venidera, es otro punto importante de la cuestión social, porque si no hay generación de reemplazo, no será posible garantizar las pensiones y ni siquiera la mínima producción para sobrevivir en nuestra sociedad. Hay que ayudar a las familias a que tengan hijos, que serán los trabajadores del mañana. He aquí la más importante inversión a largo plazo, a la que todavía no se le presta la debida atención en nuestra sociedad.

Y, llegando a las cifras macroeconómicas que nos hablan de un parón del consumo y el consiguiente parón de la productividad, debemos preguntarnos qué pieza se ha roto en el mecanismo social, por el cual esto no funciona, y muchos sufren las consecuencias. A simple vista, se percibe que no podemos vivir por encima de nuestras posibilidades. La permanente excitación al consu-

mo tiene un límite, y si no somos capaces de ser austeros por el camino de la virtud, tendremos que ser austeros obligatoriamente por la vía de la carencia. La crisis nos va a enseñar mucho, nos ha de enseñar a ser más austeros. Por otra parte, todos nos hemos hecho más sensibles a la transparencia en la gestión del dinero público, de manera que sea perseguida la corrupción en todos sus ámbitos, el dinero fácil a base de pelotazos con cargo al erario público, el derroche faraónico en proyectos y realizaciones, que se hacen con el dinero de todos, para cobrar comisiones.

Dios quiera que haya pronto trabajo para todos, y así lo pedimos a san José obrero, pero mientras eso llega, evitemos conflictos innecesarios y protestas que no conducen a nada y abramos nuestro corazón a la solidaridad fraterna, la que brota de considerar al otro como hermano y no como rival. San José y la crisis pueden ayudarnos a valorar mejor el trabajo.

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"MES DE MAYO EN CÓRDOBA"

Domingo, 5-V-13

Estamos en una de las temporadas más bonitas del año. Todo florece, todo se renueva, la vida brota con pujanza, antes de que llegue al calor y lo sofoque casi todo. El tiempo y las temporadas no son sólo el transcurso cronológico de los días y las horas. El paso del tiempo tiene también otro sentido. El tiempo es momento de gracia, de encuentro con Dios, de crecimiento personal, de trato con los demás, de ser creativos y de ver sus resultados. Lo más bonito del tiempo es que la persona crece y se va capacitando progresivamente para la eternidad. El hombre se va haciendo capaz de vivir en la eternidad, donde ya no hay ni tiempo ni temporadas, porque la eternidad ha entrado en el tiempo, para llevarlo a su plenitud. Viviendo en el tiempo, hemos inaugurado ya la eternidad.

En Córdoba es especialmente bonito vivir en el mes de mayo: luz de primavera, brisa que no sofoca, flores en abundancia, cruces de mayo, feria para rematar el mes. Y en este contexto, la Pascua del Señor. Cristo que ha vencido la muerte, y nos hace partícipes de su victoria. Cristo que nos envía desde el Padre al Espíritu Santo en Pentecostés, remate de la Pascua. María, que llena el mes de mayo en la espera orante de ese Espíritu Santo.

Primeras comuniones, confirmaciones, bodas, bautizos. Encuentro festivo de las familias, porque Dios se acerca a nuestras vidas y nos reúne en su amor y en nuestra amistad. Cuánta belleza en los ojos de un niño que se acerca a comulgar con su alma limpia. Cómo impresionan estos momentos de cada uno de los sacramentos, en los que Dios llega hasta nosotros y nos hace partícipes de su vida. La vida cristiana ha sido siempre fuente de alegría en todas las generaciones.

Las cruces de mayo son la exuberancia de la Cruz del Señor, que ha florecido con la primavera. En la Cruz está Jesús que ama y se entrega, está su sangre que se derrama. De la Cruz brotan las flores, porque Cristo ha saldado nuestras deudas, nos ha abierto las puertas del cielo, nos ha hecho hermanos unos de otros. La señal del cristiano es la santa Cruz. La cruz de mayo es la Cruz florida y hermosa. La fiesta de las cruces de mayo es un canto a la vida, lleno de esperanza. En la Cruz de Cristo alcanzamos misericordia, y por eso hacemos fiesta.

Los patios de Córdoba son la expresión de un patrimonio cultural, son la exposición de la alegría de la vida, que vuelve a brotar en la primavera. Los patios de Córdoba representan esa alegría llevada a la familia, al hogar, a las relaciones más entrañables del corazón humano. La alegría de unos esposos que estrenan su amor en fidelidad permanente cada día. La alegría de un niño que nace y lleva inscrito en su ADN un proyecto de amor de Dios del que sus padres son garantes, la alegría de unos jóvenes que se enamoran y piensan en el futuro compartido. La vida es gozosa, porque no somos seres para la muerte, sino para vivir eternamente. Los patios de Córdoba nos recuerdan todo esto, y mucho más.

Por último, la feria de Córdoba, donde la alegría se comparte con los amigos y donde se encuentran a otros, que hacía tiempo no veíamos, y en la calma del descanso festivo y feriado podemos comunicar nuestra experiencia de la vida, y escuchar al otro que te comunica su intimidad. Qué bonita es la convivencia, cuando es sana, y no necesita de emociones fuertes para vivir.

En medio de esta alegría del mes de mayo, María es la flor más bonita de este mes, y a la que queremos ofrecerles las mejores flores de nuestro jardín. María que nos prepara a recibir al Espíritu Santo, como lo hizo convocando a los apóstoles de su Hijo en el Cenáculo y uniéndolos a todos en la oración. Es la madre que se alegra de vernos a todos unidos.

¡Feliz mes de mayo, queridos cordobeses! Que la alegría de la vida que brota de la Cruz de Cristo, que florece en los geranios y claveles de nuestros hogares y que se va afianzando en la convivencia con los amigos, alivie de las fatigas del trabajo, dé esperanza a quienes la han perdido y nos haga más capaces de compartir con quienes lo pasan mal.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA"

Domingo, 12-V-13

Este año se celebra el 10 de mayo con rango de fiesta por primera vez el día de San Juan de Ávila en nuestra diócesis de Córdoba, la diócesis de San Juan de Ávila. Con motivo de su doctorado, la Santa Sede ha concedido que en la Basílica Pontificia su día se celebre con rango de solemnidad, y en toda la diócesis con rango de fiesta. Una nueva ocasión para hablar del nuevo doctor, maestro de santos, y acudir a su valiosa intercesión.

Fue el 10 de mayo de 1569, al comenzar el día, cuando el alma del santo maestro voló al cielo, dejando en la tierra sus despojos mortales hasta el día de la resurrección final. Despojos que guardamos con veneración como preciosas reliquias en el sepulcro de la Basílica de San Juan de Ávila en Montilla, donde celebramos especialmente su fiesta, su dies natalis, el día en que nació para el cielo. Todavía conservamos su casa, su habitación, su lecho de muerte.

Su cuerpo y sus reliquias nos ponen en contacto con su persona, que no está muerta, sino que sobrevive en su alma con Dios gozosamente en el cielo. Ese trato con su persona viviente se siente especialmente intenso junto a su sepulcro, junto a los lugares en los que vivió, y especialmente en Montilla, desde donde partió para estar definitivamente con Dios en el cielo. Por eso, peregrinamos hasta su sepulcro, para alcanzar gracias que pedimos a Dios por su intercesión. Los santos son nuestros hermanos mayores, que nos adelantan en el camino de la vida y tiran de nosotros hacia donde ellos están, al cielo, a la santidad, a la unión con Dios para siempre, a la entrega sin reserva a los demás. La amistad con los santos nos hace mucho bien, *"dime con quién andas y te diré quién eres"*.

La figura de san Juan de Ávila se nos agranda cuanto más le tratamos. Un hombre polifacético, que ha vivido centrado en Dios y haciendo el bien a los demás, sobre todo por medio de su ministerio pastoral de predicar, aconsejar, dirigir a las almas por el camino de la perfección cristiana. Un santo con una personalidad muy atractiva, en su juventud inquieta, en su radicalidad para seguir a Jesucristo perdiéndolo todo por Él. En sus pruebas, sufriendo cárcel por las envidias y las intrigas humanas, y aprovechando esas pruebas para identificarse con Cristo crucificado. En su entrega hasta el agotamiento, predicando por pueblos y ciudades “*que Dios es amor*”. Un santo con una oración superabundante, identificado por amor con Cristo crucificado, predicador con fuego en el alma, que incendiaba a quienes le escuchaban. Un santo que ha recorrido los caminos de Andalucía para llevar a todos al encuentro con Cristo.

La diócesis de Córdoba se siente urgida en dar a conocer al mundo entero a este cura diocesano de Córdoba (clericus cordubensis), que está vinculado por su nacimiento o por su ministerio con las diócesis del entorno. Hemos celebrado recientemente el Congreso Internacional “*San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia*” con gran afluencia de participantes y con conferencias de altura y de divulgación, que podéis seguir en la web de la diócesis de Córdoba y serán publicadas en las Actas del Congreso. Hasta su sepulcro está peregrinando toda la diócesis por arciprestazgos, y son miles los peregrinos que vienen de tantos lugares, algunos desde lejos: cardenales y obispos, sacerdotes y seminaristas, familias enteras, grupos de jóvenes, parroquias y movimientos. Todos experimentan el atractivo de este maestro de santos, que la Iglesia nos propone como doctor de la Iglesia universal. Él nos transmite el deseo de parecernos a Cristo identificándonos con Él. Y, al encontrarnos con Cristo, san Juan de Ávila nos contagia el ardor misionero de llevarlo a los demás: “*sepan todos que nuestro Dios es amor*” y que Jesús “*amó mucho más que padeció*”. Impulsados por ese amor a Cristo y a los demás, san Juan de Ávila es un estímulo para la nueva evangelización, para llevar a los demás la buena noticia.

La fiesta de san Juan de Ávila es una ocasión para renovar nuestra vocación a la santidad, para renovar nuestro ardor misionero, para volver a descubrir cuánto bien hace un sacerdote santo a la Iglesia y a la sociedad, dejando una estela de bien para las generaciones venideras. La fiesta de san Juan de Ávila sea ocasión para pedirle al Señor muchos y santos sacerdotes, según el Corazón de Cristo. Ellos nos impulsarán a todos por los caminos de la nueva evangelización.

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SEÑOR Y DADOR DE VIDA, EL ESPÍRITU SANTO"

Domingo, 19-V-13

Con este título confesamos en el credo la fe en la tercera persona de Dios, el Espíritu Santo: "*Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida (vivificantem)*". La pascua de Pentecostés a los cincuenta días de la resurrección del Señor, nos trae esa venida del Espíritu Santo como alma de la Iglesia, y como alma de nuestra alma. Como alma de la Iglesia, nos congrega en un solo cuerpo, en plena comunión con los pastores. Esta es la fiesta de la unidad de la Iglesia. Y a nivel personal, "*los que se dejan mover por el Espíritu Santo, éstos son hijos de Dios*" (Rm 8,14). Dios viene a vivir en nuestro corazón, ha puesto su morada en nuestra alma en gracia, vive en cada uno de nosotros como en un templo. "*No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?...El templo de Dios es sagrado, ese templo sois vosotros*" (1Co 3,16-17). Por tanto, "*glorificad a Dios con vuestro cuerpo*" (1Co 6,20).

Alma y cuerpo. El Espíritu Santo nos inunda con su amor, no sólo en el alma, también en el cuerpo, haciendo de nuestra carne lugar de la gloria de Dios. La castidad es posible porque es virtud que el Espíritu Santo produce en nosotros, animándonos a superar el pecado y a convertir nuestro cuerpo en templo de su gloria. La sexualidad es lenguaje de expresión del amor verdadero, en su lugar y en su momento, y es un fruto del Espíritu Santo, en el conjunto de la vida cristiana. Los frutos del Espíritu son. "*caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad*" (Gal 5,22-23).

Pentecostés es, por tanto, la fiesta de la exuberancia de Dios que nos concede los dones y los frutos del Espíritu Santo, nos hace sentir con la Iglesia, nos

enseña a amar al estilo de Cristo, nos va recordando interiormente todo lo que Jesucristo nos ha enseñado.

Vivimos tiempos de turbulencias en muchos campos. Necesitamos del Espíritu Santo que nos aclare la verdad de Dios y del hombre, que nos dé fuerzas para seguir la voluntad de Dios, que nos impulse a la misión de llevar el Evangelio a toda persona. Por ejemplo, en la defensa de la vida humana. Unos y otros se debaten hasta dónde es permitido matar al niño que anida en el seno materno. Cualquier ley que permita el aborto, será siempre una ley que no está a la altura del hombre. Nunca le es lícito a nadie matar o permitir que se mate al ser humano que comienza a existir desde la fecundación en el seno materno. Todo ser humano tiene derecho a vivir desde que es concebido, y nadie por ninguna razón puede suprimir ese ser humano indefenso. Dejadle vivir.

No se puede invocar el derecho de nadie a elegir, cuando está en juego la vida de otro. Y no se trata de una cuestión religiosa, se trata ante todo de una cuestión humana. La luz de Dios nos hace ver con más claridad lo que la simple razón humana puede descubrir, si no está obcecada por intereses egoístas. Europa, y España dentro de ella, se muere de vieja. Los cientos de miles –más de un millón– de abortos producidos en los últimos años constituyen el suicidio lento de un pueblo, que no es capaz de transmitir la vida a la generación siguiente, e inventa mil razones para justificar este despropósito, lo que ya está siendo una verdadera catástrofe social.

No podemos callar ante este genocidio. Se precisa una política inspirada en la cultura de la vida, que supere de una vez por todas la cultura de la muerte. Una política que favorezca la natalidad, que ayude a las madres a criar a sus hijos en casa, que no penalice a la familia que se abre generosamente a la vida. La mujer no pierde nada por ser madre, sino por el contrario llega así a su plenitud humana. Una educación en el afecto y en la sexualidad, que supere la concepción hedonista de este aspecto vital para el ser humano. La sexualidad presentada a

los jóvenes no como un juego placentero, sino como un camino de superación personal, en el que se aprende a amar dándose, sacrificándose, ayudando a los demás, viviendo según la ley de Dios, que quiere siempre lo mejor para el hombre.

Necesitamos del Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que venga intensamente sobre nosotros. Sobre la Iglesia para que se renueve interiormente, a fin de ser testigo elocuente de la novedad de Cristo entre los hombres de nuestro tiempo. Sobre nuestra sociedad, que presenta signos preocupantes de cansancio y de desesperanza. Sobre la humanidad entera. “*Envía Señor tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra*”. Amén.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LA VIDA CONTEMPLATIVA, EN LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD"

Domingo, 26-V-13

El misterio frontal del cristianismo es el misterio trinitario. Jesucristo nos ha abierto de par en par las puertas del corazón de Dios, para introducirnos en esa intimidad divina, en la que descubrimos asombrados que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. No es un ser solitario ni aburrido, Dios es trinidad, es comunidad, comunión, familia de amor. Tres personas, un solo Dios. Lo tienen todo en común, se distinguen por la relación personal. El Padre es el dador, el Hijo es el dado, el Espíritu Santo es el don. No cabe mayor comunidad ni mayor diferencia personal.

Entrar en este misterio sólo podemos hacerlo de puntillas, en silencio, en actitud de profunda adoración. No podemos manipular el misterio para acomodarlo a nuestra medida. En este misterio se entra en actitud de profunda adoración, porque es inmenso y nos desborda por todas las latitudes. Y entrando en este misterio, respiramos la grandeza de Dios y la grandeza del hombre, llamado a compartir esa misma vida en una corriente de amor, que tiene su origen en Dios, nos envuelve en el mismo amor y nos hace capaces de amar a la manera de Dios.

Jesucristo, en su condición humana y terrena, ha vivido inmerso en este misterio de amor y de fluida comunicación, con una profunda y espontánea familiaridad con el Padre, hablándonos del Espíritu Santo con toda naturalidad. Él ha sido el gran contemplativo, que nos ha hablado de las más profundas intimidades del corazón de Dios. Realmente, Jesús aparece como una de esas tres personas, en íntima comunión de amor con las demás y anunciándonos a todos

la alteza de nuestra vocación: entrar a participar de Dios en esa corriente de amor trinitario. Más aún, Jesucristo nos anuncia que las tres personas de Dios quieren poner su morada en nuestro corazón, a manera de un templo: “*Si alguno me ama..., mi Padre lo amará, vendremos a él y pondremos nuestra morada en él*” (Jn 14,23). Es el misterio de la inhabitación de las tres personas divinas en el alma de quien vive en gracia de Dios. El que ha conocido a Jesucristo ya no está solo ni se siente solo, porque vive en comunidad, en esa comunidad de amor trinitario, cuyo reflejo en la historia es la Iglesia, icono de la Trinidad.

La oración consiste en caer en la cuenta de esa relación de amor, que tiene su iniciativa en Dios y que nos incorpora a esa relación, haciéndonos hijos del Padre, semejantes al Hijo (Jesucristo), ungidos por el Espíritu Santo. En el seno de la Iglesia, algunos reciben esta vocación especial, que es la vida contemplativa. Se llama contemplativos en la Iglesia a los que “*dedican todo su tiempo únicamente a Dios en la soledad y el silencio, en oración constante y en la penitencia practicada con alegría*” (PC 7). Son muchos los hombres y mujeres en la Iglesia que viven esta vocación para el servicio del Pueblo de Dios. Ellos son verdaderos “*centinelas de la oración*”, como reza el cartel de este Año de la fe.

En nuestra diócesis de Córdoba hay 24 monasterios de vida contemplativa, uno masculino y los demás femeninos, verdaderos oasis de oración y de paz, en el silencio y en el trabajo de la vida retirada. Hay también algunos ermitaños, que viven la vida contemplativa en la soledad del desierto. Muchos cristianos encuentran en estos monasterios lugares para el trato con Dios, porque favorecen el silencio, la liturgia bien celebrada, un clima de oración, una presencia especial de Dios. Por eso, los contemplativos son considerados centinelas de la oración. No se han retirado del mundo para desentenderse de los demás. Se han retirado atraídos por el misterio de Dios, como la mariposa se siente fascinada por la luz, y viviendo en soledad o en comunidad, oran por sus hermanos, se sacrifican por todos, presentan a Dios nuestras necesidades y proporcionan espacios de oración y retiro para los que buscan a Dios en el silencio, retirados de las ocu-

paciones cotidianas. Los contemplativos no son parásitos de la sociedad, sino reclamos fuertes del misterio de Dios en medio de nuestro mundo tan aturdido por tanta actividad. Ellos nos hacen un bien inmenso, a los creyentes y a los no creyentes, su presencia es un oasis de Dios en medio del desierto de la ciudad secular. Oremos por los que se dedican a orar por nosotros. Ellos nos cuidan, ellos son para nosotros “*centinelas de la oración*”, ellos proclaman al mundo que Dios quiere introducirnos en el círculo de su amistad, en su vida divina. Su testimonio nos hace más fácil a todos la vocación contemplativa que todos llevamos en el corazón, porque estamos llamados a disfrutar de Dios.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DADLES VOSOTROS DE COMER"

Domingo, 2-VI-13

La fiesta del Corpus es la fiesta de la Eucaristía, el sacramento que contiene a Cristo vivo, en su cuerpo, sangre, alma y divinidad. La Eucaristía es el sacramento que Cristo instituyó en el contexto de su pasión redentora para dejarnos el testamento de su amor y de su presencia viva. *"¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gozo y nos da la prenda de la gloria futura!"*. Misa y prolongación de su presencia después de la misa, para ser adorado y para llevar la comunión a los enfermos. El sagrario, lugar privilegiado del templo, contiene a Jesús sacramentado con su lamparita roja que nos delata esa presencia. La adoración eucarística, que se va incrementando por todas partes.

Con la Eucaristía, Cristo alimenta nuestra fe. Él es el pan vivo bajado del cielo, y el que coma de este pan vivirá para siempre. Él tiene poder para hacerlo, porque es Dios, pero nos dice *"Dadles vosotros de comer"*. Se lo dijo a sus apóstoles, recabando un pequeño bocadillo, que con su poder multiplicó para dar de comer a más de cinco mil. Nos lo dice hoy a nosotros, porque pudiéndolo hacer Él solo, quiere que cooperemos con él en saciar el hambre de nuestros contemporáneos.

Y, ¿cuál es el hambre de nuestros contemporáneos? ¿Cuáles son sus necesidades? Nuestros contemporáneos tienen hambre de pan, y por eso repartimos desde Caritas y desde tantas otras instituciones el pan de cada día, hasta que cada uno pueda adquirirlo por sí mismo, por su trabajo. *"Dadles vosotros de comer"*. No podemos esperar a que el mundo cambie, a que se supere la crisis, a que haya para todos. Es urgente dar de comer hoy, para que la gente no quede

extenuada por el camino. La caridad cristiana retrasa la justicia (decía Marx). No, no la retrasa. Al contrario, la estimula para hacer un mundo más solidario y fraterno. Y hasta que llegamos a esa meta, salimos al encuentro del hermano para compartir hoy, quitándonoslo de nuestra boca. Es una caridad que proviene del ayuno.

Nuestros contemporáneos necesitan amor, necesitan compasión, incluso ternura. En un mundo en que tenemos de todo, falta a veces ese amor generoso, que brota como respuesta generosa al amor que Dios nos tiene. “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?” Cuando amo a mis hermanos, no hago más que devolver algo de lo mucho que he recibido de Dios. “*Dadles vosotros de comer*”. Jesús nos invita a abrir nuestro corazón y repartir amor a tantas personas que lo necesitan. Amar a todos, amar incluso a los enemigos, es el mandamiento nuevo de Cristo a sus discípulos.

Nuestros contemporáneos necesitan a Dios. El hombre que no tiene a Dios, padece la mayor de las carencias, o porque no lo ha descubierto o porque lo ha rechazado. Sin Dios, el hombre está vacío y padece una orfandad que le asfixia progresivamente, aunque esté lleno de cosas exteriores. “*Dadles vosotros de comer*”. Urge llevar el Evangelio a todos, llevarles la buena noticia de que Dios es amor y ama a todos, de que Dios perdona siempre. Urge sanar las heridas que el enemigo (Satanás) ha producido en el alma. Urge restaurar al hombre herido por el pecado y abocado a la muerte.

Esta es la fiesta del Corpus. Pan para todos. No sólo el pan material, sino también el pan del cielo, Jesucristo Eucaristía. La fiesta del Corpus une todos estos aspectos. Y ante todas estas necesidades, escuchamos en el Evangelio: “*Dadles vosotros de comer*”. Dios podría hacerlo antes y mejor, pero quiere hacerlo con nosotros, porque quiere que nos hagamos nosotros. “*Dadles vosotros de comer*” no significa que Dios se desentiende de tantas necesidades, sino

que nos pide que aportemos lo que somos y tenemos, poco o mucho, porque es dando como crecemos.

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"UN CORAZÓN QUE AMA Y QUE SUFRE, EL CORAZÓN DE JESÚS"

Domingo, 9-VI-13

Dios tiene corazón. El Dios que Jesucristo nos ha revelado no es un Dios lejano e insensible a nuestras necesidades. Por el contrario, es un Dios cercano, que ha enviado a su Hijo único, para que comparta nuestra existencia y nos haga partícipes de su gloria. Este Dios cristiano no ha tenido otro motivo para actuar así que su inmenso amor por nosotros, que somos criaturas suyas y que quiere hacernos hijos suyos.

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (viernes de la semana siguiente al Corpus) quiere recordarnos esto. Celebrar al Corazón de Jesús es celebrar un amor más grande, que quiere introducirnos en su órbita de amor, para ser amados y enseñarnos a amar. La máxima expresión visible de ese amor es la Cruz y su prolongación en la Eucaristía.

Ante los males del mundo nos interrogamos por qué. El Hijo de Dios, enviado por el Padre en la plenitud de los tiempos, nos lo ha explicado. Los males del mundo no tienen su origen en Dios, porque Dios sólo es autor del bien. Los males del mundo han sido introducidos en la historia por la incitación del demonio, padre de la mentira, y por el pecado del hombre, que ha mal usado su libertad. El mal más radical del hombre es querer "*ser como Dios*" (*Gn 3,5; Flp 2,6*) y romper con él para hacerse independiente de Dios, haciéndose a sí mismo norma de sus actos, sin referencia a Dios.

Jesucristo, por el contrario, ha entrado en este mundo como hijo, en actitud de amorosa obediencia filial, colgado del Padre, para revelar al mundo que

Dios es amor. No hay otro camino para disfrutar de Dios que la actitud de vivir como hijo en relación de obediencia filial al Padre. Nuestras soberbias y rebeldías han llevado a Jesús a la Cruz, que él ha vivido con amor, y en la Cruz ha reciclado todos nuestros pecados. “*Sus heridas nos han curado*” (1Pe 2,24).

El culto y la devoción al sagrado Corazón de Jesús ponen ante nuestros ojos el resumen de toda la vida cristiana: el amor. Dios es amor y se mueve por amor. El hombre está llamado al amor y hasta que no lo encuentra, hasta que no lo vive, está inquieto y desasosegado. El Espíritu Santo es amor de Dios derramado en nuestros corazones. Jesús es el Hijo hecho hombre, con un corazón humano como el nuestro, que ama al Padre y a los hombres hasta el extremo y que sufre al ver a los hombres alejados de la casa del Padre. Jesús se ha tomado en serio nuestra felicidad y ha ofrecido su vida en rescate por la multitud, para atraer a una multitud de hijos dispersos, haciéndolos sus hermanos.

“*Este Corazón que tanto ha amado a los hombres y de los cuales recibe tantas ingratitudes*”, le dice Jesús a santa Margarita. Jesús se acerca hasta nosotros y nos ofrece su amor, tantas veces olvidado o rechazado por nuestros pecados. El culto al Sagrado Corazón incluye esa actitud de reparación por los propios pecados y por los del mundo entero. No partimos de cero, hay toda una historia detrás. Por una parte, un amor que nos espera desde toda la eternidad en el corazón de Dios, donde cada uno tenemos un lugar, y además, el Corazón humano de Cristo, reflejo del corazón de Dios y muy sensible a las necesidades de los hombres. Por otra parte, nuestro alejamiento de Dios: hemos nacido en pecado y, una vez rescatados por la sangre redentora de Cristo, con frecuencia nos apartamos de sus caminos.

Celebrar la fiesta del sagrado Corazón de Jesús significa dejarse envolver por ese amor, que sana nuestras heridas y nos hace disfrutar de los dones del Padre. Significa caer en la cuenta de tantos desamores o desprecios a Cristo, que tanto nos ha amado, y reparar tanto desamor por nuestra parte. Significa tener

sed del Espíritu Santo, que brota a raudales del Corazón de Cristo traspasado de amor. Celebrar el Corazón de Jesús consiste en ponernos como él en lugar de los demás, cargando con sus pecados y con todas las secuelas del pecado, venciendo el mal a fuerza de bien.

No hay amor más grande, que el que se encierra en el Corazón de Jesús. Ni hay otra fuerza transformadora más potente para instaurar un mundo nuevo de justicia y de paz. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LO ACOMPAÑABAN ALGUNAS MUJERES"

Domingo, 16-VI-13

En el discipulado de Jesús había varones y mujeres. Por unas razones o por otras, en el grupo más amplio de los que iban con él, lo acompañaban algunas mujeres: "*María Magdalena, Susana, y otras muchas*" (Lc 8,3). Son muchas las mujeres que aparecen a lo largo del Evangelio. Se trata de un hecho insólito en la época de Jesús. En aquella época, las mujeres no tenían ni voz ni voto, no iban a la escuela, no tenía valor su testimonio, no contaban para nada en la sociedad. Y Jesús las acogió en su escuela, entre sus discípulos, en su seguimiento. "*Es algo universalmente admitido –incluso por parte de quienes se ponen en actitud crítica ante el mensaje cristiano– que Cristo fue ante sus contemporáneos el promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a esta dignidad*" (Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem* 12).

Habríamos de empezar por la mujer elegida para ser madre de Dios, María. Ella es la criatura más excelsa entre todas las personas humanas: llena de gracia, sin pecado concebida, madre y virgen, asunta a los cielos incluso con su cuerpo. Dios, de entre todas las personas que ha elegido para colaborar con él, ha elegido una mujer no sólo como madre de su Hijo divino para hacerse hombre, sino como principal colaboradora en la obra de la redención. Antes que ninguno de los demás discípulos, antes que los mismos apóstoles, antes incluso que Pedro, está María, la mujer por excelencia, que aparece siempre junto a Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección. Y lo acompaña en el cielo como madre e intercesora nuestra. En ella, Dios ha manifestado una predilección por la mujer, y en ella toda la humanidad ha de encontrar el referente de la verdadera dignidad de la mujer en todos los tiempos.

Algunos se empeñan en reivindicar hoy el sacerdocio femenino, el sacerdocio de la mujer, como si fuera un derecho, como si fuera una cota de poder. La Iglesia no es dueña absoluta de los dones que le ha otorgado su Maestro, y ha respondido que no puede hacer algo diferente a lo que ha hecho su Maestro y Señor, Jesucristo (JPII, *Ordinatio sacerdotalis*, 1994). El sacerdocio ministerial es un don, nunca un derecho. Por tanto, no puede entrar en el mercado de los derechos humanos, ni debe ser objeto de reivindicaciones. Y de manera definitiva la Iglesia ha establecido que la ordenación sacerdotal sólo puede concederse a varones. Esta sentencia no podrá ser reformada nunca jamás, porque el Papa Juan Pablo II la ha dictado apoyado en el ejemplo de Jesús, en la Palabra de Dios, en la tradición viva de la Iglesia y en su infalibilidad pontificia.

Con ello, Jesucristo no ha hecho de menos a la mujer, porque la ha igualado en todo con el varón. Por ejemplo, en los temas de matrimonio, cuando la mujer no tenía ningún derecho y podía ser repudiada en cualquier momento, Jesús sitúa a la mujer a la misma altura que el varón. No sólo la mujer comete adulterio si se va con otro, también el varón comete adulterio si se va con otra (cf *Mt 19,9*), porque Dios los ha hecho iguales en dignidad, diferentes para ser complementarios. Esta postura de Jesús sorprendió fuertemente a sus discípulos, pero Jesús dejó establecida esta igualdad fundamental, que la Iglesia tiene que respetar y promover a lo largo de los siglos.

El papel de la mujer en la Iglesia es de enorme importancia, no sólo porque todas las mujeres están llamadas en cuanto tales a la santidad, sino porque a ellas de manera especial les ha sido encomendado el cuidado del ser humano, desde su concepción hasta su muerte. En el matrimonio o en la virginidad, el corazón de la mujer está hecho para la maternidad, para proteger al ser humano, especialmente a los más débiles e indefensos. Nada más cálido para el ser humano que el regazo de una madre. El “*genio*” femenino y el corazón de la mujer está hecho para amar, para acoger, para expresar la ternura de Dios con el hombre. El feminismo cristiano ha ofrecido a la humanidad grandes mujeres, plenamente

femeninas, a imagen de María, la madre de Jesús, y entregadas de lleno, en la virginidad o en el matrimonio, a una maternidad amplia y fecunda. La mujer no ha de dejar de ser mujer para ser más, sino que precisamente siendo mujer, plenamente mujer, encontrará su plenitud.

Entre los seguidores de Jesús había mujeres, hoy en nuestras parroquias, grupos y movimientos prevalecen las mujeres. Reconozcamos el papel de la mujer en la Iglesia para ser fieles a Jesús y su Evangelio.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LAICISMO Y RELIGIÓN"

Domingo, 23-VI-13

En un planteamiento en el que Dios es un estorbo, lógicamente la religión no cabe. Eso es el laicismo. Pero Dios es amigo del hombre, no rival ni adversario. Dios sale continuamente al encuentro del hombre para darle sus dones, su misericordia, su perdón; para elevar la dignidad humana en todos los aspectos, para hacer del hombre un hijo de Dios. Una visión creyente de la vida, percibe gozosamente esta relación filial con Dios, y la disfruta, y la desea para todos sus contemporáneos. Pero puede darse una visión no creyente, es decir, en camino de búsqueda de la verdad plena, y la persona que vive esta situación merece todo respeto.

En una sociedad plural, en la que hay creyentes y no creyentes, la fe y sus consecuencias no pueden imponerse a nadie. La fe no se impone, se propone. Y se hace siempre en el respeto a toda persona, sea cual sea su condición, su pensamiento, su manera de entender la vida y la historia. Eso es lo que nos enseña el Evangelio, eso es lo que ha hecho Jesucristo, y eso es lo que predica la Iglesia constantemente: el respeto a la persona, sea cual sea su planteamiento vital. Y desde ese respeto, la propuesta clara de lo que Dios ofrece al hombre, y el camino para alcanzar eso que Dios ofrece al hombre en cualquiera de los aspectos de su vida.

Desde la religión cristiana, por tanto, caben todas las personas. Respeto a todos y propuesta clara de la verdad vivida, son las actitudes permanentes del que cree, y la verdad se irá abriendo paso en virtud de la fuerza de la misma verdad.

Por el contrario, a veces uno se encuentra con la actitud de algunos no creyentes, que quisieran borrar toda huella de Dios en el corazón, en la sociedad, en la vida y en la convivencia de los humanos, en la historia que entre todos vamos tejiendo. Hay experiencias históricas en el siglo XX, de signo contrario (de derechas: nazismo, y de izquierdas: marxismo), que se caracterizan por su intolerancia hacia quienes no piensan como ellos, y concretamente, de ataque frontal al hecho religioso. Curiosamente, cuando tales sistemas han caído, lo religioso ha rebrotado con más fuerza, y ahí tenemos los países de la Unión Soviética, donde después de varias décadas de persecución religiosa y prohibición de Dios, el hecho religioso es hoy más vigoroso que antes de la revolución bolchevique. Quienes atacaban la religión no han conseguido eliminarla, sólo han conseguido retrasar el progreso de tales países, que aspiraban –según ellos– al paraíso terrenal.

Esta intolerancia brota y rebrota continuamente, y sólo se puede hacer frente a ella a base de paciencia, “*que todo lo alcanza*” (Sta. Teresa), aunque a veces se cobre mártires que han amado hasta el extremo, perdonando a sus enemigos. Nuestra historia reciente está llena de estos grandes testigos de la fe.

¿Religión en la escuela pública? -Ni hablar, nada de eso. Ni aunque más del 90 % de padres la pidan para sus hijos. ¿Presencia de lo religioso en la vida pública? -Tampoco, ni aunque el 92 % de la población sea bautizada católica. Es curioso, porque muchos de los que profesan esta intolerancia dogmática para los demás, llevan a sus hijos a un colegio de la Iglesia. Muchos de los que pregonan la eliminación de todo lo religioso en la vida pública, son nazarenos o costaleros en sus pasos de Semana Santa, y les gustaría ser hermanos mayores de su cofradía. No permiten lo religioso en el diseño de una sociedad nueva, y ellos forman parte al entramado religioso de la vida social a la que pertenecen. Son incoherencias del ser humano, por cuyas rendijas Dios se cuela como un rayo de luz para iluminar el corazón de todo hombre que viene a este mundo.

A cuántos perseguidores de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo en la historia, les ha ocurrido como a Pablo, que, tocados un día por la gracia de Dios, se han convertido en apóstoles ardientes de la verdad que perseguían. Por eso, el creyente no desespera nunca de nadie, sino que espera pacientemente, porque Dios tiene su momento para convertir al perseguidor en apóstol. “*La paciencia todo lo alcanza*”. Pero hasta que lleguemos todos a la verdad completa, bien merece la pena una dosis de respeto al que no piensa como yo, bien merece la pena el respeto al hecho religioso y a su presencia en la vida pública, en todas sus dimensiones, porque Dios es amigo del hombre y todos, antes o después, tendremos necesidad de Él.

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"CINCO (3+2) NUEVOS PRESBITEROS"

Domingo, 30-VI-13

Acabado el curso pastoral, viene la cosecha. Cinco (3+2) nuevos presbíteros para la Iglesia en la diócesis de Córdoba. Tres son ordenados en la solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, y otros dos en fecha posterior, por razones de edad. Demos gracias a Dios por todos ellos. Su ordenación presbiteral atañe no sólo al Seminario, que ve coronados sus frutos en un día tan gozoso, sino a toda la diócesis, que se alegra de recibir el don de estos nuevos sacerdotes para que hagan presente a Cristo sacramentalmente.

La Iglesia no la componen solamente los pastores (obispos y presbíteros), sino que está llena de fieles laicos y muchos consagrados/as. Pero en la naturaleza de esta Iglesia santa, tal como la ha fundado Jesucristo, el ministerio apostólico es insustituible: *"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"* (Mt 16,18). Es lo que llamamos la dimensión petrina de la Iglesia, es decir, el ministerio sacerdotal, sobre el que Cristo ha fundamentado su Iglesia. Aquella primera comunidad de los apóstoles, los Doce, se ha ido extendiendo y ampliando a lo largo de los siglos por toda la tierra con sus sucesores, los obispos, y sus colaboradores, los presbíteros.

Son necesarios los pastores para que la Iglesia exista y permanezca en el tiempo, y a ellos de manera especial se les confía la misión de: *"Id y haced discípulos a todas las gentes..."* (Mt 29,19). La Iglesia es misionera en su entraña más honda, y todos hemos de acoger este mandato de Cristo, cada uno en la vocación a la que ha sido llamado. Pero los pastores han de encabezar el cumplimiento de este mandato hasta los confines de la tierra y hasta el final de los tiempos.

Entre todas las funciones que se le encomiendan al sacerdote, destaca la de representar a Cristo en la celebración eucarística. Jesús cumple su promesa de estar entre nosotros hasta el final de los tiempos, de manera especial por el ministerio de los sacerdotes que lo traen al altar en la santa Misa. E igualmente, gracias al ministerio del sacerdote, Jesús puede perdonar nuestros pecados y devolvernos la gracia cuando la habíamos perdido, por medio del sacramento del perdón. La acción del sacerdote se extiende a otros muchos aspectos: predicación de la Palabra, atención y consuelo a los enfermos, instrucción a los niños, orientación a los jóvenes, acompañamiento a los esposos, etc. Ayuda a todos, particularmente a los más pobres, para que alcancen la dignidad de hijos de Dios.

La diócesis de Córdoba está de fiesta y exulta de gozo ante esta ordenación sacerdotal. Nuestra oración constante, pidiendo al Señor que “*mande obreros a su mies*”, ha sido escuchada, y estamos alegres y agradecidos. Hemos de continuar orando para que no nos falten nunca sacerdotes que nos traigan a Cristo. Son un don de Dios para la Iglesia y para el mundo, y el Señor ha condicionado estos dones a nuestra oración de petición: “*La mies es abundante y los obreros son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que mande obreros a su mies*” (Mt 9,37). En todas las parroquias, en todas las comunidades y grupos apostólicos, en todas las familias, oremos incesantemente para que Dios nos dé obreros en su viña, y oremos también por la perseverancia de los que han sido consagrados en el orden sacerdotal, para que sean fieles a tan altos dones recibidos para el servicio de la Iglesia. Que no busquen su interés, sino el de Cristo. Que estén dispuestos a gastar su vida por Él y por los hermanos. Que entreguen su vida diariamente para que otros tengan Vida eterna. “*¡Señor, danos muchos y santos sacerdotes!*”. Sacerdotes según el Corazón de Cristo.

Recuerdo cómo lloraban aquellas gentes sencillas de Picota-Perú, cuando hace tres años llegaron dos sacerdotes misioneros de nuestra diócesis, a los que tuve la suerte de acompañar. Al terminar la Misa, pregunté sorprendido por

qué lloraban, y me dijeron: “Padre, no sabemos cómo agradecer a Dios el bien que nos ha concedido. En nuestro pueblo (y en toda aquella zona) no ha habido nunca sacerdotes. Le hemos pedido a Dios un sacerdote, ¡y nos ha enviado dos!”. ¿Veis? Los pobres son siempre agradecidos. Pues eso, Dios nos concede a la diócesis de Córdoba este año cinco nuevos sacerdotes. Cómo no vamos a darle gracias, llorando de gratitud. “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres y contentos”.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

ORDENACIÓN DE TRES NUEVOS PRESBITEROS

Catedral, 29-VI-13

Saludos. A todo el presbiterio diocesano, a los que hoy cumplen aniversario de ordenación, al Cabildo que nos acoge en este templo Catedral (hoy se cumple 777 años de su consagración como Catedral), a los rectores y formadores de los Seminarios Mayo y Menor de San Pelagio y Seminario Redemptoris Mater, a todos los familiares y amigos que nos acompañan.

1. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (*Mt 16,18*)

La fiesta solemne de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo nos sirve de marco para entender mejor lo que estamos celebrando. Pedro fue llamado por el Señor para ser la piedra sobre la que edificara su Iglesia. La plena comunión con Pedro es signo visible de pertenencia a la única Iglesia que Cristo ha fundado. La fiesta de hoy, en el año de la fe, nos invita a renovar esa adhesión profunda al sucesor de Pedro, al Papa Francisco, a su magisterio, a su disciplina. Hoy es el día del Papa, en el que suenan de manera especial las palabras de Jesús: “*Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...*”.

Por otra parte, el apóstol Pablo es el predicador infatigable de la Palabra de Dios, que de perseguidor se convirtió en apóstol, porque Cristo le salió al encuentro de sopetón en su vida y después de su retiro en el desierto lo enamoró para sí, convirtiéndolo en fuego ardiente y apóstol itinerante.

La ordenación sacerdotal consiste en la transmisión de aquel poder que Cristo confirió a Pedro y a los Apóstoles para el servicio de su Iglesia santa. El

poder de atar y desatar, el poder de hacer presente a Cristo sacramentalmente en la Eucaristía, el poder de perdonar los pecados, el poder de predicar la Palabra de Dios con la autoridad de Cristo mismo, el poder de ir delante del rebaño como forma gregis (forma del rebaño), es decir, acompañando y sirviendo de estímulo y ejemplo para los demás. Un poder que no es poderío, ni autosuficiencia, ni prepotencia. Un poder que es capacitación para el servicio al Pueblo de Dios. No se trata de un poder que os haga mirar a los demás por encima del hombro, sino de un poder que os expropia de vosotros mismos para ponerlos al servicio de los demás. El poder en la Iglesia consiste en el servicio, para el cual sois capacitados a través de este sacramento.

Jesucristo confía esta misión a Pedro y a los demás Apóstoles, y éstos la han transmitido mediante la imposición de manos a sus sucesores los obispos y a sus colaboradores los presbíteros. Asistimos, por tanto, en esta mañana y en este lugar al gesto sacramental, por el que se prolonga la sucesión apostólica, de la que es garante el obispo y de la que son hechos partícipes los presbíteros. Dentro de unos instantes, veréis cómo el obispo impone sus manos sobre los que van a ser ordenados y con el obispo todos los presbíteros presentes, en un gesto de profunda comunión para la transmisión de este poder recibido de Jesucristo a través de los Apóstoles.

Os invito, por tanto, queridos hermanos a contemplar desde la fe este gran misterio. Aquí el protagonista es Dios Padre que llama, elige, dispone en su providencia los acontecimientos para que estos jóvenes, que han escuchado su llamada, se hayan puesto en camino y lleguen hoy a esta meta, que se convierte en punto de partida para su nueva vida de servicio a la Iglesia. Aquí el protagonista es Jesucristo, que por el misterio de la redención, elige a hombres del Pueblo de Dios para hacerlos partícipes de su sagrada misión, para hacer de estos jóvenes sacerdotes del nuevo testamento y hostia viviente que se ofrece por la salvación de los hombres. Aquí el protagonista es el Espíritu Santo, expresado en la imposición de manos y en la unción con el santo crisma, gracias al cual estos jóvenes

son transmutados ontológicamente en ministros de Cristo, cabeza y esposo de su Iglesia. Sólo en un clima de fe y de oración podemos entender algo de lo que aquí sucede, y en el silencio de nuestro corazón acoger esta gracia que a todos nos llega de alguna manera, porque es dada para el bien de toda la Iglesia.

2. *¿Sabes si son dignos?*

Al inicio del rito de la ordenación, cuando son presentados los candidatos y han sido llamados por su nombre, el obispo pregunta: “*¿Sabes si son dignos?*” La respuesta ha sido afirmativa: “*Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos*”. Y el obispo ha concluido: “*Con el auxilio de Dios y de Jesucristo nuestro salvador, elegimos para el orden de los presbíteros a estos hermanos nuestros*”. “*Demos gracias a Dios*”, ha respondido la Asamblea.

El discernimiento de la vocación sacerdotal no es cosa fácil. Es una labor delicada en la que intervienen muchas colaboraciones y ayudas. En primer lugar, es necesaria la luz de la gracia de Dios para ver con claridad las cosas como las ve Dios, y por eso se hace necesaria la oración. No podemos mirar solamente lo exterior: la estatura, el aspecto físico, la juventud. Ni quedarnos tampoco en las cualidades humanas que adornan a una persona: su inteligencia, su simpatía, sus dotes de relaciones humanas, sus habilidades.

“*¿Sabes si son dignos?*”, está refiriéndose a: ¿te consta que Dios los ha llamado?, ¿se ha hecho un discernimiento sereno y coincidente acerca de la idoneidad de estos candidatos? Y en este aspecto, el primero que descubre esa idoneidad es el propio sujeto llamado. Por una parte, siente un atractivo, una suave e irresistible seducción, que le ha puesto en camino. Y por otra parte, se ha sentido cada vez más indigno de dar este paso adelante. Ha tenido que superar días oscuros y dificultades, superiores a sus fuerzas humanas, ha ido acrisolándose aquella primera llamada hasta llegar este día de la ordenación.

Pero además, esta vocación ha sido probada por la Iglesia de múltiples maneras. El Seminario no sólo es un lugar, es también una etapa de la vida, es una comunidad en proceso de catecumenado hacia este sacramento, es un estilo de formación, en el que han intervenido muchas personas a distintos niveles. Agradezco vivamente a los que habéis trabajado en esta tarea: rectores, formadores, directores espirituales, profesores, párrocos respectivos, familiares, comunidades de origen, amigos que os han ayudado a llegar hasta aquí.

El discernimiento de la vocación sacerdotal es una de las tareas más delicadas de la vida de la Iglesia, y en ella se invierten las mejores energías, de manera que los ministros del Señor sean idóneos para recibir este sacramento en el servicio a la Iglesia. Queridos hijos que vais a ser ordenados, queridos seminaristas que camináis hacia esta meta: confiad en la Iglesia, confiad en vuestros superiores y formadores, fiaos de quienes os acompañan en este camino. Vivid en total transparencia vuestra etapa de Seminario, para que quienes han de juzgar sobre vuestra idoneidad, puedan hacerlo sin dificultades añadidas. La pregunta: ¿Sabes si son dignos? y su correspondiente respuesta, no son un mero trámite, sino que expresan toda la riqueza de un proceso formativo en el que se ha verificado que la llamada es de Dios.

Pues bien. Una vez que sois ordenados hoy, no os quepa nunca la menor duda de que Dios os ha llamado, os ha consagrado y os ha enviado. Pedimos para vosotros la fidelidad a tal altos dones recibidos hoy para enriquecer a la Iglesia. No sabemos cuál va a ser el camino que vais a recorrer desde el día de hoy hasta que os presentéis ante el Supremo Pastor para darle cuenta de vuestra vida, si vais a ver muchos frutos o sencillamente vais a sembrar para que otros lo cosechen en su día. No sabemos si Dios os concederá vida larga o corta. No sabemos si os vais a volcar en una actividad desbordante o vais a tener que vivir vuestro sacerdocio en la aparente inutilidad por algún impedimento externo. Pero todos sabemos una cosa: sois sacerdotes para siempre (*sacerdotes in aeternum*), y nadie podrá borrar nunca los dones de Dios que recibís en esta mañana de gracia, el

sello imborrable con el que el Espíritu Santo os marca, os hace capaces y os envía al mundo.

3. *Cómo perseverar en esta gracia*

Pidiéndolo al Señor. Los dones de Dios han de ser recibidos con humildad y han de ser cuidados con esmero. Ya no os pertenecéis, porque libremente habéis sido expropiados para bien de la Iglesia y de los hermanos. Vivir en obediencia no es falta de libertad, sino expresión de una libertad nueva, la que Cristo nos ha concedido. El Papa, vuestro obispo, vuestros superiores os servirán la voluntad de Dios y os ayudarán a encontrarla en las distintas circunstancias de la vida. El camino de la obediencia es un camino seguro para vivir la voluntad de Dios. “*Sólo el que sabe obedecer en Cristo, sabe cómo pedir, según el Evangelio, la obediencia de los demás*” (PDV 28). Porque nuestra obediencia siempre es a Dios, no a los hombres.

Amaréis en el corazón de Cristo a todos los demás en la castidad perfecta del celibato. No sois de nadie, sois de Cristo. Vuestro corazón vive colgado de Él, y de nadie más. Trabajad cada día para corresponder a tanto amor con un amor celoso por vuestra parte. No le deis a nadie lo que un día le habéis dado a Cristo, sólo a Él y todo para Él. Amad a Cristo con corazón indiviso y eso os hará capaces de amar a todos sin quedaros con nadie. Cuidad esta austeridad del corazón, que no os seca el corazón, sino que os hace más fecundos con la fecundidad que viene de lo alto y os hace disponibles para todos.

Sed pobres en el espíritu y en lo material, humildes y austeros. “*Sin bastón, ni alforja, ni sandalias en los pies*” (Lc 10,4). Vuestra fuerza no está en los medios humanos, las cosas no las hacéis por dinero, y si se fuera acumulando en vuestra cuenta, sed generosos y dadlo antes de que se pudra o pudra vuestro corazón. Administrad con total transparencia los bienes materiales de las comunidades que se os confían, y acordaos de los pobres, que siempre los tendréis a vuestro lado.

Sed humildes y valientes. Sed orantes y atrevidos. Salid al encuentro de la oveja perdida y cargadla sobre vuestros hombros con amor. No despreciéis nunca a nadie. Sed mansos, pacientes, llenos de esperanza. Un cura normal es el que se parece a nuestros santos patronos, san Juan de Ávila y el Santo Cura de Ars, que ahora invocamos en las letanías. Los santos son la norma de nuestra vida.

María, Madre de la Iglesia, fue entregada por Jesús a uno de sus apóstoles, al apóstol Juan. Y éste la recibió en su casa. En la sucesión apostólica, en la que hoy sois insertados, acoged a María en vuestra casa, y ella os enseñará a amar a Jesús y a amar a todos los hombres. Ella os guardará siempre puros e inmaculados, o si por vuestra debilidad alguna vez os mancháis, Ella os limpiará como buena madre para que aprendáis a tratar a Jesús como lo ha tratado Ella. Dichosa tú, que has creído, oh María. Dichosos vosotros que os habéis fiado de Dios, dando este paso, que hoy Dios confirma con su gracia. Todos estamos contentos porque Dios ha estado grande con nosotros. Amén.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

**CARTA INVITANDO A UN CURSO PARA DIRECTORES ESPIRITUALES
FORMADORES DE SEMINARIOS DE OTRAS DIÓCESIS ESPAÑOLAS**

Prot. Nº 1405/2013
Córdoba, 17 de junio de 2013

Querido hermano en el Episcopado:

El próximo 7 de octubre se cumplirá un año de la proclamación de San Juan de Ávila, clericus cordubensis, patrono del clero secular español, apóstol de Andalucía, como doctor de la Iglesia universal. Esta declaración significa un antes y un después en torno a la figura del Maestro Ávila. De hecho, a lo largo de este año en que celebramos el júbilo de su doctorado son miles y miles los peregrinos que acuden ante su sepulcro en Montilla para alcanzar la gracia del jubileo y visitar los lugares avilistas. La más ilustre de todas ellas, sin duda, la peregrinación de la Asamblea Plenaria del Episcopado Español el pasado 23 de noviembre. Han pasado por Montilla varios cardenales, arzobispos y obispos, miles de curas y de fieles, parroquias, grupos y comunidades, religiosos y colegios de enseñanza, etc.

Por otra parte, el relicario con el corazón del Santo Doctor peregrina de diócesis en diócesis, suscitando el conocimiento de esta figura excepcional, convocando a los seminaristas y sacerdotes diocesanos en torno a él, y difundiendo su doctrina para todos los fieles cristianos, llamados a la santidad. En el mes de abril hemos celebrado un Congreso Internacional, que ha rebasado todas las expectativas en ponentes y asistentes. En todas las diócesis, especialmente en las que ha vivido y ejercido su ministerio, hay múltiples iniciativas para darlo a conocer.

Con este motivo, vamos a celebrar en Córdoba y Montilla un Curso para directores espirituales y formadores de Seminarios Mayores, del 7 al 10 de octubre de 2013, con el tema “*Identidad del sacerdote diocesano secular, según san Juan de Ávila*”. San Juan de Ávila tiene mucho que decirnos en la formación de nuestros sacerdotes, y los ponentes son de lo mejor que tenemos hoy en España. Te adjunto programa para que animes, si lo crees conveniente, a los formadores de tu Seminario Mayor y hagan la inscripción cuanto antes.

Que termines bien el curso, que repongas tus fuerzas para continuar trabajando en la viña del Señor. Con mi afecto sincero, in Christo:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

Abril

- Día 1:** Preside la Misa en honor de Ntra. Sra. de Bienvenida, patrona de su pueblo, Puente del Arzobispo (Toledo).
- Día 2:** Visita el Monasterio de monjas clarisas de Belalcázar. En la tarde, acoge a los seminaristas de Pamplona y San Sebastián, acompañados de Mons. Munilla.
- Día 3:** Recibe visitas. Preside el funeral de la Hna. María, Carmelita Descalza de San Calixto.
- Día 4:** Preside las vísperas con el Seminario Redemptoris Mater de Madrid en el Seminario Mayor San Pelagio. A continuación, preside una Eucaristía de envío misionero con el Camino Neocatecumenal en la parroquia de la Sagrada Familia.
- Día 6:** Acoge al Cardenal Angelo Amato y le acompaña en su visita a Montilla. Acoge al cardenal Amigo, al arzobispo metropolitano y a los demás arzobispos y obispos, que acuden para la beatificación del P. Cristóbal.
- Día 7:** Concelebra la Misa de Beatificación del P. Cristóbal de Santa Catalina, en la S. I. Catedral. Acompaña al Sr. Nuncio y su secretario para despedirlos en el tren.
- Días 8-12:** Participa en la XVIII Semana de la Familia, impartiendo una Conferencia-debate el martes 9 titulada “la Ideología de género a debate”.

- Día 8:** Reunión con el vicario general y el ecónomo. Preside una reunión de la Fundación “Centro Diocesano San Juan de Ávila” en el Palacio Episcopal. Inaugura la XVIII Semana de la Familia.
- Día 9:** Preside la reunión del Consejo Episcopal, del Consejo de Asuntos Económicos y del Colegio de Consultores. En la tarde, en la Semana de la Familia, imparte la charla “La ideología de género a debate”.
- Día 10:** Por la mañana, Visita Pastoral en Villafranca donde visita la parroquia, las tres ermitas del pueblo, varias empresas afectadas por la crisis, el Ayuntamiento y el Instituto. Por la tarde, recibe visitas.
- Día 11:** Preside la reunión del Consejo de Arciprestes. Por la tarde, Visita Pastoral en Villafranca donde se reúne con grupos de confirmación y post-comunión. Visita varios enfermos en su domicilio.
- Día 12:** Visita Pastoral en Villafranca donde visita la Guardería municipal “Ntra. Sra. de los Remedios”, la Guardería de las monjas “Jesús, María y José”, el Colegio de primaria “Teresa Comino”. Almuerzo con las Hijas del Patrocinio. Preside la Misa con los niños de 1ª comunión y sus padres en la ermita de la Virgen de los Remedios. Se reúne con los padres 1ª comunión. Mantiene una reunión con los catequistas.
- Día 13:** Por la mañana, preside el Día del Monaguillo en el Seminario Menor “San Pelagio”. Por la tarde, preside en la Catedral la Misa de acción de gracias por la Beatificación del P. Cristóbal de Santa Catalina.
- Día 14:** Preside la Misa dominical en la Catedral donde participan las Hermandades y Cofradías en su VIII Encuentro Diocesano. Acto seguido, se reúne con ellas en el Palacio Episcopal. Por la tarde,

preside en la Catedral las exequias de D. Rafael Gutiérrez Márquez, canónigo emérito. Continúa la Visita Pastoral en Villafranca donde se reúne con los catequistas, con el coro y preside la Eucaristía.

- Días 15-18:** Participa en la CI Asamblea Plenaria de la C.E.E.
- Día 17:** Imparte una charla “El Año de la fe y la Universidad” en la Universidad de Castilla-La Mancha, en Toledo.
- Día 19:** Por la mañana mantiene una reunión con el Cabildo de la S. I. Catedral y recibe varias visitas. Por la tarde, Visita Pastoral en Villafranca donde visita La Escuela Hogar y administra el sacramento de la confirmación.
- Día 20:** Preside una Misa en el Seminario Menor con motivo de la Jornada Diocesana Pastoral Salud. Por la tarde, acoge un grupo de peregrinos de Argés (Toledo) y les celebra la Eucaristía en el Seminario Mayor San Pelagio, y posteriormente preside una Misa en la Catedral con los vocales y grupos de jóvenes de las HH. y CC. y mantiene un encuentro con ellos en el Palacio Episcopal.
- Día 21:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral en el día de la Jornada Mundial por las Vocaciones. Por la tarde, preside la Misa de inauguración de la Visita Pastoral al Alto Guadalquivir en la parroquia de S. Bartolomé de Montoro.
- Día 22:** Preside las Jornadas de la CEE de Delegados de Vocaciones en Madrid. Por la tarde, presenta en el paraninfo de la UCO Córdoba el libro del sacerdote diocesano D. Antonio Llamas Vela, titulado “Lectura orante del Audi Filia de S. Juan de Ávila” (BAC-San Eulogio, 2013).

- Día 23:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y de Asuntos Económicos.
- Día 24:** Recibe visitas, mañana y tarde.
- Días 25-28:** Participa en el Congreso Internacional “San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia”, celebrado en Córdoba los 25, 26, 27 y 28 e imparte una conferencia el día 28 bajo el título “San Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía”. La Misa de clausura la preside el Nuncio Apostólico.
- Día 25:** Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de Levante para revisar la Visita Pastoral. En la tarde, inaugura el Congreso “San Juan de Ávila...”
- Día 26:** Preside todas las ponencias del Congreso, mañana y tarde.
- Día 27:** Acompaña a todos los congresistas en la peregrinación a Montilla, preside las ponencias en el teatro Garnelo y preside la Eucaristía jubilar en la Basílica San Juan de Ávila. En la tarde recibe al Nuncio Apostólico.
- Día 28:** Concelebra la Misa dominical en la S. I. Catedral, transmitida por 13TV, que preside el Nuncio Apostólico en la clausura del Congreso y concelebra Mons. Mario Moronta, obispo de San Cristóbal-Venezuela. En la tarde, despide al Nuncio Apostólico.
- Día 29:** Acompaña al sacerdote diocesano Domingo Moreno Ramírez en la defensa de su tesis doctoral en derecho canónico en la Universidad de San Dámaso, Madrid. Por la tarde, preside la Eucaristía en la S.I. Catedral de Córdoba con los obispos de la Comisión Episcopal

de Pastoral y los Vicarios generales en el Encuentro Nacional programado por la CEE.

Día 30: Participa en el Encuentro de Vicarios. En la tarde, recibe al cardenal Rouco y su consejo episcopal y los acompaña en su visita a la diócesis de Córdoba. Duermen en la Casa de Espiritualidad “San Miguel” – Los Peñones-Hornachuelos.

Mayo

Días 1: Acompañando al cardenal Rouco, concelebra en el Monasterio de Carmelitas Descalzas de San Calixto y visitan el monasterio. Visitan el Centro de ENRESA de El Cabril, celebran vísperas en el Monasterio de Concepcionistas Franciscanas de Hinojosa del Duque, y visitan la cooperativa COVAP de Pozoblanco. Regresan a Córdoba.

Día 2: Acompaña la peregrinación del cardenal Rouco y su consejo episcopal al sepulcro de San Juan de Ávila en Montilla, haciendo la ruta avilista y concelebrando la Misa del peregrino a las 13 h. En la tarde, visitan a la Virgen de Araceli en su año jubilar en Lucena, y celebran vísperas en la parroquia de la Asunción de Priego. Terminan la jornada asistiendo en la Catedral a la visita audiovisual “El Alma de Córdoba”.

Día 3: Concelebra con el cardenal Rouco y su consejo episcopal en la Misa conventual de la Catedral de Córdoba. Recorren algunas Cruces de mayo y algunos patios de Córdoba. Almuerzo conjunto en la Casa Sacerdotal, vísperas en el Seminario Mayor San Pelagio y convivencia con los seminaristas. Acompaña en la despedida al cardenal Rouco y su consejo episcopal hasta el AVE para Madrid.

- Día 4:** Por la tarde, Visita Pastoral en las parroquias de La Asunción y San Francisco de Bujalance donde visita a los miembros de Mater Ecclesiae, visita a las MM. Carmelitas Descalzas y preside una Eucaristía con toda la feligresía en el Monasterio de S. José y Sta. Ana.
- Día 5:** Preside la Eucaristía de la fiesta principal de la Virgen de Araceli en la parroquia de San Mateo de Lucena. Por la tarde, Visita Pastoral en la parroquia de La Asunción y San Francisco de Bujalance donde visita a la ermita de Jesús y preside la Misa en la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción.
- Día 6:** Visita Pastoral a Bujalance, donde visita el Colegio Inmaculada del Voto, el Colegio Juan Díaz del Moral, Colegio SAFA, varios enfermos, PROMI, la residencia de ancianos de S. Juan de Dios y la ermita de la Cruz. Se reúne con los Movimientos y Asociaciones y preside la Misa.
- Día 7:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Preside la rueda de prensa donde se presenta la Guía Social de la Iglesia en Andalucía. Por la tarde, Visita Pastoral a Bujalance donde se reúne con los niños de Primera Comunión, con los catequistas, con las Hermandades y Cofradías y preside la Misa.
- Día 8:** Visita Pastoral a Bujalance donde visita el Ayuntamiento y el Colegio de la Milagrosa. Por la tarde, preside el Consejo Diocesano de Cáritas en su sede. Recibe entrevistas.
- Día 9:** Visita Pastoral a Montoro donde visita el Ayuntamiento, la Guardería infantil, la residencia de Ancianos de Jesús Nazareno. Reza el Rosario y preside una Misa con unción de enfermos. Imparte una plática a las voluntarias Vicencianas.

- Día 10:** Preside el encuentro sacerdotal de San Juan de Ávila en Montilla. Misa concelebrada con gran número de sacerdotes diocesanos de Córdoba y comida fraterna, con homenaje a los que cumplen bodas de oro y plata sacerdotales. En la tarde, preside en la Basílica la Eucaristía para todos los fieles.
- Día 11:** Visita Pastoral en Montoro donde visita la iglesia de Santiago y de Santa María de la Mota. Visita enfermos. Reza el Ángelus en el Santuario de Ntra. Sra. de la Fuensanta y bendice la nueva obra. Visita Cáritas. Reza el Rosario en el Cementerio y preside la Misa en Santa Ana. De ahí se dirige a Montilla para asistir al estreno de la obra de teatro musical sobre San Juan de Ávila en el Teatro Garnelo.
- Día 12:** Preside la Misa en la Catedral. Por la tarde, Visita Pastoral a Montoro donde mantiene un coloquio con los huertanos, Cofradías de S. Fernando y confirmandos en la parroquia de S. Fernando. Preside la Misa y coloca la 1ª piedra del nuevo templo de San Fernando. Administra el sacramento de la confirmación en San Bartolomé.
- Día 13:** Mantiene una reunión con los trabajadores de la Biblioteca Diocesana, para el relevo de la Bibliotecaria, Dña. Inmaculada Vicente. Mantiene una reunión con el Consejo Permanente de la Fundación Diocesana de Enseñanza “Santos Mártires de Córdoba”. Mantiene un encuentro con los periodistas en el Palacio Episcopal, con motivo de la jornada eclesial de la Comunicaciones Sociales. Por la tarde, se reúne con los seminaristas que acceden al Rito de Admisión.
- Día 14:** Mantiene un encuentro de toda la jornada con el Pleno del Consejo de Asuntos Económicos en la Casa Diocesana de Espiritualidad “San Antonio” de Córdoba.

- Día 15:** Visita Pastoral en la parroquia de San Bartolomé de Montoro donde visita el Colegio del Rosario, el Colegio Santo Tomás de Aquino, el Instituto Santos Isasa. Se reúne con los catequistas, con el Consejo de Pastoral, con las Cofradías y Asociaciones civiles. Preside una misa en la Iglesia de S. Juan de Letrán y bendice el camarín de Ntro. Padre Jesús Nazareno.
- Día 16:** Por la mañana recibe visitas. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en Ntra. Sra. del Carmen de Montoro donde se reúne con los catequistas, colaboradores y limpiadoras de la parroquia. Visita enfermos. Se reúne con los confirmandos, a los que imparte una meditación preparatoria, y preside una Eucaristía.
- Día 17:** Visita Pastoral en Ntra. Sra. del Carmen de Montoro donde visita el CEP S. Francisco Solano, el CEP Épora y el I.E.S Antonio Galán Acosta. Visita varias ermitas. Por la tarde, celebra el Rito de Admisión e instituye Ministerios de Lector y Acólito en el Seminario Mayor “San Pelagio”.
- Día 18:** Consagra a M^a Nieves Vargas en el Orden las Vírgenes en la Real Iglesia de San Pablo. Preside una Eucaristía en el Seminario San Pelagio para la Jornada de Pastoral de la Fundación Diocesana de Enseñanza “Santos Mártires de Córdoba” celebrada en el Palacio Episcopal. Por la tarde, acude al Encuentro de Confirmandos que organiza la Delegación Diocesana de Juventud en la parroquia de San Vicente Ferrer (Cañero). A continuación, preside la Jornada de Apostolado Seglar en el Obispado y la Vigilia de Pentecostés en la S. I. Catedral.
- Día 19:** Administra el sacramento de la confirmación en la S. I. Catedral a un grupo de 119 confirmandos, de distintos grupos. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en Ntra. Sra. del Carmen de Montoro donde visita enfermos en su domicilio, se reúne con la Cofradía

de la parroquia, con la Agrupación de Hermandades y Cofradías y administra el sacramento de la confirmación.

- Día 21:** Preside Consejo Episcopal y se suma a la Asamblea de los Obispos del Sur celebrada en la Casa diocesana de Espiritualidad “San Antonio”, en Córdoba.
- Día 22:** Continúa la Asamblea de Obispos del Sur. En la tarde, recibe visitas.
- Día 23:** En la fiesta de Cristo Sacerdote, impone el hábito monástico al sacerdote diocesano D. Jerónimo Fernández Torres como eremita diocesano, que reside en la ermita de Belén de Montilla. Visita Pastoral en Villa del Río donde es recibido en la Parroquia, visita a las Autoridades del Ayuntamiento. Visita el Instituto Virgen de la Estrella, el Colegio público Poeta Molleja. Visita varias empresas y el Centro Discapacitados “El Granaillo”. Se reúne con la Adoración Nocturna y “Con vosotros está”. Preside la Eucaristía e inaugura la exposición Semana Santa 2013.
- Día 24:** Continúa Visita Pastoral en Villa del Río donde visita el Colegio Divina Pastora. Visita enfermos. Almuerza con la Comunidad R. Franciscanas. Visita varias empresas. Se reúne con los catequistas. Administra el sacramento de la penitencia a los niños de 1ª Comunión. Preside la Eucaristía pascual de los mayores, con la unción de los enfermos.
- Día 25:** Preside el II Encuentro Diocesano de niños de Primera Comunión con una Misa en la Catedral. Por la tarde, Visita Pastoral en Villa del Río donde visita el Santuario Ntra. Sra. de la Estrella, donde canta el Coro Paz y Esperanza. Se reúne con las Hermandades y

Cofradías. Se reúne con Cáritas parroquial. Preside la Eucaristía con los jóvenes.

- Día 26:** Preside la Eucaristía en la S. I. Catedral en la solemnidad de la Stma. Trinidad donde canta la Coral “Divina Pastora” de Villalarlo y participa la Asociación Pública de Fieles “Con Vosotros Está” y mantiene después con ellos un encuentro en el Palacio Episcopal. Por la tarde, visita la ermita de Belén en Montilla, se reúne con las Misioneras Apostólicas de la Caridad, que dejan Montilla, y en la Eucaristía administra los sacramentos de iniciación cristiana a un adulto y el sacramento de la confirmación a jóvenes y adultos de la parroquia de Santiago de Montilla.
- Día 27:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 28:** Viaja a Madrid, para entrevistarse con el cardenal Piacenza, Prefecto de la Congregación para el Clero. En la tarde, viaja a Mora (Toledo) para presidir una Misa en honor a la Virgen de la Antigua.
- Día 29:** Visita Pastoral en Pedro Abad donde visita el IES “Sáculis”, la parroquia y a varios enfermos. Por la tarde, recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- Día 30:** Preside la Misa y procesión de Corpus Christi en la parroquia de La Asunción de Priego de Córdoba. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en Pedro Abad donde se reúne con los catequistas, visita el Ayuntamiento y preside la Eucaristía.
- Día 31:** Visita Pastoral en Pedro Abad donde preside la Misa con las Esclavas del Sagrado Corazón. Visita el Colegio “Antonio Machado” y el Colegio SAFA. También visita la empresa Torrero-Torinco. Por la

tarde, viaja a Lucena para visitar las obras de San Pedro mártir y clausurar con una Misa el Año Jubilar de la Virgen de Araceli.

Junio

- Día 1: Por la mañana, Visita Pastoral en Pedro Abad donde visita la Ermita de Santiago y la Ermita del Cristo. Se reúne con los distintos grupos parroquiales. Por la tarde, Visita Pastoral en Morente. Reunión con los parroquianos y preside la Misa. Vuelve a Pedro Abad para presidir la Misa de clausura y administrar el sacramento de la confirmación.
- Día 2: Preside la Misa y Procesión del Corpus en la S. I. Catedral de Córdoba.
- Día 3: Recibe visitas. Se traslada a la casa de Ejercicios de San Calixto (Hornachuelos) para el almuerzo con los sacerdotes en Ejercicios Espirituales, habla con algunos personalmente y preside Vísperas con homilía. Vuelve a Córdoba.
- Día 4: Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 5: Por la mañana, recibe visitas y preside la presentación, inauguración y rueda de prensa del proyecto del Museo Diocesano “Una Ciudad con Ángel”. Por la tarde, sigue recibiendo visitas y mantiene un encuentro con los jóvenes de los “Equipos de Ntra. Sra”.
- Día 6: Recibe visitas y preside la reunión ordinaria del Consejo Presbiteral. Por la tarde, presenta en rueda de prensa el proyecto Ruta Avilista ciclista de Alcalá de Henares a Montilla. Preside una reunión del Patronato de la Fundación Diocesana de Enseñanza “Santos

Mártires de Córdoba” (FDESMC), donde se recibe la renuncia del director y se nombra por unanimidad nueva directora. Se reúne con los directores de los Colegios de la FDESMC para comunicarles el nombramiento de nueva directora. Preside una Misa en la Catedral para el Centro de Magisterio “Sagrado Corazón” en la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón.

- Día 7:** Visita Pastoral a Cañete de las Torres, donde preside la Misa en la solemnidad del Sdo. Corazón, visita el Instituto, el Colegio, el centro de Alzheimer, el Ayuntamiento y a varios enfermos en sus domicilios. En la tarde, preside una celebración penitencial con varios sacerdotes y más de 300 penitentes, y después se reúne con los trabajadores y empresarios del pueblo en la Caja Rural.
- Día 8:** Visita Pastoral a Cañete donde se reúne con las distintas Hermandades y Cofradías, visitando sus respectivas ermitas, con Cáritas, con Acción Católica y con el grupo de catequesis. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación.
- Día 9:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, con la participación de la Coral Lucentina y la Orquesta del Conservatorio Lucentino, que interpretan la Misa del Campo Andaluz, que es transmitida por 13TV. Por la tarde, Visita Pastoral a Cañete donde visita el Cementerio y la Residencia de Ancianos. Asiste a un multiconcierto de bandas de música y grupos rocieros del lugar que el Ayuntamiento organiza en su honor.
- Día 10:** Recibe visitas. Reuniones en el Obispado.
- Día 11:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, visita el Seminario Redemptoris Mater de Córdoba, preside la Eucaristía y cena con la Comunidad.

- Día 12:** Recibe visitas.
- Día 13:** Visita Pastoral a Bujalance donde visita el Instituto Mario López. Después, Visita Pastoral en El Carpio donde es recibido en la parroquia, conversa con el párroco, revisa los libros parroquiales y visita el Ayuntamiento. En la tarde, visita la Iglesia de la barriada de Maruanas y se reúne con los fieles del lugar. Visita la ermita de San Pedro, para venerar al Señor Ecce Homo, y reunirse con su cofradía. Preside la Eucaristía en el barrio de San Antonio, consagrado el altar de esta Iglesia, que se reabre al culto. Después se reúne con todas las Hermandades.
- Día 14:** Visita Pastoral a El Carpio donde visita el Colegio de Primaria. En la tarde, acoge en el patio de los naranjos de la Catedral al grupo de ciclistas que realizan la “Ruta avilista, tras los pasos de s. Juan de Ávila” (De Alcalá a Montilla). Visita varios enfermos en El Carpio, preside la Misa de diario y se reúne con el grupo adulto de confirmación.
- Día 15:** Preside la Asamblea diocesana de la Acción Católica General, bendiciendo el nuevo local de la calle Evangelio y preside la Misa en la parroquia de Consolación. Por la tarde, Visita Pastoral en El Carpio donde se reúne con los grupos parroquiales y tienen adoración del Santísimo. De ahí, se traslada hasta Almodóvar del Río para presidir la Vigilia diocesana de Espigas de la Adoración Nocturna.
- Día 16:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, a la que asisten devolviéndole la visita, fieles de la parroquia del Beato Álvaro de la ciudad. Por la tarde, Visita Pastoral a El Carpio donde se reúne con la cofradía Virgen de la Cabeza y preside la Misa de clausura de la Visita pastoral.

- Día 17:** Recibe visitas. Preside el Juramento de fidelidad y profesión de fe de los ordenandos. Por la tarde, preside el rito de la Iniciación a la oración de una Comunidad Neocatecumental de Puente Genil.
- Día 18:** Preside el Consejo de Asuntos Económicos, el Consejo Episcopal, el Colegio de Consultores y la reunión de la Fundación Cortés y Jurado. Por la tarde, mantiene un encuentro con la Agrupación de Hermandades y Cofradías.
- Día 19:** Recibe visitas. Preside una reunión con la Fundación Diocesana Santos Mártires y por la tarde con la Fundación Osio en el Centro de Magisterio “Sagrado Corazón”.
- Día 20:** Visita Pastoral en Algallarín donde visita la parroquia de San Felipe y Santiago, el Colegio de Primaria y saluda a la Alcaldesa. De ahí se dirige a Adamuz para continuar con la Visita pastoral donde visita la parroquia de San Andrés, el Colegio de Primaria y Secundaria, se reúne con los catequistas, con el Consejo de pastoral y visita a varios enfermos.
- Día 21:** Visita Pastoral en Adamuz donde visita la capilla de San Pío V y la ermita de la Virgen del Sol. Visita el Ayuntamiento y a algunos enfermos en sus domicilios. Por la tarde, se reúne en Algallarín con Cáritas y con los distintos grupos parroquiales. Preside la Eucaristía.
- Día 22:** Preside el Claustro de final de curso del Estudio Teológico “San Pelagio” en el Seminario. Por la tarde, preside en Montilla una Misa con los Profesores de Religión y visita la exposición que han realizado los alumnos sobre San Juan de Ávila. Vuelve a Córdoba para presidir una Misa y bendición de la imagen de la Virgen María Santísima de la Quinta Angustia en la Iglesia de la Merced.

- Día 23:** Misa dominical en la S. I. Catedral donde realiza el envío de 18 misioneros a distintas partes del mundo. Por la tarde, Visita Pastoral en Adamuz donde administra el sacramento de la Confirmación.
- Día 24:** Preside el retiro de final de curso de la Curia con una Misa en la S. I. Catedral. A continuación, bendice el área de emergencia social de la Casa de Acogida Madre del Redentor de Cáritas Diocesana. Se traslada a “San Calixto” para hablar con los diáconos que se ordenan presbíteros, y preside la oración de vísperas.
- Día 25:** Preside sucesivamente una reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, otra del Consejo Episcopal, otra del Colegio de Consultores. Por la tarde, mantiene un encuentro con las Delegaciones y Secretariados Diocesanos, evaluando el curso pastoral.
- Día 26:** Por la mañana recibe visitas. A continuación, preside una Misa en rito hispano-mozárabe en el Seminario Mayor con motivo de la festividad de San Pelagio. Por la tarde, preside una Misa en la Catedral en el 38 aniversario de la muerte de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei.
- Día 27:** Asiste al retiro mensual del clero en “San Antonio”. En la tarde, acompaña a los sacerdotes del quinquenio en su reunión de formación permanente y preside la concelebración eucarística.
- Día 28:** Continúa la reunión de sacerdotes del quinquenio. En la tarde, recibe al decano y jueces del tribunal de la Rota Matritense.
- Día 29:** Ordena presbíteros a tres diáconos diocesanos.

Día 30: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, en la que participa la Escolanía del Valle de los Caídos. En la tarde recibe al decano de filosofía de “San Dámaso”, que examinará del Bachillerato en Filosofía.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 17/04/13 *Rvdo. P. Manuel Jiménez del Valle*
Notario para que reciba las declaraciones escritas “ad rei perpetuam memoriam” de los testigos de la vida y virtudes del Hno. Pedro Manuel Salado de Alba.
- 17/04/13 *Sr. D. Juan Redondo López*
Presidente Diocesano de la Adoración Nocturna Española.
- 07/05/13 *Ilmo. Sr. D. Joaquín Alberto Nieva García*
Delegado para la Instrucción del proceso/disolución en favor de la fe del matrimonio de Dña. Josefa Purificación Asensi Llácer con D. Amyad-Fayer Abdel Majid al Rawashdeh.
- 07/05/13 *M. I. Sr. D. Domingo Moreno Ramírez*
Defensor del Vínculo para la Instrucción del proceso/disolución en favor de la fe del matrimonio de Dña. Josefa Purificación Asensi Llácer con D. Amyad-Fayer Abdel Majid al Rawashdeh.
- 07/05/13 *Sr. D. Juan Luis Arjona Zurera*
Notario para la Instrucción del proceso/disolución en favor de la fe del matrimonio de Dña. Josefa Purificación Asensi Llácer con D. Amyad-Fayer Abdel Majid al Rawashdeh.
- 20/05/13 *Sr. D. Enrique Flores Ruiz*
Ecónomo del Consejo de Administración del Seminario Diocesano Misionero “Redemptoris Mater” Ntra. Sra. de la Fuensanta.

- 20/05/13 *Sr. D. José Manuel Martín Lozano*
Secretario del Consejo de Administración del Seminario Diocesano
Misionero “Redemptoris Mater” Ntra. Sra. de la Fuensanta.
- 20/05/13 *Sr. D. Rafael Rodríguez Prados*
Consejero del Consejo de Administración del Seminario Diocesano
Misionero “Redemptoris Mater” Ntra. Sra. de la Fuensanta.
- 20/05/13 *Sr. D. Juan Rojas López*
Consejero del Consejo de Administración del Seminario Diocesano
Misionero “Redemptoris Mater” Ntra. Sra. de la Fuensanta.
- 11/06/13 *Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Raigón Rodríguez*
Administrador parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de
Montilla.
Administrador parroquial de La Inmaculada Concepción de
Vereda del Cerro Macho.
- 18/06/13 *Rvdo. Sr. D. Zacarías Romero Arroyo*
Rector del Santuario de María Stma. de la Sierra de Cabra.
- 21/06/13 *Sra. D^a M^a Aurora Toscano Crespo*
Presidenta Delegada de Manos Unidas en Córdoba.
Miembros del Consejo Diocesano de Laicos.
Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.
- 26/06/13 *Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Moreno Pozo*
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas.

- 26/06/13 *Hna. María Rosa Serrano Rioja*
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas.
- 26/06/13 *Sra. D^a Josefa López Castillo*
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas.
- 26/06/13 *Sra. D^a Elena Alcalá Rueda*
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas.
- 26/06/13 *Sra. D^a Araceli Moreno Sánchez*
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas.
- 26/06/13 *Sr. D. Ignacio Zarco Uribe-Echevarría*
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas.
- 26/06/13 *Sr. D. Daniel Ángel Cerrillo Delgado*
Miembro del Consejo Diocesano de Cáritas.
- 29/06/13 *Ilmo. Sr. D. Jesús Poyato Varo*
Vicario Episcopal de la Ciudad.
Director Adjunto del Centro de Magisterio “Sagrado Corazón”.
- 29/06/13 *Ilmo. Sr. D. David Aguilera Malagón*
Vicario Episcopal de la Campiña.
Párroco de San Mateo Apóstol de Lucena.
Capellán-Administrador de la Obra Pía “María Stma. de Araceli”
de Lucena.
Rector del Santuario de María Stma. de Araceli de Lucena.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Juan José Romero Coletto*
Vicerrector del Seminario Menor “San Pelagio”.
Capellán de las Carmelitas de la Antigua Observancia de
Córdoba.

- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Adame*
 Formador del Seminario Menor “San Pelagio”.
 Capellán de la comunidad de Hospitalarias de Jesús Nazareno de la
 Casa de Espiritualidad “Betania de Jesús Nazareno” de Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Jesús Enrique Aranda Cano*
 Director Espiritual del Seminario Menor “San Pelagio”.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Francisco Aguilera Jiménez*
 Párroco de San Acisclo en Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Domingo Moreno Ramírez*
 Párroco de Santiago Apóstol de Córdoba.
 Capellán del Monasterio de Sta. Cruz y del Hospital Universitario
 “Reina Sofía” de Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Fernando Lavirgen Castro*
 Vicario parroquial de “El Salvador y Santo Domingo de Silos” de
 Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. P. Eduardo Monge Garbatosa, cmf*
 Párroco “In solidum” de San Antonio María Claret de Córdoba.
 Párroco “In solidum” del Inmaculado Corazón de María de
 Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. P. Pablo Olmedo García, cmf*
 Párroco “In solidum” de San Antonio María Claret de Córdoba.
 Párroco “In solidum” del Inmaculado Corazón de María de
 Córdoba.

- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Pedro Castelo Luna*
Díacono adscrito a la parroquia de “San Miguel Arcángel” de Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. P. Delsi Zamboi, S.S.E.*
Capellán del Monasterio de “La Purísima Concepción del Cister” de Córdoba.
Capellán de Las Esclavas del Sagrado Corazón de Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Juan Diego Recio Moreno*
Moderador de la Capellanía del Hospital Universitario “Reina Sofía” de Córdoba.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Francisco Auriolos de Gorostiza*
Párroco de San Francisco de Asís de Rute.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Jaime Porras Arrebola*
Párroco de Santiago Apóstol de Iznájar.
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Aldea Alarconas.
Párroco de El Buen Pastor de Aldea Corona.
Párroco de Jesús Nazareno de El Jaramillo.
Párroco de San José de La Celada.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Vicente Castander Guzmán*
Párroco de San José de Jauja.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Javier Algar Ruiz*
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Montilla.
Párroco de La Inmaculada Concepción de Vereda del Cerro Macho.
Capellán del Hogar “San Rafael” de las Hntas. de los Ancianos Desamparados de Montilla.

- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Pablo Lora Blasco*
Párroco de San Juan Bautista de Almedinilla y Aldeas.
Párroco de San Antonio Abad de las Sileras.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Antonio Budia Sabán*
Párroco de Santiago El Mayor de Puente Genil.
Encargado de las Aldeas de Sotogordo, El Palomar, La Mina y Ribera Baja.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. José Luis Moreno Modelo*
Vicario parroquial de Santiago de Montilla.
Vicerrector de la Basílica Pontificia de San Juan de Ávila.
Vicedirector del Centro Diocesano de San Juan de Ávila de Montilla.
- 29/06/13 *Rvdo. P. Manuel Rabadán Carrillo, CRL*
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Luque.
Párroco de Ntra. Sra. de los Remedios de Zuheros.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Jesús Cañas García*
Párroco de San Bartolomé de Pozoblanco.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Daniel Ramón Angulo Guillén*
Párroco de Ntra. Sra. del Rosario de Los Blázquez.
Párroco de La Inmaculada Concepción en Valsequillo.
Párroco de Ntra. Sra. del Valle en La Granjuela.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Florencio Muñoz García*
Díacono adscrito a Ntra. Sra. del Castillo en Fuente Obejuna.
Díacono adscrito a San Juan Bautista en Argallón.

Diácono adscrito a Ntra. Sra. de la Coronada en La Coronada.

Diácono adscrito a Ntra. Sra. del Rocío de Piconcillo.

Diácono adscrito a San José en Cañada del Gamo.

Diácono adscrito a El Salvador en la Aldea de Cuenca.

- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Antonio Tejero Díaz*
Párroco de Ntra. Sra. del Carmen de Montoro.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Justo Romeralo Ballesteros*
Párroco de S. Calixto en San Calixto.
Capellán de las Carmelitas Descalzas de San Calixto.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Jesús Criado Caballero*
Párroco de Sta. María de las Flores de Posadas.
Encargado de Rivero de Posadas.
- 29/06/13 *Rvdo. Sr. D. Francisco Baena Calvo*
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Palma del Río.
Párroco de Santa Clara de Palma del Río.
Párroco de San Miguel de El Calonge.
Capellán de las Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y
María de Palma del Río.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

**NOMBRAMIENTO DEL ILMO. SR. D. JESÚS POYATO VARO
COMO VICARIO EPISCOPAL DE LA CIUDAD**

MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba

AL ILMO. SR. D. JESÚS POYATO VARO

El Código de Derecho Canónico establece que cuando así lo requiera el buen gobierno de la Diócesis, el Obispo Diocesano puede nombrar uno o más Vicarios Episcopales con potestad ordinaria para una determinada circunscripción de la Diócesis (cf. c. 476).

Por ello, en virtud de las facultades que me confieren los cánones 476 y 477, §1, constándome las dotes de virtud, doctrina, celo apostólico, honradez, prudencia y experiencia (cf. 478, 51) que concurren en su persona, así como la comunión con el Obispo Diocesano que se requiere para el desempeño de este oficio (cf. c. 480), por las presentes le nombro, por un periodo de cuatro años,

VICARIO EPISCOPAL DE LA CIUDAD

con todas las facultades ordinarias del Vicario Episcopal, en conformidad con el c. 479, 5 2 y 3, y los Art. 13 al 17 del vigente Estatuto de la Curia Diocesana. Le concedo facultad para administrar el Sacramento de la Confirmación, a tenor del c. 884, §1, en todo el territorio de la Diócesis.

Le encomiendo al Señor y a su Madre bendita en este nuevo oficio, deseando que se esmere en su cumplimiento para bien de la diócesis en la Iglesia universal.

Dado en Córdoba, a veintinueve de junio del año dos mil trece, festividad de San Pedro y San Pablo.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTO DEL ILMO. SR. D. DAVID AGUILERA MALAGÓN
COMO VICARIO EPISCOPAL DE LA CAMPIÑA

MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba

AL ILMO. SR. D. DAVID AGUILERA MALAGÓN

El Código de Derecho Canónico establece que cuando así lo requiera el buen gobierno de la Diócesis, el Obispo Diocesano puede nombrar uno o más Vicarios Episcopales con potestad ordinaria para una determinada circunscripción de la Diócesis (cf. c. 476).

Por ello, en virtud de las facultades que me confieren los cánones 476 y 477, §1, constándome las dotes de virtud, doctrina, celo apostólico, honradez, prudencia y experiencia (cf. 478, §1) que concurren en su persona, así como la comunión con el Obispo Diocesano que se requiere para el desempeño de este oficio (cf. c. 480), por las presentes le nombro, por un periodo de cuatro años,

VICARIO EPISCOPAL DE LA CAMPIÑA

con todas las facultades ordinarias del Vicario Episcopal, en conformidad con el c. 479, 5 2 y 3, y los Art. 13 al 17 del vigente Estatuto de la Curia Diocesana. Le concedo facultad para administrar el Sacramento de la Confirmación, a tenor del c. 884, §1, en todo el territorio de la Diócesis.

Le encomiendo al Señor y a su Madre bendita en este nuevo oficio, deseando que se esmere en su cumplimiento para bien de la diócesis en la Iglesia universal.

Dado en Córdoba, a veintinueve de junio del año dos mil trece, festividad de San Pedro y San Pablo.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTO DEL SR. D. JOSÉ LUIS VIDAL SOLER
COMO ECÓNOMO DE LA DIÓCESIS

MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Córdoba

AL SR. D. JOSÉ LUIS VIDAL SOLER

La Curia diocesana de Córdoba, según el Art. 1 § 1 del vigente Estatuto de la Curia, «consta de aquellos organismos y personas que prestan sus servicios al Obispo en el gobierno de toda la Diócesis, principalmente en la dirección de la acción pastoral, de la administración y en el ejercicio de la potestad Judicial, concretándose así lo que establecen los cánones 469 y 473 del Código de Derecho Canónico acerca de la Curia.

Dentro de la Curia Diocesana, el Estatuto establece que «*compete la gestión económica financiera de todos los bienes de la Diócesis*» (Art. 26 § 1) a la Administración Diocesana. Según el Código, al Económico Diocesano corresponde, «de acuerdo con el modo determinado por el consejo de asuntos económicos, administrar los bienes de la diócesis bajo la autoridad del Obispo y, con los ingresos propios de la diócesis, hacer los gastos que ordenen legítimamente el Obispo o quienes hayan sido encargados por él» (can. 494§3); «*al final de año, el ecónomo debe rendir cuentas de ingresos y gastos al consejo de asuntos económicos*» (can. 494 § 4).

Porque a mi juicio, no solo reúne los requisitos de «*verdaderamente experto en materia económica y de reconocida honradez*» (can. 494 §1), sino que también ha demostrado competencia jurídica y experiencia en materia económica y

en patrimonio cultural en el ejercicio de este cargo desde el año 2008, y después de haber oído el día 9 de abril el parecer favorable del Colegio de Consultores y del Consejo de Asuntos Económicos, a tenor del can. 494 §2, le nombro por cinco años

ECÓNOMO DIOCESANO

Por el presente nombramiento le corresponderán las funciones propias de este importante oficio según lo establecido en la normativa canónica (Can. 492 y 494) y como responsable del Departamento de Administración de la Curia, tal y como aparece en el Título VI del Estatuto de la Curia, especialmente en el capítulo 3º, excluyendo de su competencia lo que se establece sobre la Vicaría Episcopal de Economía, Fundaciones y Patrimonio cultural.

Confíe para ello en la oración de la Iglesia y en la bendición de su Obispo.

Dado en Córdoba, a diez de abril del año dos mil trece.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

**DECRETOS DE ERECCIÓN CANÓNICA
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

02/04/13 Cofradía del Stmo. Cristo del Silencio y la Expiración. Luque.

**DECRETOS DE CONFIRMACIÓN DE LA ERECCIÓN CANÓNICA
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

15/05/13 Hermandad de Santa Rita de Casia. Luque.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO DE CESIÓN DEL INMUEBLE DE LA CALLE REY HERIDA Nº 10 DE CÓRDOBA A LA FUNDACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA "SANTOS MÁRTIRES DE CÓRDOBA"

Prot. Nº. 849/2013

La Fundación Pía Autónoma "*San Eulogio de Córdoba*", inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia con el número 179 SE/F, y constituida por Decreto del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Obispo de Córdoba, de fecha 18 de mayo de 1997, es propietaria del inmueble sito en la calle Rey Heredia, número 10, de Córdoba, inscrito en el Registro de la Propiedad número 4, finca registral número 2.215, y con referencia catastral 3643106UG4934S0001ZO.

El inmueble descrito no está destinado por la Fundación propietaria a ningún destino concreto y, hasta hace unas fechas, ha sido destinado a sede del Instituto Superior de Ciencias Religiosas "*Beata Victoria Díez*".

Con fecha 9 de marzo de 2012 erigí y aprobé los Estatutos de la Fundación Diocesana de Enseñanza "*Santos Mártires de Córdoba*", cuyo artículo 10. 1 establece como uno de los fines de la Fundación "*promover una educación integral de inspiración católica dirigida a conseguir una sociedad más humana, más justa, más libre y más solidaria, conforme a los principios evangélicos y la concepción cristiana del mundo y de la vida, como un servicio social sin ánimo de lucro y con preferencia por los más necesitados*"; asimismo, el art. 10.11 dispone entre sus fines el de "*promover la creación de nuevos centros educativos y obras de proyección social y cultural de acuerdo con sus posibilidades y necesidades del momento*".

La Fundación Diocesana de Enseñanza “*Santos Mártires de Córdoba*” ha mostrado su interés en utilizar el inmueble propiedad de la Fundación Pía Autónoma “*San Eulogio de Córdoba*” para destinarlo a actividades de enseñanza, teniendo en cuenta que el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “*Beata Victoria Díez*” ha trasladado su sede al Edificio del Santo Ángel.

Por todo lo anteriormente expuesto, como Presidente de la Fundación “*San Eulogio de Córdoba*”, decreto la CESIÓN del inmueble descrito a la Fundación Diocesana de Enseñanza “*Santos Mártires de Córdoba*”, para su destino a las actividades propias de la misma, con arreglo a las siguientes estipulaciones:

Primera. La cesión del simple uso de la finca objeto del presente, sin trascendencia real, se establece por el término de CINCO AÑOS, a contar desde la fecha de la firma de este documento, con la posibilidad de prórroga por plazos anuales si no consta la voluntad en contrario mediante preaviso de cualquiera de las partes con una antelación mínima de tres meses.

Segunda. Serán de cuenta de la cesionaria el mantenimiento y conservación en buen estado del inmueble, así como todos los gastos e impuestos que se deriven del ejercicio de su actividad o que graven el mismo, con excepción del IBI. Asimismo, la Fundación “*San Eulogio de Córdoba*” quedará libre de cualquier responsabilidad que se derive del ejercicio de sus actividades por la cesionaria, así como de cualesquiera que provengan de la no conservación adecuada del inmueble cedido.

Tercera. Necesitarán aprobación previa y escrita de la competente autoridad diocesana todas las obras y mejoras que se lleven a cabo en el inmueble cedido. Las obras realizadas quedarán en propiedad de la Fundación “*San Eulogio de Córdoba*”, sin que deba abonar cantidad alguna por ello. No necesitarán aprobación las obras de mera conservación o mantenimiento.

Cuarta. En caso de conflicto acerca de la utilización del inmueble, las partes se someterán, en cada caso, a la decisión del Obispo.

De este Decreto, consérvese un ejemplar en el archivo de la Curia Diocesana y entréguese otro a la Fundación “*San Eulogio de Córdoba*” y a la Fundación Diocesana de Enseñanza “*Santos Mártires de Córdoba*”.

En Córdoba, a diez de abril de dos mil trece.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO DE CESIÓN DEL SOLAR DE LA CALLE ERMITAS N°4
DE DOS TORRES AL CAMINO NEOCATECUMENAL**

Prot. N°. 941/2013

La Diócesis de Córdoba es dueña en pleno dominio del siguiente inmueble dentro del territorio propio de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Dos Torres:

“Solar, sito en la calle Ermitas, número 4, de la villa de Dos Torres; comprende una extensión superficial de 536 m², con referencia catastral 4866708UH3546N0001UX, inscrito en el Registro de la Propiedad de Pozoblanco, finca registral 8.717; adquirido en virtud de compraventa formalizada ante Notario el día 18 de abril de 2013”.

El Camino Neocatecumenal presente en esta Parroquia ha mostrado su interés en construir un catecumenium en el solar descrito y, con este fin, ha aportado a la Diócesis la totalidad del precio estipulado para su adquisición, solicitando la cesión del uso del inmueble con la facultad de poder construir sobre el mismo dicho catecumenium.

Por todo lo anteriormente expuesto, por medio del presente CEDEMOS al Camino Neocatecumenal el inmueble propiedad de la Diócesis con arreglo a las siguientes estipulaciones:

Primera. La cesión del simple uso de la finca descrita, sin trascendencia real y sin perjuicio de la jurisdicción parroquial, se establece por el término de TREINTA AÑOS, a contar desde la fecha de la firma de este documento, con la

posibilidad de prórroga notificada con preaviso de un año.

Segunda. Las actividades que pueden llevarse a cabo en el edificio a construir en el inmueble cedido son las siguientes:

- a) Que sea un lugar de actividad pastoral, según la doctrina de la Iglesia Católica, en comunión plena con el Romano Pontífice y en unión con el Obispo de la Diócesis.
- b) Que sea centro de ayuda a las catequesis de las Comunidades Neocatecumenales parroquiales en su tarea de Evangelización.
- c) Que sea un lugar de acompañamiento espiritual a las referidas Comunidades Neocatecumenales, bien en su inicio, bien en cualquier paso de su caminar.
- d) Que sea un centro de preparación para los hermanos de Comunidades Neocatecumenales para su inserción en la Pastoral Parroquial y Diocesana.

Tercera. Las Comunidades Neocatecumenales se responsabilizan de la construcción del edificio proyectado a fin de que pueda ser utilizado. Tanto estas obras de construcción como las demás que se puedan llevar a cabo por las Comunidades Neocatecumenales en el futuro edificio, quedarán en propiedad de la Diócesis de Córdoba. Las citadas obras, de cualquier clase que sean, deberán ser aprobadas previamente y de manera escrita, por la Autoridad Diocesana. Sin embargo, no necesitarán previa autorización las obras de mera conservación, mantenimiento y reparación.

Una vez finalizada la construcción, deberá entregarse a la Diócesis de Córdoba un plano detallado del edificio con la distribución del mismo y los usos a los que se destinarán cada una de sus partes.

Cuarta. La Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción tendrá derecho a la utilización del edificio para las actividades que le son propias, de común acuerdo con los responsables de las Comunidades Neocatecumenales. Si durante su utilización por la Parroquia se produjeran daños y desperfectos, serán a cargo de quien los hubiera ocasionado.

Quinta. La Diócesis de Córdoba y la referida Parroquia quedan exentas de todo impuesto, tasa, tributación de cualquier clase o posibles reclamaciones laborales como consecuencia de esta cesión del solar, así como de toda responsabilidad civil tanto en el periodo de construcción como en el tiempo de uso por parte de las Comunidades Neocatecumenales.

Sexta. En caso de conflicto acerca de la utilización del inmueble, las partes se someterán, en cada caso, a la decisión del Obispo.

De este Decreto, consérvese un ejemplar en el archivo de la Curia Diocesana y entréguese otro a la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Dos Torres, remitiéndose copia autenticada a las Comunidades Neocatecumenales de la referida Parroquia.

En Córdoba, a diecinueve de abril de dos mil trece.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO DE CONSAGRACIÓN COMO VIRGEN SEGLAR DE
DÑA. MARÍA DE LAS NIEVES VARGAS NÚÑEZ

Prot. N°. 1168/2013

Dña. María de las Nieves Vargas Núñez me ha presentado un escrito en el que solicita la consagración como virgen seglar. Su director espiritual, el Rvdo. P. Manuel Montero Agüera, S.J. y el Rvdo. Sr. D. Rafael Ruiz Olivares, han presentado informes en los que me hacen constar su recta intención, adecuada preparación y suficiente experiencia de la vida que pretende profesar la interesada, a tenor del can. 604 del C.I.C. Considerando todo lo anterior, y teniendo en cuenta que personalmente he seguido el proceso vocacional de la solicitante, vengo en aceptar su laudable propósito y, en consecuencia,

DECRETO

1. El día 18 de mayo de 2013 consagraré como Virgen Seglar, según las vigentes normas litúrgicas, a DÑA. MARÍA DE LAS NIEVES VARGAS NÚÑEZ en la «*Real Iglesia de San Pablo*» de Córdoba.
2. Por la consagración como Virgen Seglar en medio del mundo, la Iglesia acepta el carisma de la Virginitad sin perder la secularidad y la constituye en Persona Consagrada.
3. La Virgen Consagrada, en virtud de su consagración se desposa con Jesucristo, haciéndose así disponible para amar a Dios con corazón indiviso y dedicarse más libremente al servicio de los hermanos en la Iglesia.

4. La Virgen Seglar asume en su consagración un especial compromiso de oración y de apostolado.
5. Por su vinculación especial a la Iglesia Diocesana, queda peculiarmente unida en obediencia al Pastor de la misma.
6. Uniendo su voz a la de Cristo Sacerdote, y con la Iglesia, alabará al Padre e intercederá por los hombres, recitando diariamente la Liturgia de las Horas, en especial las Laudes y las Vísperas.
7. Para estimular su espiritualidad como Virgen Consagrada y vivir con mayor fidelidad su servicio a la Iglesia, dedicará diariamente un tiempo a la oración personal, participará frecuentemente en la Eucaristía, recibirá periódicamente el sacramento de la Reconciliación y mantendrá un acompañamiento espiritual en su vida interior.
8. Esta forma de vida consagrada podrá ser compartida de manera asociada con otras vírgenes seglares consagradas, según el criterio y ordenamiento que me propongo elaborar para las Vírgenes Seglares ya existentes en nuestra Diócesis.

Dado en Córdoba, a trece de mayo del año dos mil trece.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO POR EL QUE SE RENUEVAN LOS NOMBRAMIENTOS DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEL SEMINARIO DIOCESANO REDEMPTORIS MATER

Prot. N.º. 1259/2013

El Seminario Diocesano Misionero «*Redemptoris Mater - Ntra. Sra. de la Fuensanta*» fue erigido en mil novecientos noventa y nueve como centro de formación de candidatos al Presbiterado. En el Título VI los Estatutos del Seminario, se establece cómo ha de ser la organización interna y cuáles son sus órganos de gobierno. Entre éstos, se encuentra el Consejo de Administración, cuyas competencias aparecen descritas en los artículos 11 y 12.

Por las presentes, y según lo establecido en el Art.8 de los citados Estatutos, renuevo el nombramiento los siguientes MIEMBROS DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN, hecho el año 2006:

- D. Enrique Flores Ruiz, con D.N.I. 30447804 J (Ecónomo)
- D. José Manuel Martín Lozano, con D.N.I. 30525645 E (Secretario).
- D. Juan Rojas López, con D.N.I. 75698022 P (Consejero)
- D. Rafael Rodríguez Prados, con D.N.I. 52361020 W (Consejero)

En el desempeño de esta colaboración con la importantísima misión que la Iglesia encomienda al Seminario, confien en la oración de la Iglesia y en la bendición de su Obispo.

Dado en Córdoba, a veinte de mayo del año dos mil trece.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

Ante mí
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO POR EL QUE SE APRUEBA LA REGLA DE VIDA "AD EXPERIMENTUM" DEL RVDO. SR. D. JERÓNIMO FERNÁNDEZ TORRES

Prot. Nº. 1247/2013

El sacerdote diocesano, RVDO. SR. D. JERÓNIMO FERNÁNDEZ TORRES (n. 18/11/1977; ord. 26/06/2004), tras madura reflexión y prudentes consultas, me ha presentado su petición de vivir como EREMITA DIOCESANO, a tenor del c. 603, permaneciendo como presbítero del Presbiterio diocesano de Córdoba, y según la Regla de Vida elaborada por él mismo, después de un año de experiencia de este tipo de vida.

Por el presente DECRETO y en el uso de las facultades que me concede el derecho, a tenor del c. 603, acojo positivamente esta petición y apruebo su Regla de Vida, *ad experimentum* por tres años, retirándose para su vida eremítica a la Ermita de Ntra. Sra. de Belén de Montilla (Córdoba). Del presente Decreto y de la Regla de Vida guárdese copia auténtica en la Cancillería del Obispado, y trasládese copia auténtica al interesado.

Que María Santísima vele por la vocación de este presbítero diocesano, que adquiere el rango de eremita, deseando que su vida sea una fuente renovada de santidad en la diócesis y en toda la Iglesia.

Dado en Córdoba, a veintitrés de mayo del año dos mil trece, festividad de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO POR EL QUE SE APRUEBA LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO TEMPLO EN ALMODÓVAR DEL RÍO CON EL TÍTULO DE "N^a S^a DEL CARMEN"

Prot. N^o. 1441/2013

La expansión urbanística producida en los últimos años en Almodóvar del Río ha llevado a los distintos párrocos de la última década a promover un proyecto de construcción de un templo auxiliar a la Parroquia de «*La Inmaculada Concepción*» en esa zona de crecimiento, distante del centro histórico donde se encuentran los dos templos de la localidad. Con la colaboración económica de Dña. Carmen Benito Fernández de Mesa y el apoyo de la Fundación «*Virgen de Luna*» del Rvdm. Mons. D. Juan Moreno Gutiérrez, finalmente se ha logrado construir el nuevo templo en el terreno donado por D. Miguel Muñoz Guerrero (q.e.p.d.), situado en la calle Los Rosales, s/n.

El Consejo del Presbiterio, a tenor del can. 1215, el día 6 de junio de 2013, dio su aprobación unánime a la construcción de este templo, una vez informado sobre su necesidad y utilidad pastoral, así como de las donaciones recibidas para su edificación, y de la posibilidad del sostenimiento del culto divino.

Por tanto, a tenor del citado c. 1215, apruebo la construcción del nuevo templo en Almodóvar del Río con el título de «*Ntra. Sra. del Carmen*» y será dependiente jurídicamente de la Parroquia de «*La Inmaculada Concepción*».

Dado en Córdoba, a dieciocho de junio del año dos mil trece.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO POR EL QUE SE APRUEBA LA DEDICACIÓN AL CULTO DEL TEMPLO AUXILIAR DE LA PARROQUIA DE S. ANTONIO DE PADUA DEDICADO A S. DIEGO DE ALCALÁ

Prot. Nº. 1440/2013

En la Urbanización Torreblanca, situada en la Carretera de Badajoz, Km. 5, en la zona conocida como “*Carrera del Caballo*”, fuera del casco urbano de Córdoba, existen unas 800 viviendas y tiene unos 6.000 habitantes aproximadamente. En esta Urbanización, la Comunidad de Propietarios de la misma construyó un templo con un local adyacente en la parcela donada por D. Diego Barrena Ledesma para este fin. La necesidad de contar con un templo auxiliar en dicha zona, dependiente de la Parroquia de «*San Antonio de Padua*» de Córdoba, puso en marcha, a instancias del párroco, Rvdo. Sr. D. Manuel Cobos Rísquez, un largo y difícil proceso de gestiones que ha concluido el año 2011 con la inscripción del inmueble en el Registro de la Propiedad a nombre de la Diócesis de Córdoba y con la apertura al culto público el 12 de junio de 2011.

El día 6 de junio de 2013, a tenor del can. 1215, §2, se informó al Consejo del Presbiterio sobre la necesidad y utilidad pastoral de este templo construido antes de que la Diócesis hubiese adquirido la titularidad, y de la posibilidad de asegurar el sostenimiento del culto divino, y todos los miembros dieron su aprobación.

Por tanto, a tenor del citado c. 1215, damos nuestra aprobación al templo auxiliar de la Parroquia de «*San Antonio de Padua*» dedicado a «*San Diego de Alcalá*» en la Urbanización Torreblanca de Córdoba.

Dado en Córdoba, a dieciocho de junio del año dos mil trece.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. CARTAS

**CARTA A TODOS LOS PÁRROCOS SOBRE EL “PROYECTO DE
DIGITALIZACIÓN DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES”**

Prot. N° 1065/2013

Córdoba, 2 de mayo de 2013

Queridos hermanos:

En la reunión del Consejo de Arciprestes del pasado 11 de abril se presentó el “*Proyecto de digitalización de los Archivos Parroquiales*” con el que el Obispado quiere conservar, proteger y difundir el abundante patrimonio documental que se encuentra en los archivos parroquiales de nuestra Diócesis. Esta documentación es de incalculable valor histórico y eclesial ya que contiene gran parte de la historia de nuestra Iglesia particular.

La actual normativa civil nos obliga a conservar, proteger y difundir este tipo de documentación. Con este Plan de conservación preventiva de estos valiosísimos fondos documentales no solamente queremos ponerlos a disposición de los investigadores con todas las medidas de seguridad. Os adjunto un documento en el que se explican los detalles de este Proyecto que afecta de manera obligatoria a todas las parroquias que tengan este tipo de fondos.

Recibid un cordial saludo.

Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. CARTAS

PROYECTO DE DIGITALIZACIÓN DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES

La Diócesis de Córdoba es garante de su patrimonio documental y vela por conservarlo y preservarlo para poder transmitirlo a futuras generaciones. Este patrimonio es de incalculable valor histórico y eclesial porque contiene la historia secular de nuestra Iglesia particular.

De entre los múltiples documentos y libros que se conservan en los archivos parroquiales, la serie sacramental (Libros de bautismos, confirmaciones, matrimonios y defunciones) es de especial importancia porque contiene una singular información sobre los fieles que nos precedieron en la Diócesis.

La atención a las solicitudes de los investigadores para consultar los libros sacramentales nos obliga a ofrecer un servicio que requiere tener personal disponible, lugares idóneos para la investigación y medidas de seguridad especiales para permitir el acceso directo a los documentos. Además, la demanda creciente de estas consultas nos obliga a dedicar más tiempo y esfuerzos para atender a los investigadores.

Por este motivo, el Obispado de Córdoba ha diseñado un “*Proyecto de digitalización de los Archivos Parroquiales*” para asegurar la conservación, protección y difusión de estos fondos. Con este proyecto ponemos en marcha un plan de conservación preventiva de estos fondos documentales que no solo los protege del deterioro o desaparición, sino que también permite ponerlos a disposición de los investigadores con todas las medidas de seguridad. El Proyecto se desarrolla en los siguientes apartados:

1.- OBJETIVOS:

1. Conservar el patrimonio documental de las parroquias de la Diócesis hasta 1918.
2. Ofrecer el acceso a la información contenida en los libros sacramentales para evitar la manipulación y deterioro de los libros sacramentales parroquiales.
3. Eximir a los párrocos de la obligación de atender las solicitudes de los investigadores, ofreciendo la posibilidad de acceder a la misma información en la Sala de Consulta del Archivo Diocesano.
4. Transmitir a futuras generaciones este valioso patrimonio sacramental de la Iglesia Católica en formato digital para su uso a través de nuevas formas tecnológicas.
5. Aunque tiene precedencia la Serie Sacramental, también se podrían digitalizar otros documentos de valor histórico del Archivo (Libros de Padrones, Visitas Generales, Cuentas de fábrica, etc.), si se considerase necesario por sus particulares características.

b) METODOLOGÍA PARA EL PROCESO DE DIGITALIZACIÓN:

- 1- Información a los párrocos de este Proyecto que tiene carácter obligatorio para todas las parroquias que conserven patrimonio histórico documental.
- 2- Mediante carta informativa previa de la Secretaría General, se comunicará a las parroquias la fecha establecida para la entrega de sus fondos documentales. No obstante, podrán tener precedencia al orden elaborado por

la Secretaría General en coordinación con el Archivo Diocesano, aquellas parroquias que lo consideren especialmente necesario atendiendo a las propias circunstancias o estado de conservación de los libros parroquiales, y así lo soliciten.

3. En el momento del depósito y de la devolución de los fondos se firmará un acta en la que constará los libros entregados y retirados.
4. Será responsabilidad del propio párroco, o persona por él delegada, la entrega de los fondos al Archivo diocesano y posterior retirada. El párroco se encargará de hacer el traslado con seguridad y condiciones idóneas (el Obispado ofrecerá unos embalajes apropiados para quienes los soliciten).
- 5.- Una vez concluida la fase de digitalización se devolverán los libros, se levantará acta dejando constancia de la retirada por parte del párroco o delegado.
- 6.- Junto con los libros sacramentales, se hará entrega de un DVD con las copias digitalizadas para su custodia en el Archivo Parroquial, el cual deberá conservarse con las correspondientes medidas de seguridad.

c) TEMPORALIZACIÓN

El proyecto de digitalización de los libros parroquiales se realizará en un periodo aproximado de dos años.

En el momento del depósito de los documentos de cada archivo parroquial se invocará de la duración del trabajo de digitalización, buscando siempre que el tiempo de ausencia del archivo parroquial sea el menor posible.

SECRETARÍA GENERAL. SAGRADAS ÓRDENES

ORDEN DEL PRESBITERADO

El día 29 de junio de 2013, solemnidad de San Pedro y San Pablo, en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, a las 11.00h., el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a los siguientes diáconos:

Seminario Mayor Diocesano “San Pelagio”

Don Pablo Lora Blasco

Don José Luis Moreno Modelo

Seminario Diocesano Misionero “Redemptoris Mater”

Ntra. Sra. de la Fuensanta

Don Daniel Ramón Angulo Guillén

Joaquín Alberto Nieva García

Canciller Secretario General

SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN REALIZADO LOS EJERCICIOS
ESPIRITUALES

Días: del 1 al 6 de abril de 2013

Lugar: Córdoba

Rvdm. Mons. D. Antonio Evans

Días: del 3 al 8 de junio

Dirige: M. I. Sr. D. Gaspar Bustos Álvarez

Lugar: San Calixto (Hornachuelos)

Rvdo. Sr. D. Hector José Sánchez Pérez

Rvdo. Sr. D. Ángel Lara Merino

Rvdo. Sr. D. José Carlos Pino Muñoz

Rvdo. Sr. D. Jesús Ángel Doblas Pérez

Rvdo. Sr. D. Miguel Varona Villar

Rvdo. Sr. D. Francisco José Delgado Alonso

Rvdo. Sr. D. Ángel Cristo Arroyo Castro

Rvdo. Sr. D. Antonio Cobo Aguilera

Rvdo. Sr. D. Jesús González Cruz

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Valseira Cuevas

Rvdo. Sr. D. Matías Fantini Díaz

Rvdo. Sr. D. Jesús Joaquín Corredor Caballero

Rvdo. Sr. D. Juan Luis Carnerero de la Torre

Rvdo. Sr. D. José Almedina Polonio

Rvdo. Sr. D. Patricio Ruiz Barbancho

SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

Rvdo. Sr. D. Rafael Gutiérrez Márquez

Nació en Pozoblanco el 8 de septiembre de 1925. Fue ordenado sacerdote en Córdoba, el 17 de junio de 1951. Falleció en Córdoba, el 13 de abril de 2013.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Encargado de Ntra. Sra. del Rosario en los Blázquez (1951). Capellán de la Repoblación Forestal (1953). Párroco de Ntra. Sra. del Rosario de Peñarroya-Pueblonuevo (1954). Encargado de la parroquia de San Sebastián de Villanueva de Córdoba (1960-1972). Beneficiado de la S. I. Catedral de Córdoba (1972). Capellán de las Hospitalarias de Bentania de Jesús Nazareno (1977). Canónigo Sochantre de la S. I. Catedral (1988). Capellán de las RR. de la Visitación de Santa María (Salesas) (1993). Desde el año 2007 ha sido Canónigo emérito de la S. I. Catedral.

**DESCANSE EN PAZ
Y QUE EL SEÑOR PREMIE EL TRABAJO DE ESTE
SERVIDOR FIEL Y CUMPLIDOR**

ECÓNOMO DIOCESANO

**CARTA E INFORME A LOS PÁRROCOS Y RESPONSABLES DE TEMPLOS
NO PARROQUIALES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN Y EXPLOTACIÓN DE
COLUMBARIOS EN TEMPLOS DESTINADOS AL CULTO**

Córdoba, 3 de abril de 2013

Rvdo. Sr:

Le adjunto un informe sobre la construcción y explotación de columbarios en templos destinados al culto, una vez evacuado un informe por nuestro asesor fiscal, D. Pedro Romero.

La primera parte del informe hace alusión a la necesidad de obtener el permiso del Obispado para la construcción de columbario y la obligatoriedad de contar, además, con la autorización de la Consejería de Salud:

En la segunda parte hemos resumido el informe fiscal; la conclusión fundamental es que, indubitadamente, la explotación del columbario es una actividad sujeta a IVA; por tanto, cualquier cesión temporal que se haga de nicho, urna, etc... deberá llevar aparejada la repercusión del 21% correspondiente al impuesto, lo que conlleva una serie de obligaciones contables y formales.

Les rogamos se cumpla estrictamente la normativa fiscal en esta materia; asimismo, en el supuesto de columbarios ya en funcionamiento, consideramos que deberá cumplirse con lo dispuesto en el informe a partir de la presente.

Si necesitan el informe tributario completo, pueden solicitarlo en la Administración Diocesana.

Con este motivo, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

Fdo. José Luis Vidal Soler
Ecónomo Diocesano

COLUMBARIOS PARROQUIALES

CONSTRUCCIÓN DEL COLUMBARIO

1. Requisitos canónicos

El promotor de la construcción de un columbario (parroquia, instituto religioso, persona jurídica canónica) debe presentar el proyecto en la Vicaría General del Obispado en el que debe incluirse la siguiente documentación:

Plano de localización del columbario y sus accesos.

Características de la instalación a realizar.

Plazo de ejecución previsto.

Presupuesto y modo de financiación.

Obtenida la oportuna autorización para la construcción del columbario, deberá solicitar los permisos civiles correspondientes.

2. Requisitos civiles

El art. 42 del Reglamento de Policía Sanitaria Mortuoria de la Junta de Andalucía (Decreto 95/2001, de 3 de abril) establece lo siguiente:

"La Dirección General de Salud Pública y Participación, previo informe del Delegado Provincial de la Consejería de Salud, podrá aprobar el proyecto y

autorizar la construcción de panteones especiales, tales como criptas y bóvedas, en Iglesias y recintos distintos de los cementerios".

Deberá solicitarse el premissio civil a través de la Delegación Provincial de la Consejería de Salud de la Junta.

RÉGIMEN FISCAL Y CONTABLE DE LOS COLUMBARIOS

Una vez construido el columbario, la parroquia o entidad titular del mismo ejerce una actividad empresarial con el mismo, concretamente la consistente en ceder el uso de bienes de forma temporal; y en consecuencia, dicha actividad empresarial conlleva una serie de obligaciones tributarias.

1. IMPUESTO SOBRE ACTIVIDADES ECONÓMICAS

La Parroquia o entidad propietaria del columbario deberá causar alta en el Impuesto sobre Actividades Económicas (IAE), en el epígrafe 859 "*Alquiler de otros bienes N.C.O.P.*". La actividad a desarrollar es la cesión de uso de los columbario a los feligreses.

1.1. Procedimiento

Se realizará mediante la presentación en la AEAT del modelo 036, con indicación de la actividad que se va a desarrollar. Es importante resaltar que el alta en el IAE no conlleva la obligación de realizar ingreso alguno en la Hacienda Pública puesto que están exentas las sociedades que tengan un importe neto de cifra de negocios inferior a 1.000.000 euros.

2. IMPUESTO SOBRE EL VALOR AÑADIDO (IVA)

2.1. Normativa por la que es de aplicación el impuesto

Artículo 4. Hecho imponible.

1. Estarán sujetas al impuesto las entregas de bienes y prestaciones de servicios realizadas en el ámbito espacial del impuesto por empresarios o profesionales a título oneroso, con carácter habitual u ocasional, en el desarrollo de su actividad empresarial o profesional, incluso si se efectúan en favor de los propios socios, asociados, miembros o partícipes de las entidades que las realicen.

Artículo 5. Concepto de empresario o profesional.

1. A los efectos de lo dispuesto en esta Ley, se reputarán empresarios o profesionales:

c) Quienes realicen una o varias entregas de bienes o prestaciones de servicios que supongan la explotación de un bien corporal o incorporeal con el fin de obtener ingresos continuados en el tiempo. En particular, tendrán dicha consideración los arrendadores de bienes.

Artículo 11. Concepto de prestación de servicios.

1. A los efectos del Impuesto sobre el Valor Añadido, se entenderá por prestación de servicios toda operación sujeta al citado tributo que, de acuerdo con esta Ley, no tenga la consideración de entrega, adquisición intracomunitaria o importación de bienes. 2. En particular, se considerarán prestaciones de servicios: c) Las cesiones del uso o disfrute de bienes.

Artículo 90. Tipo impositivo general.

1. El impuesto se exigirá al tipo del 21 %.

2.2. Procedimiento y obligaciones

2.2.1. Obligaciones de carácter contable administrativo

Deberá llevarse una contabilidad estricta del columbario y separada de la Parroquia, de sus ingresos y gastos, especificando en cada asiento contable el

IVA que se ha repercutido cobrado (en el caso de que se proceda a la cesión de uso de un nicho y el feligrés pague por ello un precio y su IVA) y el IVA que se haya soportado pagado (en el supuesto de compras de cualquier clase para el columbario).

Se deberán llevar los siguientes libros:

Libro de facturas emitidas

Libro de facturas recibidas

Las facturas de cada libro deberán ser numeradas y encuadradas correlativamente. Cuando se ceda un nicho o parte del columbario deberá emitirse una factura con todos los datos necesarios:

Número de factura

Fecha de expedición

NIF y razón social de la Parroquia o entidad dueña del columbario

Identificación del bien cedido (nº del nicho, etc..) y plazo de cesión

Importe de la cesión

IVA (21% de la cantidad anterior)

Importe total: suma del precio y del IVA repercutido

Las facturas deberán ser conservadas por un plazo mínimo de cinco años.

2.2.2. Obligaciones tributarias

El IVA es un tributo de naturaleza indirecta que grava la cesión de uso de los columbarios y que conllevará dos movimientos:

Por las prestaciones de servicios (cesiones de uso) la Parroquia repercutirá a los adquirentes las cuotas de IVA que correspondan.

Por las adquisiciones que se hagan y gastos del columbario se soportan cuo-

tas de IVA y que otorgan el derecho a deducir en las declaraciones periódicas.

En cada liquidación, de carácter trimestral, a través del modelo 303, se ingresará en el Tesoro la diferencia entre lo repercutido a terceros y lo soportado; en caso de que lo soportado sea superior, se compensará con las siguientes declaraciones si salen positivas.

3. CUENTAS PARROQUIALES

El columbario llevará una contabilidad totalmente separada de la ordinaria de la Parroquia; al final del ejercicio se habrá producido un resultado, positivo o negativo. El resultado deberá trasladarse a las cuentas parroquiales.

Resultado negativo

En el caso de que el columbario hay tenido más gastos que ingresos, el déficit producido en el mismo deberá trasladarse a la cuenta 629.900 "*Otros servicios*".

Resultado positivo

El supuesto habitual será el de un mayor volumen de ingresos que de gastos; el resultado positivo se trasladará a la cuenta 759 "*Otros ingresos de contenido económico*".

El beneficio del columbario computará a los efectos del cálculo de la aportación parroquial al FCD desde el primer año de su implantación.

ECÓNOMO DIOCESANO

**CARTA A LOS SACERDOTES Y PÁRROCOS DE LA DIÓCESIS
ANTE LA DELCARACIÓN DE LA RENTA**

Córdoba, 7 de mayo de 2013

Estimados sacerdotes:

Estamos inmersos en plena campaña de la Declaración de la Renta; se brinda a los fieles la ocasión de contribuir al sostenimiento de la iglesia Católica mediante la denominada "*cruz*" en la casilla destinada a tal fin en el impreso de la declaración. Con esta opción se destina el 0,7% de la cuota del impuesto a sufragar las necesidades y servicios pastorales, el mantenimiento de nuestros edificios y organizaciones, así como a procurar la congrua sustentación del clero y los gastos del personal al servicio de los diversos sectores.

En estos momentos de profunda crisis económica con tantas necesidades que atender, la Iglesia se hace más visible en su mensaje evangélico y en sus actividades caritativas y piadosas; es sin duda un buen momento para hacer reflexionar a nuestros fieles sobre la necesaria corresponsabilidad de todos en el sostenimiento de la Iglesia de la que forman parte.

Todo lo que somos y lo que hemos recibido proviene de Dios; como cristianos responsables debemos responder con gratitud a esos dones recibidos y ponerlos al servicio de nuestra comunidad; unos podrán ofrecer su tiempo (voluntariado social, catequesis, etc...), otros su talento (aportando sus conocimientos en materias específicas como la económica, jurídica, etc); y casi todos podremos ofrecer nuestro tesoro, nuestra aportación económica, ya que la Iglesia necesita de medios materiales.

Este tiempo de la declaración de renta es un momento específico para concienciar a los católicos de su corresponsabilidad en las actividades de la Iglesia, de la que forman parte, y de la necesidad de hacerlo a través del simple gesto de marcar la X en la declaración.

Envío junto a este escrito el cartel anunciador de la campaña de la declaración y una cantidad de los periódicos que se han hecho con este motivo por la CEE dentro de la campaña de publicidad.

Asimismo, adjuntamos un estado de los ingresos y gastos consolidados del año 2012 de las principales instituciones diocesanas, no sólo del Obispado; en estas cuentas se incluyen los gastos e ingresos del Seminario Diocesano, parroquias de la Diócesis (salvando las que aún no han presentado sus cuentas), Cáritas Diocesana, Manos Unidas, Delegación de Misiones, Casa para Marginados, Casa de Espiritualidad, Casa Sacerdotal; con estas cuentas consolidadas queremos reflejar la importancia que los fieles tienen en el sostenimiento de nuestra Iglesia y visualizar que la aportación proveniente de la asignación tributaria es una pequeña parte del total de nuestros ingresos.

Además, sería muy aconsejable que se expongan en el tablón de anuncios, a ser posible junto con un estado de las cuentas de la Parroquia para, de esta manera, cumplir con nuestro objetivo de transparencia en nuestra economía y facilitar que los fieles puedan comprobar a qué finalidades se están destinando sus aportaciones.

Como experiencia que se realiza en otras Diócesis en el ámbito de la corresponsabilidad de los laicos, les adjuntamos una carta para que sea leída en las misas dominicales, preferentemente por un laico; en ella se incide en la importancia de la concienciación de los fieles en su compromiso en el sostenimiento de nuestra Iglesia.

Agradeciéndoles de ante mano su atención, aprovecho la oportunidad para enviarles un fuerte abrazo.

José Luis Vidal Soler
Ecónomo Diocesano

ESTADO DE GASTOS E INGRESOS CONSOLIDADOS DE LA
DIÓCESIS DE CÓRDOBA EN EL AÑO 2012

INGRESOS		
Nº	CONCEPTO	TOTAL
1.-	APORTACIONES VOLUNTARIAS FIELES	6.382.157,97
1.1	Colecta Iglesia Diocesana	96.002,92
1.2	Suscripciones (Revistas y BOO)	115.557,02
1.3	Colectas para instituciones de la Iglesia	1.907.031,85
	Colectas para Cáritas parroquiales	542.627,93
	Colecta Seminario	167.324,52
	Colecta Manos Unidas	589.246,71
	Colecta Casa Transeuntes/Acogida	21.644,93
	Colecta Santos Lugares	35.879,41
	Domund y Atención Misionera	550.308,35
1.4	Otros ingresos de fieles	4.263.566,18
	Colectas parroquiales	1.149.993,06
	Donativos y limosnas:	3.113.573,13
	- Suscripciones periódicas	772.627,11
	- Otros donativos	1.558.399,40
	- Donativos para fin específico	782.546,61
2	ASIGNACIÓN TRIBUTARIA	3.442.062,04
	Fondo Común Interdiocesano	

3	ING.PATRIMONIALES Y OTRAS ACTIVIDADES	4.417.399,69
3.1	Inmobiliarios	510.314,80
	Canon casas rectorales	5.733,63
	Alquileres parroquiales + inmuebles propios	483.220,87
	Rentas fincas rústicas	21.360,30
3.2	Financieros	209.757,15
	Dividendos	8.454,85
	Intereses Renta Fija	161.116,01
	Plusvalías	13.324,61
	Cuentas corrientes	26.861,68
3.3	Ingresos por servicios propios	3.697.327,74
3.3.1	Ingresos sacramentales de parroquias	1.174.927,49
3.3.2	Ingresos propios de la actividad	2.522.400,25
4	OTROS INGRESOS CORRIENTES	2.788.992,92
	INGRESOS FONDO COMÚN DIOCESANO	1.307.837,49
	Aportación Cabildo Catedral	912.000,00
	Aportaciones parroquiales	299.810,19
	Aportaciones de Hermandades	600,00
	Otras aportaciones y donativos al FCD	95.427,30
	INGRESOS FONDO DIOC. SUSTENTEN. CLERO	203.557,12
	Aportación Cabildo Catedral	72.200,00
	Aportaciones sacerdotes	118.135,56
	Rendimientos financieros FDSC	13.221,56

	INGRESOS DIVERSOS	1.277.598,31
	Otros Ingresos	504.648,91
	Subvenciones públicas corrientes	772.949,40
	TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	17.030.612,62
5	INGRESOS EXCEPCIONALES	531.534,55
	Enajenaciones de Patrimonio	35.082,78
	Ingresos excepcionales	29.558,44
	Herencias y Legados	283.257,83
	Compensación IVA Conferencia Episcopal	147.567,50
	Subvenciones oficiales	10.972,00
	Otras subvenciones	25.096,00
	Necesidad de Financiación	261.913,70
	TOTAL GENERAL	17.824.060,87

GASTOS		
Nº	CONCEPTO	TOTAL
1	ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES	6.362.819,01
1.1	Actividades de pastoral	829.327,91
1.2	Actividades asistenciales	3.027.142,54
	Cáritas Parroquiales	543.227,93
	Casa Transeúntes	390.031,42

	Residencia S. Pablo	452.278,07
	Proyectos de Cáritas diocesana de Córdoba	1.502.905,93
	Colectas Inmigrantes (Casa Transeúntes)	21.644,93
1.3	Ayuda a la Iglesia Universal	1.660.098,19
	Colecta Manos Unidas	926.020,57
	Colecta Santos Lugares	35.879,41
	Domund y Atención Misionera	550.308,35
	Otras Colectas	147.889,86
1.4	Otras entregas a Instituciones Diocesanas	846.250,37
1.4.1	Ayudas a Delegaciones y Secretariados	107.983,36
1.4.2	Ayudas a otras Entidades Diocesanas	738.267,01
	- Casa Sacerdotal	141.430,28
	- Pago Préstamo P.Nª.Sª. Esperanza	82.637,27
	- Pago Préstamos P. Beato Álvaro de Córdoba	60.101,16
	- Pago Préstamo P. S. Ignacio de Loyola	4.463,66
	- Casa de Espiritualidad San Antonio	52.580,00
	- Centro Diocesano S. J. de Ávila de Montilla	91.459,20
	- Fundación S. Eulogio (Biblioteca Diocesana)	14.804,32
	- Resto de Ayudas	290.791,12
2	RETRIBUCIÓN DEL CLERO	2.120.067,78
	GASTOS FONDO D. SUSTENTACIÓN CLERO	2.093.386,47
	Retribución Sacerdotes y Religiosos	1.931.369,64
	Desplazamientos	87.096,70
	Estudios Sacerdotes	44.729,77

	Desplazamientos estudios Sacerdotes	12.190,36
	Ayudas adquisición vehículos	18.000
	OTROS GASTOS SOCIALES	26.681,31
3	RETRIBUCIÓN DEL PERSONAL SEGLAR	1.863.647,84
	Seglares	1.424.891,87
	Seguridad Social Seglares	350.331,18
	Compensación Gastos Voluntariado	88.424,79
4	APORTAC. A LOS CENTROS DE FORMACIÓN	111.058,63
	Seminario S. Pelagio	0.00
	Seminarios "Redemptoris Mater"	20.350,00
	Instituto de Estudios Religiosis "Victoria Díez"	16.207,00
	Tasas Académicas Colegio Sansueña	29.540,98
	Profesores de apoyo y externos	44.960,65
5	CONSERVACIÓN EDIFICIOS Y G. FUNCIÓN	7.321.232,09
	Aprovisionamientos	222.527,48
	Arrendamientos	46.640,07
	Reparaciones y conservación (templos, casas, edif.)	3.076,59
	Servicios de prof. independientes	63.225,70
	Transportes	5.332,23
	Seguros	132.231,05
	Servicios Bancarios	6.187,75
	Revista "Iglesia en Córdoba", BOO, Publicidad	161.956,79

	Suministros	670.618,11
	Otros servicios (viajes, telef. web, corresponden.)	1.141.128,73
	Impuestos Ayuntamiento	46.289,06
	Otros gastos varios	88.127,82
	Gastos financieros	282.460,55
	Amortizaciones del inmovilizado	125.049,78
	Pérdidas/dotación por deterioro inmovilizados	980.119,38
	TOTAL GASTOS ORDINARIOS	17.778.825,35
6	GASTOS EXCEPCIONALES	45.235,52
	Construcción Nuevos Templos y Casas Rectorales	42.408,86
	Programas Rehabilitación templos con subvención	0,00
	Rehabilitación Seminario S. Pelagio	0,00
	Pérdidas inmovilizados y gastos excepcionales	2.826,66
	Capacidad de Financiación	
	TOTAL GENERAL	17.824.060,87

ECÓNOMO DIOCESANO

CARTA A LOS FIELES PARA SER LEÍDA EN LAS MISAS DOMINICALES

Cualquier persona de buena voluntad puede colaborar con la Iglesia. Pero los fieles católicos tenemos la obligación, el deber, de ayudar a la Iglesia en sus necesidades; en estos momentos de crisis esas necesidades han aumentado de manera muy importante; son muchas las personas que necesitan ayuda y la Iglesia es la vanguardia de esa atención transmitiendo así el mensaje de amor y caridad de Nuestro Señor.

Los católicos debemos ser conscientes de que todo lo que somos y tenemos corresponde a un plan de Dios y de la necesidad de estar agradecidos al Señor por los dones que de Él hemos recibido; la mejor manera de responder con gratitud al Señor por esos dones que nos ha dado es compartirlos con los demás, con nuestros .hermanos. Con esta actitud moral y nuestra determinación firme y perseverante de empeñarnos en el bien común seremos verdaderamente responsables unos de otros.

Ese firme compromiso nos tiene que hacer llegar a una conclusión, la de que la Iglesia es sostenida por los fieles, aunque seguiremos oyendo informaciones sesgadas sobre el régimen económico de la Iglesia, sobre supuestos privilegios fiscales y ayudas estatales; pero la verdad es que sólo de nosotros depende mantener nuestra Iglesia y que pueda atender convenientemente a sus fines, al culto, a la caridad.

En estas fechas se nos brinda una oportunidad para manifestar nuestra corresponsabilidad en el sostenimiento de nuestra Iglesia; podemos marcar la X en la casilla a favor de la Iglesia en la Declaración de la Renta. Este simple gesto no nos supone coste alguno, no pagaremos más; el 0,7% de nuestros impuestos

se destinará a colaborar para que la Iglesia siga desarrollando su labor. Y podemos marcar también la casilla de "*Otros Fines Sociales*" que también beneficia a las actuaciones sociales de la Iglesia y al bien común. Tengamos esto en cuenta cuando hagamos la declaración o digámoslo a quien se encargue de hacerla. Se trata de un acto realizado con plena libertad, como respuesta al bien que recibimos y como expresión de nuestra participación activa en la Misión de la Iglesia.

Como nos dijo S.S. Benedicto XVI "*el ser humano está hecho para dar, lo que expresa y hace presente su dimensión trascendental*".

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS. DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA

CARTA A LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS DE LA DIÓCESIS COMUNICANDO LA MENCIÓN DE SAN JOSÉ EN LAS PLEGARIAS EUCARÍSTICAS

Córdoba a 20 de junio de 2013

Con fecha 1 de mayo de este año 2013, el Santo Padre ha autorizado el decreto de la Congregación para el Culto divino por el cual pasa a ser obligatoria la mención de San José en todas las plegarias eucarísticas, como ya se hacía en el Canon romano o plegaria eucarística 1 por decisión del Beato Juan XXIII.

Ahora, a semejanza de la mención de san José en el Canon romano, se incluye en las plegarias eucarísticas II, III y IV, las ordinarias en el uso romano. Se subraya así la devoción a san José y su función santa en el orden de la Encarnación del Señor.

Así pues, a partir de ahora, se le nombrará de la siguiente manera:

Plegaria eucarística II: "con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y. ..."

Plegaria eucarística III: "con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires..."

Plegaria eucarística IV: "con María, la Virgen Madre de Dios, con su esposo san José, con los apóstoles y los mártires y los santos..."

Esta mención ya irá impresa cuando salga a la luz la tercera edición del Misal romano en lengua castellana.

Manuel M^a Hinojosa Petit
Delegado Diocesano de Liturgia

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS. APOSTOLADO DE LA CARRETERA

CARTA ANTE LA JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

Córdoba, 20 de junio de 2013

Muy estimados en el Señor:

Se aproximan los meses de verano y con ellos el merecido descanso. En esta ocasión se multiplicarán por millones los desplazamientos en nuestras carreteras, además de los habituales por el trabajo y la necesidad. ¡Nuestra vida se pone en riesgo! y la Iglesia, atenta y solícita por sus hijos y por todos los hombres nos llama el Domingo 7 de julio a la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico. El lema escogido para este año está inspirado en el Año de la Fe que promulgó el Papa Benedicto XVI: "*¿Qué luz te conduce? La Fe te responsabiliza al volante*". La luz es imprescindible para iluminar el camino, conducirnos por la senda de la vida y llegar a nuestro destino. Cristo es la Luz que ha venido al mundo para iluminar nuestra oscuridad, llenar nuestros vacíos y soledad, disipar nuestra angustia y aliviar nuestros cansancios y agobios. Quien acoge a Cristo, no camina en tinieblas, pues recibe la luz de la fe con la que podrá alumbrar su vida y la de mundo, compartiendo generosamente sus frutos (*Rm 5, 1 6*).

La carretera, aeropuertos, estaciones de ferrocarril o autobús son lugares necesarios de tránsito y permanencia a los que dedicamos muchas horas de nuestra vida. Son espacios de encuentro y por tanto "*aerópagos*" en los que testimoniar y proponer nuestra fe acompañada de las buenas obras (*St 2, 17 18*). Como San Pablo nos recuerda hemos de evangelizar a tiempo y a destiempo (cf. *2Tim 4, 2*) con el ardor de llevar a todos los hombres la salvación de Dios. Con este celo evangelizó nuestro Santo Doctor Juan de Ávila las tierras de Andalucía,

como peregrino y viajero se hizo ardiente portador y testigo de "*Nuestro Dios es Amor*" del que quería que todos supieran y entendieran.

Aprovechemos esta Jornada para convertir nuestras rutas y trayectos en caminos por los que transite el Amor de Dios. Hagámosle visible en nuestras obras de santidad y bien, donde la defensa y dignidad de la vida humana se manifieste también en la responsabilidad de nuestra conducción, en la calidad moral de nuestras relaciones y en nuestros comportamientos, atentos siempre a cumplir con respeto las normas del tráfico. Que nuestra oración en estos meses se dirija a recordar a cuantos salen a la carretera, a las víctimas y sus familiares, a reconocer la dura y noble labor de los profesionales del volante, de los agentes de seguridad... buscando siempre el bien de nuestros hermanos por el testimonio de la fe.

Unidos en la Fe de la Iglesia, pongamos bajo la protección amorosa de la Santísima Virgen, de San Rafael y San Cristóbal nuestros ruegos y plegarias por esta Jornada y por todos los implicados en el complejo mundo de la carretera. A todos os deseo un feliz y regenerador descanso. Con todo afecto vuestro en el Señor.

Rafael Rabasco Ferreira
Director del Secretariado

SANTA
SEDE

SANTA SEDE

CARTA DEL OBISPO FELICITANDO A SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO E INVITÁNDOLO A VISITAR EL SEPULCRO DE S. JUAN DE ÁVILA

A SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO

Santo Padre:

La diócesis de Córdoba en España ha vivido intensamente los acontecimientos de su elección como Obispo de Roma, Sucesor de Pedro y Pastor de la Iglesia Universal. En la Santa Iglesia Catedral y en todas las parroquias, comunidades y grupos cristianos hemos elevado preces al Señor por el que había de ser elegido para este supremo servicio en la Iglesia. Hemos vivido con gozo el anuncio del “*gaudium magnum*” y los primeros pasos del ministerio petrino de nuestro Papa Francisco. En representación de la diócesis pude participar en la Eucaristía de inicio del ministerio en la solemnidad de san José en el Vaticano, junto a otros muchos obispos y fieles de todo el mundo.

Quisiera expresar con estas letras mi incondicional adhesión y obediencia al Vicario de Cristo en la persona del Papa Francisco. En nuestra diócesis queremos al Papa, y puede contar con nuestras pobres oraciones y nuestro deseo de secundar su magisterio y sus disposiciones disciplinares.

Santo Padre, Córdoba es la diócesis de San Juan de Ávila. Nacido en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) en 1500, su vida ministerial discurre como presbítero incardinado en la diócesis de Córdoba, desde donde sale al encuentro de todo tipo de personas, predicando, instituyendo colegios e incluso la universidad de Baeza. Afincado en Montilla (Córdoba) los últimos 15 años de

su vida, despliega una gran actividad por medio de sus consejos y sus escritos espirituales y de reforma, muriendo en Montilla el 10 de mayo de 1569, dejando su cuerpo a la “*Compañía de Jesús, a la que tanto había amado en vida*”. El Papa Benedicto XVI lo ha declarado Doctor de la Iglesia Universal el pasado 7 de octubre de 2012, al comienzo del Sínodo de la nueva evangelización. Y la diócesis de Córdoba está viviendo un Año jubilar hasta septiembre de 2013, en la Basílica de San Juan de Ávila, en Montilla, en un templo de la Compañía de Jesús cedido en usufructo a la diócesis de Córdoba, que guarda con veneración su sepulcro.

Sería para nosotros un inmenso gozo acoger al Santo Padre en este lugar sagrado, donde se venera el sepulcro del nuevo doctor de la Iglesia, San Juan de Ávila, en alguno de sus viajes por tierras españolas. O si el Santo Padre, personalmente o por medio de la Congregación del Clero, propone esta figura eminente para provecho de los sacerdotes del mundo entero y de todos los fieles. Estaríamos contentos de prestar la colaboración que se nos pidiera.

Quiera recibir, Santo Padre, el obsequio de mi filial obediencia en la plena comunión eclesial y el de toda esta diócesis querida de Córdoba en España, que un día me fue confiada, al tiempo que elevamos oraciones a Dios por su persona y por el fruto de su ministerio petrino.

Con el deseo de una Santa Pascua, humildemente pido su bendición apostólica:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

SANTA SEDE

CARTA DE LA SECRETARÍA DE ESTADO CONTESTANDO A LA CARTA DE FELICITACIÓN AL SANTO PADRE FRANCISCO

Vaticano, 9 de abril de 2013

SECRETARÍA DE ESTADO

N. 10

Señor Obispo:

Con ocasión de la elección del Santo Padre Francisco a la Sede de San Pedro, en nombre también de esa Comunidad diocesana, ha tenido la amabilidad de hacerle llegar un atento mensaje de felicitación.

El Papa agradece esta muestra de cordial cercanía y suplica que recen por él y por los frutos de su servicio a la Iglesia, especialmente ante el sepulcro de San Juan de Ávila, Maestro de evangelizadores y Patrono del Clero secular español. Con estos sentimientos, imparte con particular afecto a Vuestra Excelencia, y a cuantos se han unido a esta delicada atención, la Bendición Apostólica.

Aprovecho gustoso la oportunidad para manifestarle, Señor Obispo, los sentimientos de mi consideración y estima en Cristo.

Angelo Becciu
Sustituto

Mons. Demetrio Fernández González

Obispo de Córdoba

CÓRDOBA

SANTA SEDE

DECRETO DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO POR EL CUAL SE INTRODUCE A SAN JOSÉ EN LAS PLEGARIAS EUCARÍSTICAS II, III Y IV DEL MISAL ROMANO

En el paterno cuidado de Jesús, que San José de Nazaret desempeñó, colocado como cabeza de la Familia del Señor, respondió generosamente a la gracia, cumpliendo la misión recibida en la economía de la salvación y, uniéndose plenamente a los comienzos de los misterios de la salvación humana, se ha convertido en modelo ejemplar de la entrega humilde llevada a la perfección en la vida cristiana, y testimonio de las virtudes corrientes, sencillas y humanas, necesarias para que los hombres sean honestos y verdaderos seguidores de Cristo. Este hombre Justo, que ha cuidado amorosamente de la Madre de Dios y se ha dedicado con alegría a la educación de Jesucristo, se ha convertido en el custodio del tesoro más precioso de Dios Padre, y ha sido constantemente venerado por el pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, como protector del cuerpo místico, que es la Iglesia.

En la Iglesia católica, los fieles han manifestado siempre una devoción ininterrumpida hacia San José y han honrado de manera constante y solemne la memoria del castísimo Esposo de la Madre de Dios, Patrono celestial de toda la Iglesia, hasta tal punto que el ya Beato Juan XXIII, durante el Sagrado Concilio Euménico Vaticano II, decretó que se añadiera su nombre en el antiquísimo Canon Romano. El Sumo Pontífice Benedicto XVI ha querido acoger y aprobar benévolamente los piadosos deseos que han llegado desde muchos lugares y que ahora, el Sumo Pontífice Francisco ha confirmado, considerando la plenitud de la comunión de los santos que, habiendo peregrinado un tiempo a nuestro lado, en el mundo, nos conducen a Cristo y nos unen a Él.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo esto, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice Francisco, gustosamente decreta que el nombre de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, se añada de ahora en adelante en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV de la tercera edición típica del Misal Romano, colocándose después del nombre de la Bienaventurada Virgen María, como sigue: en la Plegaria eucarística II: «*ut cum beáta Dei Genetríce Vírgine María, beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstoles*»; en la Plegaria eucarística III: «*cum beatíssima Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstoles*»; en la Plegaria eucarística IV: «*cum beáta Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum Apóstolis*».

Por lo que se refiere a los textos redactados en lengua latina, se deben utilizar las fórmulas que ahora se declaran típicas. La misma Congregación se ocupará de proveer, a continuación, la traducción en las lenguas occidentales de mayor difusión; la redacción en otras lenguas deberá ser preparada, conforme a las normas del derecho, por la correspondiente Conferencia de Obispos y confirmada por la Sede Apostólica, a través de este Dicasterio.

No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el día 1 de mayo del 2013, memoria de San José Obrero.

Antonio, Card. Cañizares Llovera
 Prefecto

† Arturo Roche
 Arzobispo Secretario

NUNCIATURA
APOSTÓLICA

NUNCIATURA APOSTÓLICA

**MENSAJE DEL SANTO PADRE CON MOTIVO DEL
CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE SAN JUAN DE ÁVILA**

Madrid, 17 de abril de 2013

Excelencia Reverendísima:

Me es grato remitirle el Mensaje que el Santo Padre ha tenido a bien dirigir con motivo del Congreso que tendrá lugar del 25 al 28 del presente mes de abril:

"MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ OBISPO DE CÓRDOBA, EL SANTO PADRE SALUDA CORDIALMENTE A LOS ORGANIZADORES Y PARTICIPANTES EN EL CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EL DOCTOR DE LA IGLESIA SAN JUAN DE AVILA, Y LOS INVITA A PROFUNDIZAR EN SU VIDA SANTA Y SU DOCTRINA EXIMIA, QUE LOGRÓ MARCAR UNA ÉPOCA EFERVESCENTE CON EL AMOR DE CRISTO, Y DEJAR UNA ESTELA SECULAR DE ESPIRITUALIDAD CRISTIANA SIEMPRE VIVA Y FECUNDA.

AL MISMO TIEMPO, LOS EXHORTA A ADENTRARSE EN ESTA EGREGIA FIGURA, MODELO SOBRE TODO PARA LOS SACERDOTES ESPAÑOLES, CON EL FIN DE RENOVAR HOY EL VIGOR DE LA FE Y DAR NUEVO IMPULSO A LA GRAN TAREA DE LA EVANGELIZACIÓN.

CON ESTOS SENTIMIENTOS, SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO, A LA VEZ QUE LES RUEGA QUE LO TENGAN PRESENTE EN SUS ORACIONES, INVOCA SOBRE LOS CONGRESISTAS LA CELESTIAL

PROTECCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y LES IMPARTE CON
AFECTO LA IMPLORADA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

CARDENAL TARCISIO BERTONE
SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD”

Encomiendo al Señor los frutos de este Congreso y, felicitándole por esta iniciativa tan justa y oportuna, aprovecho la feliz ocasión para hacerle llegar mi cordial y fraterno saludo con todo afecto en el Señor.

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Excelentísimo y Reverendísimo
Monseñor Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba
C/ Amador de los Ríos, 1
14004 CORDOBA

CONFERENCIA

EPISCOPAL

ESPAÑOLA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. CCXXVII COMISIÓN PERMANENTE

NOTA FINAL

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXXVII reunión durante los días 25 y 26 de junio. Las Comisiones Episcopales han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral y la Permanente ha aprobado, para su pase a la Asamblea Plenaria, los balances y liquidación presupuestaria del año 2012 del Fondo Común Interdiocesano de la CEE y de los órganos que de ella dependen.

Informe sobre la LOMCE

Los obispos han abordado diversos asuntos de seguimiento. Entre ellos, han estudiado un informe, presentado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, sobre el Proyecto de “*Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Educación*” (LOMCE).

Documento sobre educación afectivo-sexual

La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida ha presentado un informe sobre el documento de la OMS “*Estándares de educación sexual para Europa. Marco para las personas encargadas de formular políticas educativas, responsables y especialistas de salud*”. Los obispos han mostrado su preocupación por este asunto, puesto que se plantea como un intento de promover un único modelo de instrucción en todo el continente europeo, y un modelo a seguir en el campo de la educación sexual. Los estándares propuestos no hacen ninguna referencia a principios morales. Entre otras cuestiones de gravedad, en el texto no se hace mención alguna al hecho de que la relación sexual con una

persona menor de quince años en muchos países está penalizada.

Los obispos han debatido sobre el informe presentado y han decidido trabajar en la elaboración de un futuro documento sobre educación afectivo-sexual, que tenga en cuenta la formación de toda la comunidad cristiana en los fundamentos del evangelio del matrimonio y de la familia; una formación integral que permita afrontar los problemas y cuestiones que pueda presentar cualquier ideología.

Consejo de Fundaciones para los temas educativos socio-sanitarios

Los obispos han analizado también el borrador “*Criterios básicos para el régimen de Fundaciones Canónicas privadas (socio-sanitarias, asistenciales y otras) constituidas por Institutos Religiosos y erigidas por la Conferencia Episcopal Española*”, presentado por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y que pasará a la Asamblea Plenaria. La Permanente ha aprobado la propuesta de esa misma Comisión de constitución, en la Conferencia Episcopal Española, de un único Consejo de Fundaciones para los temas educativos y socio-sanitarios. Este asunto pasa también a la Asamblea Plenaria.

Otros temas

La Permanente ha estudiado una sugerencia del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización de constituir una Comisión específica dedicada a la Nueva Evangelización y la Catequesis. Se seguirá trabajando sobre ello y valorando la oportunidad de constituir en el futuro una Comisión como la citada.

Como es habitual en la Comisión Permanente del mes de junio, se ha aprobado el calendario de reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal para el próximo año. En 2014, las tres reuniones de la Comisión Permanente serán el 28 y 29 de enero; el 25 y 26 de junio; y el 30 de septiembre y 1 de octubre. Por su parte, las dos de la Asamblea Plenaria serán del 24 al 28 de febrero y del

17 al 21 de noviembre.

Nombramientos

A propuesta de la Comisión Episcopal de Pastoral, la Comisión Permanente ha autorizado el nombramiento del Rvdo. Sr. D. Jesús Martínez Carracedo, sacerdote de la diócesis de Tui-Vigo, como Director del Departamento de Pastoral de la Salud.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, la Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

- D^a. Basilisa Martín Gómez, laica de la Diócesis de Segovia, como Presidenta General de “*Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad*” (FRATER).

- D. José Antonio Cecilia Ferrón, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente de la “*Confederación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Enseñanza Católica*” (CEAAEC).

- P. Javier Ilundáin Linaza, S.J., perteneciente a la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, como Consiliario de la “*Confederación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Enseñanza Católica*” (CEAAEC).

- D. Luis Hernando de Larramendi Martínez, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente de “*Acción Social Empresarial*” (ASE).

- D. Antonio Cano de Santayana Ortega, sacerdote de la Diócesis de Toledo, con labor pastoral en Getafe, como Consiliario de “*Acción Social Empresarial*” (ASE).

- D. Álvaro Martínez Moreno, laico de la Diócesis de Córdoba, como Presidente Nacional del Movimiento “*Cursillos de Cristiandad*”.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. CI ASAMBLEA PLENARIA

NOTA DE PRENSA FINAL

Los obispos españoles han celebrado, del 15 al 19 de abril, la CI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en la que se ha aprobado, entre otras cosas, un nuevo Catecismo y un Mensaje con motivo de la Beatificación del Año de la fe, que tendrá lugar en Tarragona el domingo 13 de octubre de este mismo año.

Han participado 74 de los 77 obispos en activo: 2 cardenales, 13 arzobispos más el Ordinario castrense, 52 diocesanos y 9 auxiliares. La diócesis de Tortosa, vacante tras el traslado de Mons. D. Javier Salinas Viñals a Mallorca, ha estado representada por su Administrador diocesano, D. José Luis Arín Roig. También han estado presentes cardenales, arzobispos y obispos eméritos.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco

El lunes, en el discurso inaugural, el Presidente de la CEE, el Cardenal Antonio M^a Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, comenzó recordando el especial tiempo de gracia que la Iglesia ha vivido “*desde la nunca vista despedida pública de un papa ejerciendo su ministerio de pastor de la Iglesia universal, hasta la celebración el cónclave, en un clima de extraordinaria expectación mundial, crecida, si cabe todavía más, con la elección del papa Francisco*”. En circunstancias tan nuevas, las transformaciones experimentadas por el mundo en los últimos años y los enormes desafíos que se le presentan a la misión de la Iglesia, la renuncia del papa Benedicto XVI “*no sólo se comprende, sino que se admira como un gesto de excepcional virtud personal. No era fácil dar ese paso, era también un modo de permanecer junto a la cruz del ministerio (...) Al retirarse al silencio de la oración, expresando públicamente su obediencia al*

próximo papa, Benedicto XVI nos ha dejado a todos, en particular a los pastores, un ejemplo excepcional de virtud".

Posteriormente, el Arzobispo de Madrid recordó que en enero de 2006, los miembros de la CEE tuvieron la oportunidad de conocer y tratar al papa Francisco *"cuando, como cardenal arzobispo de Buenos Aires, tuvo la generosidad de venir a darnos los Ejercicios Espirituales"* y repasó algunas de sus palabras y gestos de sus primeras semanas de pontificado, en las que *"lo hemos visto y oído invitando a toda la Iglesia a lo esencial"* y en particular a los obispos a *"ser pastores con olor a oveja"* e ir *"allí donde lo que somos por gracia se muestre claramente como pura gracia, en ese mar del mundo actual, donde solo vale la unión –y no la función– y resultan fecundas las redes echadas únicamente en el nombre de Aquel de quien nos hemos fiado: Jesús"*. *"¡Qué hermosa manera –expresaba el Cardenal Rouco– de concretar espiritual y prácticamente el programa de la nueva evangelización en el que estamos empeñados!"*.

El Presidente de la CEE dedicó la segunda parte de su discurso a la Nueva Evangelización, en el contexto del Año de la fe y abordó, en la parte final, los graves problemas sociales que estamos viviendo. Se refirió a los duros efectos de la crisis económica, como por ejemplo el paro, la falta de medios para hacer frente a los compromisos contraídos en la adquisición de viviendas o a la debida atención a los ancianos e inmigrantes. Asimismo recordó que persiste en nuestra sociedad una desprotección legal del derecho a la vida de los que van a nacer; que se mantiene una legislación sobre el matrimonio gravemente injusta y que es necesaria también una legislación más justa en lo que se refiere a la libertad de enseñanza y, en concreto, al ejercicio efectivo del derecho fundamental que asiste a los padres en la elección de la formación ética y religiosa que desean para sus hijos.

El Cardenal Rouco, señaló que *"ante la difícil situación económica por la que atravesamos, las tensiones sociales no parecen disminuir"*, sin embargo,

“nadie debería aprovechar las dificultades reales por las que atraviesan las personas y los grupos sociales para perseguir ningún fin particular, por legítimo que fuere” que perdiera de vista bienes superiores como *“la reconciliación, la unidad y la primacía del derecho”*.

El Presidente de la CEE finalizó su discurso recordando que *“una de las formas de responder a la vocación cristiana y a la llamada universal a la santidad, particularmente en el caso de los fieles laicos, es la de la participación en la acción social y política”* y agradeció *“una vez más el trabajo de los voluntarios que dedican su tiempo a las obras por las que diversas instituciones de la Iglesia asisten a los necesitados y a los más afectados por la crisis”*.

Saludo del Nuncio

El Nuncio Apostólico en España, Mons. Renzo Frantini, retomó también los acontecimientos de la renuncia de Benedicto XVI y el inicio del pontificado de Francisco. Afirmó que el nuevo Papa *“con su estilo personal, cercano y espontáneo, ha insistido en continuidad con su antecesor, en la centralidad de Cristo crucificado, en el protagonismo del Espíritu Santo y ha invitado a toda la iglesia a <reencontrar la confortadora alegría de evangelizar> para ofrecer en Cristo, la luz de los pueblos, al mundo de hoy”*. *“Pienso que, por parte de todo episcopado –continuó el Sr. Nuncio– merece una particular atención la consideración que hace el Papa Francisco al peligro de la autoreferencialidad de nuestras instituciones eclesíásticas, cayendo en un narcisismo. El Papa nos recuerda que tenemos que salir, caminar, evangelizar y construir la Iglesia llevando la cruz, anunciando en las periferias a Jesucristo”*.

Catecismo “Testigos del Señor”

Los obispos han aprobado el segundo Catecismo para la Iniciación Cristiana Testigos del Señor. Está destinado a niños y adolescentes de entre 10 y 14 años y es continuación de *“Jesús es el Señor”*, primer catecismo de infancia,

dirigido a niños de entre 6 y 10 años, que fue aprobado en la Asamblea Plenaria en marzo de 2008.

El texto se enviará a Roma para su reconocimiento y posteriormente se editará el Catecismo y se presentará a la opinión pública.

Con el *“fin de promover la fe desde el aprecio a la Palabra de Dios”*, la redacción y divulgación de este nuevo Catecismo es una acción contemplada en el vigente Plan Pastoral de la CEE, (2011–2015), que lleva por título *“La nueva evangelización desde la Palabra de Dios. Por tu Palabra, echaré las redes (Lc 5,5)”*.

Iglesia Particular y Vida Consagrada

La Asamblea ha aprobado el Documento Iglesia Particular y Vida Consagrada. Cauces Operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los Obispos y la Vida Consagrada en España. Se hará público próximamente, una vez editado, ya con las sugerencias que los obispos han aportado en esta Asamblea.

Mensaje con motivo de la Beatificación del Año de la Fe

La Plenaria ha aprobado un Mensaje con motivo de la Beatificación del Año de la Fe. La ceremonia tendrá lugar en Tarragona el próximo 13 de octubre. Los obispos invitan a todos los católicos a participar con su presencia en Tarragona y, en todo caso, a unirse espiritualmente a este acontecimiento de gracia.

El Mensaje está dividido en cinco partes: los mártires, modelos en la confesión de la fe y principales intercesores; mártires del siglo XX en España beatificados en el Año de la fe; firmes y valientes testigos de la fe (lema de la Beatificación); una hora de gracia; y la Beatificación en Tarragona, donde se

explica cómo en la ciudad tarraconense se conserva la tradición de los primeros mártires cristianos.

La beatificación de mártires del siglo XX en España es también una de las acciones que recoge el vigente Plan Pastoral de la CEE.

Otros temas del orden del día

En la Plenaria se ha informado sobre diversos asuntos de seguimiento, sobre las actividades de las distintas Comisiones Episcopales y sobre las actividades del IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras).

Se ha aprobado la traducción española de los Textos Litúrgicos para la celebración de la Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; fiesta que después del Año Sacerdotal todas las conferencias episcopales pueden incluir en sus calendarios litúrgicos. En el Calendario Litúrgico español ya estaba incluida, pero ahora se celebrará con los nuevos textos que la Santa Sede ofrece a toda la Iglesia. El Leccionario I (Dominical y Festivo A) será previsiblemente estudiado de nuevo por la Plenaria del mes de noviembre.

Igualmente, está previsto que vuelvan a la próxima Plenaria las Normas Básicas para la Formación de los Diáconos Permanentes en las diócesis españolas, presentadas para su estudio por la Comisión Episcopal del Clero.

Por otra parte, se han aprobado las intenciones de la CEE para el Apostolado de la Oración (2014), que se unen a la intención pontificia y misional.

Aprobación de Asociaciones Nacionales

La Asamblea Plenaria ha aprobado la modificación de los Estatutos del Movimiento Scout Católico.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. CI ASAMBLEA PLENARIA

MENSAJE CON MOTIVO DE LA BEATIFICACIÓN EN EL AÑO
DE LA FE EN TARRAGONA EL 13 DE OCTUBRE DE 2013

"Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor, con el perdón de sus perseguidores."

Benedicto XVI, Carta Apostólica Porta fidei, 13

Queridos hermanos:

1. Os anunciamos con gran alegría que, Dios mediante, el domingo día 13 de octubre de 2013, se celebrará en Tarragona la beatificación de unos quinientos hermanos nuestros en la fe que dieron su vida por amor a Jesucristo, en diversos lugares de España, durante la persecución religiosa de los años treinta del siglo XX. Fueron muchos miles los que por entonces ofrecieron ese testimonio supremo de fidelidad. La Iglesia reconoce ahora solemnemente a este nuevo grupo como mártires de Cristo. Según el lema de esta fiesta, ellos fueron *"firmes y valientes testigos de la fe"* que nos estimulan con su ejemplo y nos ayudan con su intercesión. Invitamos a los católicos y a las comunidades eclesiales a participar en este gran acontecimiento de gracia con su presencia en Tarragona, si les es posible, y, en todo caso, uniéndose espiritualmente a su preparación y celebración.

1. Los mártires, modelos en la confesión de la fe y principales intercesores

2. En la Carta apostólica *Porta fidei*, por la que convoca el Año de la fe, que estamos celebrando, el Papa Benedicto XVI dice que en este Año *"es decisivo*

volver a recorrer la historia de la fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado". Según recuerda Benedicto XVI, los mártires, –después de María y los Apóstoles– en su mayoría, también mártires, son ejemplos señeros de santidad, es decir, de la unión con Cristo por la fe y el amor a la que todos estamos llamados.¹

3. El Concilio Ecuménico Vaticano II habla repetidamente de los mártires. Entre otros motivos, celebramos el Año de la fe para conmemorar los cincuenta años de la apertura del Concilio y recibir más y mejor sus enseñanzas. Por eso, es bueno recordar ahora el precioso pasaje en el que el Concilio, al exhortar a todos a la santidad, nos presenta el modelo de los mártires:

4. *"Jesús, el Hijo de Dios, mostró su amor entregando su vida por nosotros. Por eso, nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus hermanos (cf. 1 Jn 3, 16 y Jn 15, 13). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados y serán llamados siempre, a dar este supremo testimonio de amor delante de todos, especialmente, de los perseguidores. En el martirio el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo, y se configura con Él derramando también su sangre. Por eso, la Iglesia estima siempre el martirio como un don eximio y como la suprema prueba de amor. Es un don concedido a pocos, pero todos deben estar dispuestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirlo en el camino de la Cruz en medio de las persecuciones, que nunca le faltan a la Iglesia."*²

¹Cf. Benedicto XVI, *Carta Apostólica Porta fidei*, nº 13

² Concilio Vaticano II, Const. *Lumen gentium*, 42. - *"El estado de persecución - escribe el Cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco - es normal en la existencia cristiana, sólo que se viva con la humildad del servidor inútil y lejano de todo deseo de apropiación que lo lleve al victimismo (...) Esteban no muere solamente por Cristo, muere como él, con él, y esta participación en el misterio mismo de la pasión de Jesucristo es la base de la fe del mártir."* (Jorge M. Bergoglio / Papa Francisco, *Mente abierta, corazón creyente* (2012), Madrid 2013, 60).

5. Además de modélicos confesores de la fe, según la enseñanza del Concilio, los mártires son también intercesores principales en el Cuerpo místico de Cristo: *"La Iglesia siempre ha creído que los Apóstoles y los mártires, que han dado con su sangre el supremo testimonio de fe y de amor, están más íntimamente unidos a nosotros en Cristo [que otros hermanos que viven ya en la Gloria]. Por eso, los venera con especial afecto, junto con la bienaventurada Virgen María y los santos ángeles, e implora piadosamente la ayuda de su intercesión."*³

II. Mártires del siglo XX en España beatificados el Año de la fe

6. Al dirigir una mirada de fe al siglo XX, los obispos españoles dábamos gracias a Dios, con el beato Juan Pablo II, porque *"al terminar el segundo milenio, la Iglesia ha vuelto a ser de nuevo Iglesia de mártires"* y porque *"el testimonio de miles de mártires y santos ha sido más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y del ateísmo."*⁴ El Concilio dice también que la mejor respuesta al fenómeno del secularismo y del ateísmo contemporáneos, además de la propuesta adecuada del Evangelio, es *"el testimonio de una fe viva y madura (...) Numerosos mártires dieron y dan un testimonio preclaro de esta fe."*⁵ El siglo XX ha sido llamado, con razón, *"el siglo de los mártires"*.

7. La Iglesia que peregrina en España ha sido agraciada con un gran número de estos testigos privilegiados del Señor y de su Evangelio. Desde 1987, cuando tuvo lugar la beatificación de los primeros de ellos –las carmelitas descalzas de Guadalajara– han sido beatificados 1001 mártires, de los cuales 11 han sido también canonizados.

³ Concilio Vaticano II, Const. *Lumen gentium*, 50.

⁴ LXXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX* (26 de noviembre de 1999), 14 y 4.

⁵ Concilio Vaticano II, Const. *Gaudium et spes*, 21.

8. Ahora, con motivo del Año de la fe –por segunda vez después de la beatificación de 498 mártires celebrada en Roma en 2007– se ha reunido un grupo numeroso de mártires que serán beatificados en Tarragona en el otoño próximo. El Santo Padre ya ha firmado los decretos de beatificación de tres obispos: los siervos de Dios, Salvio Huix, de Lérida; Manuel Basulto, de Jaén y Manuel Borrás, de Tarragona. Serán beatificados también un buen grupo de sacerdotes diocesanos, sobre todo de Tarragona. Y muchos religiosos y religiosas: benedictinos, hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, hermanos de las escuelas cristianas, siervas de María, hijas de la caridad, redentoristas, misioneros de los Sagrados Corazones, claretianos, operarios diocesanos, hijos de la Divina Providencia, carmelitas, franciscanos, dominicos, hijos de la Sagrada Familia, calasancias, maristas, paúles, mercedarios, capuchinos, franciscanas misioneras de la Madre del Divino Pastor, trinitarios, carmelitas descalzos, mínimas, jerónimos; también seminaristas y laicos; la mayoría de ellos eran jóvenes; también hay ancianos; hombres y mujeres. Antes de la beatificación, aparecerá, si Dios quiere, el tercer libro de la colección *Quiénes son y de dónde vienen*, en el que se recogerá la biografía y la fotografía de cada uno de los mártires de esta Beatificación del Año de la fe⁶.

III. Firmes y valientes testigos de la fe

9. La vida y el martirio de estos hermanos, modelos e intercesores nuestros, presentan rasgos comunes, que haremos bien en meditar en sus biografías. Son

⁶ El libro tendrá las mismas características de los dos anteriores: cf. M. E. González Rodríguez, *Los primeros 479 santos y beatos mártires del siglo XX en España. Quiénes son y de dónde vienen*, EDICE, Madrid 2008; y Id. (Ed.), *Quiénes son y de dónde vienen. 498 mártires del siglo XX en España*, EDICE, Madrid 2007.

verdaderos creyentes que, ya antes de afrontar el martirio, eran personas de fe y oración, particularmente centrados en la Eucaristía y en la devoción a la Virgen. Hicieron todo lo posible, a veces con verdaderos alardes de imaginación, para participar en la Misa, comulgar o rezar el rosario, incluso cuando suponía un gravísimo peligro para ellos o les estaba prohibido, en el cautiverio. Mostraron en todo ello, de un modo muy notable, aquella firmeza en la fe que San Pablo se alegraba tanto de ver en los cristianos de Colosas (cf. *Col 2, 5*). Los mártires no se dejaron engañar "con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo" (*Col 2, 8*). Por el contrario, fueron cristianos de fe madura, sólida, firme. Rechazaron, en muchos casos, los halagos o las propuestas que se les hacían para arrancarles un signo de apostasía o simplemente de minusvaloración de su identidad cristiana.

10. Como Pedro, mártir de Cristo, o Esteban, el protomártir, nuestros mártires fueron también valientes. Aquellos primeros testigos, según nos cuentan los Hechos de los Apóstoles, "*predicaban con valentía la Palabra de Dios*" (*Hch 4, 31*) y "*no tuvieron miedo de contradecir al poder público cuando éste se oponía a la santa voluntad de Dios: 'Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres'*" (*Hch 5, 29*). *Es el camino que siguieron innumerables mártires y fieles en todo tiempo y lugar.*"⁷ Así, estos hermanos nuestros tampoco se dejaron intimidar por coacción ninguna, ni moral ni física. Fueron fuertes cuando eran vejados, maltratados o torturados. Eran personas sencillas y, en muchos casos, débiles humanamente. Pero en ellos se cumplió la promesa del Señor a quienes le confiesen delante de los hombres: "*no tengáis miedo... A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en*

⁷ Concilio Vaticano II, *Declaración Dignitatis humanae*, 11.

los cielos" (Mt 10, 31-32); y abrazaron el escudo de la fe, donde se apagan la flechas incendiarias del maligno (cf. Ef 6, 16).

IV. Una hora de gracia

11. La Beatificación del Año de la fe es una ocasión de gracia, de bendición y de paz para la Iglesia y para toda la sociedad. Vemos a los mártires como modelos de fe y, por tanto, de amor y de perdón. Son nuestros intercesores, para que pastores, consagrados y fieles laicos recibamos la luz y la fortaleza necesarias para vivir y anunciar con valentía y humildad el misterio del Evangelio (cf. Ef 6, 19), en el que se revela el designio divino de misericordia y de salvación, así como la verdad de la fraternidad entre los hombres. Ellos han de ayudarnos a profesar con integridad y valor la fe de Cristo.

12. Los mártires murieron perdonando. Por eso, son mártires de Cristo, que en la Cruz perdonó a sus perseguidores. Celebrando su memoria y acogién-dose a su intercesión, la Iglesia desea ser sembradora de humanidad y reconciliación en una sociedad azotada por la crisis religiosa, moral, social y económica, en la que crecen las tensiones y los enfrentamientos. Los mártires invitan a la conversión, es decir, *"a apartarse de los ídolos de la ambición egoísta y de la codicia que corrompen la vida de las personas y de los pueblos, y a acercarse a la libertad espiritual que permite querer el bien común y la justicia, aun a costa de su aparente inutilidad material inmediata."*⁸ No hay mayor libertad espiritual que la de quien perdona a los que le quitan la vida. Es una libertad que brota de la esperanza de la Gloria. *"Quien espera la vida eterna, porque ya goza de ella*

⁸ CCXXV Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, *Declaración Ante la crisis, solidaridad* (3 de octubre de 2012), 7.

por adelantado en la fe y los sacramentos, nunca se cansa de volver a empezar en los caminos de la propia historia".⁹

V. La Beatificación en Tarragona

13. En Tarragona se conserva la tradición de los primeros mártires hispanos. Allí, en el anfiteatro romano el año 259, dieron su vida por Cristo el obispo San Fructuoso y sus diáconos San Eulogio y San Augurio. San Agustín se refiere con admiración a su martirio. El obispo Manuel Borrás, auxiliar de la sede tarraconense, junto con varias decenas de sacerdotes de aquella diócesis, vuelven a hacer de ésta en el siglo XX una iglesia preclara por la sangre de sus mártires. Por estos motivos, la Conferencia Episcopal ha acogido la petición del Arzobispo de Tarragona de que la beatificación del numeroso grupo de mártires de toda España, prevista casi como conclusión del Año de la fe, se celebre en aquella ciudad.

14. Exhortamos a cada uno y a las comunidades eclesiales a participar ya desde ahora espiritualmente en la Beatificación del Año de la fe. Invitamos a quienes puedan a acudir a Tarragona, para celebrar, con hermanos de toda España, este acontecimiento de gracia. Oremos por los frutos de la beatificación, que, con la ayuda divina y la intercesión de la Santísima Virgen, auguramos abundantes para todos:

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, para que muriendo y resucitando nos diese su Espíritu de amor: nuestros hermanos, mártires del siglo XX en España,

⁹ *Ibid.*

mantuvieron su adhesión a Jesucristo de manera tan radical y plena que les permitiste derramar su sangre por él y con él. Danos la gracia y la alegría de la conversión para asumir las exigencias de la fe; ayúdanos, por su intercesión, y por la de la Reina de los mártires, a ser siempre artífices de reconciliación en la sociedad y a promover una viva comunión entre los miembros de tu Iglesia en España; enséñanos a comprometernos, con nuestros pastores, en la nueva evangelización, haciendo de nuestras vidas testimonios eficaces del amor a Ti y a los hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, el Testigo fiel y veraz, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Madrid, 19 de abril de 2013

OBISPOS

DEL

SUR

OBISPOS DEL SUR. CXXV ASAMBLEA

**COMUNICADO DE LA CXXV ASAMBLEA
ORDINARIA DE LOS OBISPOS DEL SUR**

Córdoba, 22 de mayo de 2013

En Córdoba, los días 21 y 22 de mayo, se ha celebrado la CXXV Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las Diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz–Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Jerez y Málaga. También han participado los Obispos eméritos de Huelva, Málaga y Cádiz–Ceuta.

El encuentro se ha iniciado con un retiro espiritual dirigido por Mons. Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla, que, en el marco del Año de la Fe, ha tratado sobre la alegría como dimensión de la vida cristiana.

Iniciación Cristiana

Los Obispos han continuado el estudio del borrador de Orientaciones Pastorales para la Iniciación Cristiana en las Diócesis de Andalucía, presentado por Mons. Adolfo González, Obispo de Almería. Se ha dedicado especial atención a los diversos itinerarios de la iniciación cristiana, tanto en adultos no bautizados como en niños, y sobre disposiciones para la correcta administración de los tres Sacramentos de Iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Se parte de las disposiciones de la Iglesia en esta materia, teniendo en cuenta la experiencia y sugerencias de catequistas y de otros agentes de pastoral y se insiste en la importancia de una educación en la fe que responda al nuevo contexto social y cultural.

Patrimonio Cultural

Con ocasión de las reuniones de la Permanente y del Pleno de la Comisión Mixta Iglesia–Junta para el Patrimonio Cultural, celebradas los días 5 y 19 de febrero del año en curso, D. Ramón del Hoyo, Obispo de Jaén, acompañado por D. Antonio Muñoz Osorio y D^a Lucía Contreras, ha informado sobre lo tratado en dichas reuniones.

Los Obispos reconocen la dedicación y generosidad de los responsables de los templos y del pueblo cristiano, cuya colaboración económica es altamente significativa para su conservación. Se está realizando el estudio del importe que las diócesis han invertido en los últimos años para el mantenimiento de dichos templos, que sirven a los ciudadanos para el ejercicio del culto diario y para la dimensión cultural.

Causa de Canonización

Los Obispos han dado su conformidad para iniciar el proceso diocesano de Beatificación y Canonización de los Siervos de Dios martirizados en la persecución religiosa de 1936 en la Archidiócesis de Sevilla y en las Diócesis de Jaén y Málaga. Con ello se cumple un deber de justicia y gratitud al reconocer el heroísmo y la fortaleza de quienes, por amor a Jesucristo, prefirieron la muerte antes que renegar de su fe. Al mismo tiempo, se reconoce el derecho de la comunidad cristiana a poder venerar la memoria de sus mártires.

Enseñanza

Los Obispos del Sur han conocido el nuevo Proyecto de Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad de la Enseñanza (LOMCE) y de la política educativa en nuestra comunidad autónoma, con especial atención a los datos de enseñanza de la Religión en la escuela y a la política de concertación educativa, que ha propi-

ciado un pronunciamiento específico. Reconocen, una vez más, la estima de los padres de familia y la perseverancia de los alumnos que se inscriben en la clase de Religión superando, en no pocas ocasiones, obstáculos y dificultades.

Asimismo se ha aprobado el impulso de una Federación Interdiocesana que coordine a los centros parroquiales y diocesanos de Andalucía.

Próximo encuentro de Obispos y Superiores Mayores

Con la asistencia de la Madre M^a José Tuñón, Presidenta de URPA, la Hermana Rocío Ortiz, Presidenta de Escuelas Católicas, y el Hermano Julián Sánchez, Provincial de los Hermanos de San Juan de Dios, los Obispos han dedicado un amplio espacio de diálogo en el que han tratado sobre el encuentro de Obispos y Superiores Mayores, previsto para mayo de 2014. Han acordado que dicho encuentro trate sobre "*comunicar la fe en una sociedad postmoderna*". Igualmente, han compartido el significado y la trascendencia que tiene la pastoral juvenil desarrollada por los religiosos.

Ahora se prepara el encuentro eclesial de jóvenes de Andalucía, que tendrá lugar en el Santuario del Rocío, del 25 al 28 de julio, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro. Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz-Ceuta, ha presentado las actividades programadas para este encuentro que responde como Iglesia joven y viva a la convocatoria de la JMJ.

OBISPOS DEL SUR. CXXV ASAMBLEA

NOTA ANTE LA PREOCUPANTE POLÍTICA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA CON RESPECTO A LA ENSEÑANZA ESCOLAR CONCERTADA

Córdoba, 22 de mayo de 2013

En el transcurso de nuestra CXXV reunión conjunta, los Obispos del Sur de España hemos dedicado una atención especial a la situación de la educación en nuestra región, y hemos decidido hacer públicas las siguientes consideraciones.

1.- En primer lugar, valoramos y apreciamos el esfuerzo realizado por cuantos se ocupan de la educación en nuestra comunidad autónoma a favor del desarrollo integral de la persona, sea cual sea la red educativa en que llevan a cabo ese trabajo.

2.- Vemos con preocupación la política de recortes aplicada por los responsables públicos a este sector. Nos preocupa especialmente la situación de la enseñanza concertada que, durante décadas, se ha consagrado a la tarea educativa en nuestra comunidad, atendiendo en muchas ocasiones a los sectores más desfavorecidos. Ahora se encuentra amenazada por los poderes públicos, pese a su aceptación social y a la demanda de muchas familias. Igualmente nos preocupa la supresión de los centros de educación diferenciada, que vulnera el derecho de los padres a elegir el tipo de educación que responda a sus convicciones.

3.- Tenemos presentes a los titulares de los centros educativos, portadores del derecho a crear centros que garantizan el ejercicio de la libertad de enseñanza, tan sano en una sociedad plural y democrática. Especialmente, apoyamos a los padres en su derecho fundamental, que reconoce la Constitución (art. 27),

a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus convicciones, como dimensión de la formación que debe recibir una persona para su desarrollo integral, y, por lo mismo, a escoger el centro educativo en que quieran escolarizarlo.

4.- Expresamos nuestra preocupación en estos momentos de renovación de centros educativos en los que se pretende eliminar unidades escolares en centros que las tienen autorizadas, en funcionamiento, concertadas desde hace muchos años y que poseen una demanda suficiente. Nos duele, en especial, la posible eliminación de tales unidades escolares en centros dedicados a los más desfavorecidos, donde se viene realizando una magnífica labor educativa. Nuestro apoyo y afecto a todas las comunidades educativas que ven amenazados sus derechos en las distintas diócesis de Andalucía.

5.- Por ello, con respeto y firmeza, pedimos a las autoridades educativas que realicen los esfuerzos necesarios para mantener una política educativa que sea motor de nuestra sociedad y respetuosa con el derecho de las familias a elegir la educación acorde con sus convicciones. Igualmente pedimos que, conforme a sus obligaciones legales, concierten a los centros educativos que reciban demanda suficiente, garantizando así un sistema educativo de calidad, a la vez que equitativo y plural.

